Llengua castellana i literatura

Lectura

Exercicis · 56 exercicis

Proves d'accés a la universitat (PAU) de Catalunya. Ordenats del més recent al més antic.
Retalls dels exàmens i pautes oficials (selecat.cat / universitats.gencat.cat).

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Ahora ya sabe con certeza que los relatos no son inocentes, no del todo inocentes. Quizá tampoco lo sean las conversaciones de diario, los descuidos y equívocos verbales o el hablar por hablar. Quizá ni siquiera lo que se habla en sueños sea del todo inocente. Hay algo en las palabras que, ya de por sí, entraña un riesgo, una amenaza, y no es verdad que el viento se las lleve tan fácilmente como dicen. No es verdad. Puede ocurrir que ciertos ecos de los dichos, y hasta de los dichos más triviales, sigan como en letargo durante muchos años, latiendo débilmente en un rincón de la memoria, esperando una segunda oportunidad de regresar al presente para aumentar y corregir lo que no quedó del todo claro en su momento, y a menudo con una elocuencia y un alcance significativo que exceden con mucho a los que tuvieron en su origen. Ahí están, no hay más que verlos, llegan revestidos con extraños ropajes, al son de músicas exóticas, con trazas nunca vistas, y es que traen noticias, grandes y asombrosas noticias, de un pasado que acaso no existió jamás. Y siempre, siempre, los relatos o las palabras que vuelven de los oscuros ámbitos de la memoria llegan en son de guerra, cargados de agravios, y ansiosos de reivindicación y de discordia. Es como si en el largo exilio del olvido hubieran ahondado en sus mundos imaginarios, hurgado en sus entrañas, como el doctor Moreau con sus criaturas monstruosas, hasta sufrir una total, una fantástica metamorfosis. Y así, con su lúgubre cortejo de figuras grotescas, pero a la vez irresistiblemente seductoras, las palabras y relatos de ayer llegan a nosotros e imponen en nuestra conciencia la tiranía, la deliciosa tiranía, de sus nuevos significados y argumentos. ¡Ah!, y eso sin contar los gestos que usamos al hablar, la dimensión teatral de las palabras, y que a veces son más persuasivos que ellas mismas, y las sobreviven en la memoria, de modo que a menudo no sabemos con seguridad si estamos recordando las frases o más bien su puesta en escena, el repertorio de ademanes que las acompañaban, las sonrisas, las miradas, las manos, los hombros, las pausas, el secreto parloteo del silencio y del cuerpo.

Son negras conjeturas que cruzan y agitan la mente de Aurora y ponen un nublado de cansancio en su rostro. Y es que lleva mucho tiempo, casi toda la vida, escuchando historias, confidencias, palabras y palabras dichas siempre en voz baja y en tono airado y dolorido. Son historias que suelen venir de muy atrás, que sucedieron en un tiempo remoto, ya casi legendario, pero que se mantienen tan pujantes y vivas como entonces, si es que no más. ¿Qué habrá en Aurora que despierta enseguida la confianza de la gente y las ganas de sincerarse con ella y de contarle fragmentos antológicos de su vida, secretos que acaso el narrador no ha revelado nunca a nadie? Pero a ella sí. A ella todos le cuentan, todos la quieren, todos le agradecen su comprensión, su manera tan dulce, tan consoladora de escuchar.

Luis Landero. *Lluvia fina*. Barcelona: Tusquets Editores, 2019, pp. 11-13

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *equívocos, triviales*, *metamorfosis*, *conjeturas*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ malentendidos, intrascendentes, transformación, suposiciones
- ☐ errores, insignificantes, mejora, presunciones
- ☐ inequívocos, frívolos, mudanza, profecías
- ☐ falseamientos, vulgares, transmutación, realidades

1.3. Indique los antecedentes de *los* (en «no hay más que verlos») y *que* (en «que se mantienen tan pujantes y vivas como entonces»), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) *los*:

b) *que*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las cuatro cuestiones que se plantean sobre las lecturas (*Nada*, de Carmen Laforet, y *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo) y sobre las figuras retóricas que aparecen en el texto. Puede combinarlas como prefiera. En el caso de responder a tres o cuatro preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total. Se descontarán 0,25 puntos por cada pregunta de respuesta múltiple errónea.]

a) Sobre *Nada*, ¿por qué Angustias prohíbe a Andrea ir al Barrio Chino? Utilice un máximo de cincuenta palabras.

[0,75 puntos]

b) Sobre *La Fundación*, ¿cuál es la profesión de Tulio en la Fundación?

[0,75 puntos]

- ☐ Ingeniero.
- ☐ Médico.
- ☐ Escritor.
- ☐ [illegible]

c) Identifique la figura retórica que aparece en el fragmento «despierta enseguida la confianza de la gente y las ganas de sincerarse con ella y de contarle fragmentos antológicos de su vida», subrayado en el texto.

[0,75 puntos]

- ☐ Oxímoron.
- ☐ Asíndeton.
- ☐ Eufemismo.
- ☐ Polisíndeton.

d) Identifique la figura retórica que aparece en el fragmento «¿Qué habrá en Aurora […]?», subrayado en el texto. Utilice un máximo de cincuenta palabras.

[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Muchas veces he pensado en lo afortunada que soy al vivir en la época en la que vivo. Esto, por otra parte, es lo normal; hay una tendencia natural a sentirnos bien con lo que somos, y eso es positivo, porque favorece nuestro equilibrio psicológico. Pero mi fascinación por nuestra época quizá sea especialmente vehemente. Ya he contado alguna vez que uno de mis primeros y más poderosos recuerdos fue cuando, con seis años, me encontraba una noche de frío invierno en la avenida madrileña en la que vivía, agarrada de las manos de mis padres y mirando al cielo. Estar tan de noche en la calle ya era singular, pero es que además yo llevaba un año enferma y normalmente no salía de casa. Así que aquella velada era extraordinaria. A nuestro alrededor, para más extrañeza, había un montón de gente, todos quietos de pie y con los ojos clavados en el firmamento. Y, tras cierta espera, allí apareció una estrellita luminosa que caminaba deprisa por encima de nuestras cabezas, dibujando un arco en la negrura. Era el *Sputnik* ruso, el primer satélite que orbitó el planeta, el hito más importante de la carrera espacial, porque fue la primera vez que el ser humano consiguió salir del asfixiante útero de la gravedad terrestre.

Con esto quiero decir que desde muy pequeña he sido consciente de que mi vida estaba marcada por la maravilla. De que a mi generación le había tocado asistir a un progreso tecnológico extraordinario. Tan extraordinario, de hecho, que en aquel 1957 del *Sputnik* no podíamos ni imaginar adónde íbamos a llegar en las siguientes décadas. Siempre he sido amante de la ciencia ficción, y resulta que ahora estamos viviendo dentro de las novelas que leía en la adolescencia. O aún más allá. A veces pienso en ello y aún me pasmo.

«¡Ojalá vivas tiempos interesantes!», reza una supuesta maldición china, aunque al parecer no es china en absoluto, sino el invento de algún escritor británico del siglo XIX en plena ola orientalista. En cualquier caso, y sea del origen que sea, el sentido es evidente: los tiempos agitados pueden traer mucho dolor y confusión. Y más interesantes y agitados que estos, imposible. Los avances científicos están consiguiendo cosas que parecen impensables. Como un material que otorga la invisibilidad a quien se oculte detrás (se llama Quantum Stealth y no funciona con electricidad, así que se puede usar en cualquier sitio); o una bacteria ya conocida, la *Cupriavidus metallidurans,* de la que unos investigadores de la Universidad de Míchigan acaban de descubrir que puede vivir en compuestos tóxicos auríferos y convertirlos en oro metálico puro de 24 quilates en pocos días. La *Cupriavidus* no es un producto tecnológico, pero sí lo es su observación, es decir, la manera en la que vamos desentrañando los ocultos intríngulis del universo. He escogido estos dos ejemplos, entre mil, por su conexión con lo legendario: son como la capa invisible de los cuentos de hadas o la piedra filosofal alquímica que muta en oro los metales básicos.

Pero estas cosas solo son menudencias. Hay avances infinitamente más importantes. Hace cinco años empecé a tomar notas sobre la inteligencia artificial para mi cuarta novela de Bruna Husky (una serie de libros de ciencia ficción), cuya trama tiene que ver con ese tema. Hace un año tuve que tirar todos los apuntes que tenía: la realidad los había sobrepasado. Los cambié por otros, y ahora escribo la novela mordida por la urgencia de lo que está sucediendo. Numerosos científicos piensan que alcanzaremos la inteligencia artificial general, es decir, comparable a la humana, en algún momento entre 2025 y 2031. Y de ahí, por crecimiento exponencial, a una velocidad vertiginosa que no podemos calcular (¿seis años, seis meses, seis segundos?), a la superinteligencia, es decir a *algo* muchísimo más inteligente que nosotros. A bastantes expertos esto les da miedo.

El neurocientífico Mariano Sigman me hizo una brillante observación el otro día: desde hace apenas algunas décadas, los seres humanos nos estamos planteando por primera vez en nuestra historia la idea de que somos capaces de acabar con la humanidad. Primero fue la energía nuclear, luego el calentamiento global, ahora la IA. Va todo tan deprisa. Sigo fascinada con los tiempos que me han tocado vivir, es más, estoy hipnotizada, turulata. Pero me empiezan a parecer un poco demasiado interesantes.

Rosa Montero. «Tiempos interesantes». *El País Semanal* (21 enero 2024), p. 74

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *vehemente, intríngulis, mordida, exponencial.*

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ febril, impedimentos, gastada, veloz
- ☐ ardiente, obstáculos, incompleta, repentino
- ☐ fuerte, secretos, picada, rápido
- ☐ irreflexiva, tejemanejes, roída, brusco

1.3. Indique los antecedentes de *los* (en «convertirlos en oro» y en «Los cambié por otros»), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) *los*:

b) *los*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las cuatro cuestiones siguientes sobre las lecturas (*Nada*, de Carmen Laforet, y *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo) y sobre las figuras retóricas que aparecen en el texto. Puede combinarlas como prefiera. En el caso de responder a tres o cuatro preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total. Se descontarán 0,25 puntos por cada pregunta de respuesta múltiple errónea.]

a) Sobre *La Fundación*, ¿cuál de las siguientes afirmaciones es incorrecta?

[0,75 puntos]

- ☐ La primera parte de la obra finaliza cuando el encargado descubre que el enfermo está muerto.
- ☐ A medida que Tomás regresa a la realidad, el escenario va cambiando.
- ☐ Tomás fue torturado.
- ☐ Max mata a Lino.

b) Sobre *Nada*, ¿por qué Juan y Gloria creen que Angustias se ha fugado con don Jerónimo? Utilice un máximo de cincuenta palabras.

[0,75 puntos]

c) Identifique y explique la figura retórica que aparece en el fragmento «¿seis años, seis meses, seis segundos?», subrayado en el texto. Utilice un máximo de cincuenta palabras.

[0,75 puntos]

d) Identifique la figura retórica que aparece en el fragmento «me empiezan a parecer un poco demasiado interesantes», subrayado en el texto.

[0,75 puntos]

- ☐ Hipérbole.
- ☐ Polisíndeton.
- ☐ Eufemismo.
- ☐ Metáfora.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Jamás había oído mencionar aquel título o a su autor, pero no me importó. La decisión estaba tomada. Por ambas partes. Tomé el libro con sumo cuidado y lo hojeé, dejando aletear sus páginas. Liberado de su celda en el estante, el libro exhaló una nube de polvo dorado. Satisfecho con mi elección, rehíce mis pasos en el laberinto portando mi libro bajo el brazo con una sonrisa impresa en los labios. Tal vez la atmósfera hechicera de aquel lugar había podido conmigo, pero tuve la seguridad de que aquel libro había estado allí esperándome durante años, probablemente desde antes de que yo naciese.

Aquella tarde, de vuelta en el piso de la calle Santa Ana, me refugié en mi habitación y decidí leer las primeras líneas de mi nuevo amigo. Antes de darme cuenta, me había caído dentro sin remedio. La novela relataba la historia de un hombre en busca de su verdadero padre, al que nunca había llegado a conocer y cuya existencia solo descubría merced a las últimas palabras que pronunciaba su madre en su lecho de muerte. La historia de aquella búsqueda se transformaba en una odisea fantasmagórica en la que el protagonista luchaba por recuperar una infancia y una juventud perdidas, y en la que, lentamente, descubríamos la sombra de un amor maldito cuya memoria le habría de perseguir hasta el fin de sus días. A medida que avanzaba, la estructura del relato empezó a recordarme a una de esas muñecas rusas que contienen innumerables miniaturas de sí mismas en su interior. Paso a paso, la narración se descomponía en mil historias, como si el relato hubiese penetrado en una galería de espejos y su identidad se escindiera en docenas de reflejos diferentes y al tiempo uno solo. Los minutos y las horas se deslizaron como un espejismo. Horas más tarde, atrapado en el relato, apenas advertí las campanadas de medianoche en la catedral repiqueteando a lo lejos. Enterrado en la luz de cobre que proyectaba el flexo, me sumergí en un mundo de imágenes y sensaciones como jamás las había conocido. Personajes que se me antojaron tan reales como el aire que respiraba me arrastraron en un túnel de aventura y misterio del que no quería escapar. Página a página, me dejé envolver por el sortilegio de la historia y su mundo hasta que el aliento del amanecer acarició mi ventana y mis ojos cansados se deslizaron por la última página. Me tendí en la penumbra azulada del alba con el libro sobre el pecho y escuché el rumor de la ciudad dormida goteando sobre los tejados salpicados de púrpura. El sueño y la fatiga llamaban a mi puerta, pero me resistí a rendirme. No quería perder el hechizo de la historia ni todavía decir adiós a sus personajes.

En una ocasión oí comentar a un cliente habitual en la librería de mi padre que pocas cosas marcan tanto a un lector como el primer libro que realmente se abre camino hasta su corazón. Aquellas primeras imágenes, el eco de esas palabras que creemos haber dejado atrás, nos acompañan toda la vida y esculpen un palacio en nuestra memoria al que, tarde o temprano —no importa cuántos libros leamos, cuántos mundos descubramos, cuánto aprendamos u olvidemos—, vamos a regresar. Para mí, esas páginas embrujadas siempre serán las que encontré entre los pasillos del Cementerio de los Libros Olvidados.

Carlos Ruiz Zafón. *La sombra del viento*. Barcelona: Planeta, 2016, pp. 12-14

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras. [1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *hechicera, fantasmagórica, sortilegio, púrpura.* [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ repelente, aterradora, espiritismo, tinte
- ☐ cautivadora, sobrenatural, encanto, escarlata
- ☐ enloquecedora, tangible, conjuro, colorante
- ☐ profeta, alucinante, sorteo, dignidad

1.3. Indique los antecedentes de *cuya* (en «cuya memoria») y *que* (en «del que no quería escapar»), subrayados en el texto. [1 punto]

a) *cuya*:

b) *que*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las cuatro cuestiones siguientes sobre las lecturas (*Nada*, de Carmen Laforet, y *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo) y sobre las figuras retóricas que aparecen en el texto. Puede combinarlas como prefiera. En el caso de responder a tres o cuatro preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras. [1,5 puntos en total. Se descontarán 0,25 puntos por cada pregunta de respuesta múltiple errónea.]

a) Sobre *Nada*, ¿con quién mantuvo Román una relación en su adolescencia? ¿Cómo terminó? Utilice un máximo de cincuenta palabras. [0,75 puntos]

b) Sobre *La Fundación*, ¿qué personaje de la obra experimenta una transformación más radical? [0,75 puntos]

- ☐ Max.
- ☐ Asel.
- ☐ Tomás.
- ☐ Lino.

c) Identifique y explique la figura retórica que aparece en el fragmento «no importa cuántos libros leamos, cuántos mundos descubramos, cuánto aprendamos u olvidemos», subrayado en el texto. Utilice un máximo de cincuenta palabras. [0,75 puntos]

d) Identifique la figura retórica que aparece en el fragmento «hasta que el aliento del amanecer acarició mi ventana», subrayado en el texto. [0,75 puntos]

- ☐ Oxímoron.
- ☐ Pleonasmo.
- ☐ Personificación.
- ☐ Zeugma.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Desde siempre, tus amigos han bromeado sobre tu terquedad. Cuando una idea te obsesiona, te aferras al asunto, te exaltas y no sueltas el mordisco. Poco ágil en las conversaciones saltarinas y ligeras, insistes en ahondar machaconamente y ser escuchada hasta la última minúscula matización. Necesitas vencer y convencer. Llegué, vi, insistí. Cuentan que Churchill —autor del mayor glosario de citas probablemente ficticias— afirmó: «Un fanático es alguien que no puede cambiar de mentalidad y no quiere cambiar de tema». Te asalta una hipótesis incómoda: quien sufre este arrebato intransigente no se da cuenta. Quizá ni siquiera tú misma.

Fanático deriva del latín *fanum*, que significaba 'santuario' o 'templo'. En la Antigüedad llamaban así a los sacerdotes del culto de Belona o Cibeles, cuyos ritos resultaban excéntricos y frenéticos para los creyentes paganos. Desde el principio, integrista siempre es alguien de otro credo. El escritor Amos Oz se consideraba —con saludable ironía— un experto en fanatismo comparado. Sostenía que el peligro no solo acecha en las manifestaciones colectivas de fervor ciego, entre esas multitudes que agitan sus puños mientras gritan eslóganes en lenguas que no entendemos. No, el fanatismo también se expresa con modales silenciosos y un barniz civilizado. Está presente en nuestro entorno y tal vez también seamos víctimas de su temida infección.

El fenómeno fan se ha incorporado a la vida cotidiana a través de la música y el deporte. Son sus manifestaciones más leves —aludidas con solo las tres primeras letras de la palabra—, aunque a veces también se desmadran. En la antigua Roma algunos devastadores motines empezaron como reyertas en los juegos de gladiadores o en el circo, entre partidarios de las distintas facciones deportivas.

El fanatismo nace de la necesidad —profundamente humana— de pertenecer a algún grupo, equipo o colectivo. Por desgracia, ese anhelo suele derivar en el rechazo a quienes no forman parte de nuestro núcleo, hasta el punto de querer cambiar a los demás, o expulsarlos. Estas actitudes comienzan en casa, en esa tendencia tan común de mejorar al vecino, de enmendar al cónyuge, de hacer ingeniero al niño o enderezar al hermano, en vez de dejarlos tranquilos. El fanático quiere salvarte, redimirte, mejorar tus hábitos. Se desvive por ti, te alecciona. En uno de sus discursos fundacionales de la democracia ateniense, Pericles formuló una idea novedosa para construir comunidades donde nadie sea despreciado: «En el trato cotidiano, no nos enfadamos con el prójimo si hace su gusto, ni ponemos mala cara». En cada caso y en cada casa, antes de intentar modelar al otro o darle la espalda, recordemos el deseo universal de vivir a nuestro aire.

El romano Luciano de Samósata escribió en el siglo II un irresistible repertorio de obras satíricas donde parodia a los filósofos por sus feroces enemistades, su rigidez y su habilidad para olvidar sus propias faltas cuando pontifican. Con sus bromas certeras denuncia que hasta los sabios se embarran de autoritarismo. Podemos volvernos fanáticos de todo, incluso del diálogo y el respeto. Con frecuencia, quien empieza predicando la tolerancia termina apedreando verbalmente a los diferentes. En nuestras ágoras mediáticas, abundan los fanáticos antifanáticos y los cruzados antifundamentalistas.

Contra este trastorno, previene Oz en su ensayo *Contra el fanatismo*, no hay tratamiento de eficacia probada. Nos pueden ayudar el arte y la ficción, que abren la mirada a otras mentes y fomentan cambios de perspectiva. Incluso si alguien está absolutamente en lo cierto y el otro vive en el error, sigue siendo útil ponerse en el lugar de los demás. Aprender a mirarnos como nos ven. Asumir que, cuando nos sentimos cargados de razones, nos volvemos pelmas. Peligrosos pomposos. A la larga, es más fácil convivir si actuamos con menos inclemencia, nos reímos de nuestra solemnidad y empatizamos con el prójimo. En un arrebato de locura, incluso podríamos llegar a considerar como posibilidad que —tal vez— estemos equivocados —un poco—. Por supuesto, eso es imposible, puro delirio, pero resulta preferible caer en un exceso fantástico que fanático.

Irene Vallejo. «Yo fanática». *El País Semanal* (17 diciembre 2023), p. 6

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras. [1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *enderezar, pontifican, ágoras, inclemencia*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ corregir, dogmatizan, asambleas, inflexibilidad

☐ desencorvar, sermonean, plazas, ensañamiento

☐ erguir, disuaden, ferias, rigor

☐ ayudar, animan, congregaciones, crudeza

1.3. Indique los antecedentes de *su* (en «su temida infección») y *los* (en «dejarlos tranquilos»), subrayados en el texto. [1 punto]

a) *su*:

b) *los*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las cuatro cuestiones siguientes sobre las lecturas (*Nada*, de Carmen Laforet, y *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo) y sobre las figuras retóricas que aparecen en el texto. Puede combinarlas como prefiera. En el caso de responder a tres o cuatro preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total. Se descontarán 0,25 puntos por cada pregunta de respuesta múltiple errónea.]

a) Sobre *La Fundación*, explique cuál es la verdadera profesión de Asel y de qué modo afecta al desarrollo de la obra. Utilice un máximo de cincuenta palabras. [0,75 puntos]

b) Sobre *Nada*, ¿cuántos años hacía que los abuelos de Andrea se habían instalado en el piso de la calle Aribau? [0,75 puntos]

☐ Treinta.

☐ Veinticinco.

☐ Cuarenta.

c) Identifique y explique la figura retórica que aparece en el fragmento «Llegué, vi, insistí», subrayado en el texto. Utilice un máximo de cincuenta palabras. [0,75 puntos]

d) Identifique la figura retórica que aparece en el fragmento «resulta preferible caer en un exceso fantástico que fanático», subrayado en el texto. [0,75 puntos]

- ☐ Antítesis.
- ☐ Pleonasmo.
- ☐ Metáfora.
- ☐ Hipérbole.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Por las tardes se sienta a traducir una o dos horas. Nunca logra la concentración suficiente. Quizá necesita un periodo de adaptación, se dice, no debería obsesionarse de momento. Para despejarse, camina por los alrededores. Por más que lo llame, Sieso se resiste a acompañarla, así que va sola, escuchando música con sus auriculares. Cuando ve que se está acercando alguien se obliga a aligerar el paso, incluso a trotar un poco. Prefiere pasar desapercibida, no verse en la obligación de presentarse ni de charlar, aunque para ello deba fingir que hace deporte.

En el paisaje castigado por la sequía se diseminan olivos, alcornoques y encinas. Las jaras, pegajosas y humildes, son las únicas flores que salpican la tierra. La monotonía de los campos se rompe únicamente por el contorno de El Glauco, un monte bajo de arbusto y matorral que parece dibujado a carboncillo sobre el cielo desnudo. En El Glauco, dicen, todavía quedan jabalíes y zorros, aunque los cazadores que suben hasta allí solo vuelven con ristras de perdices y conejos atadas a la cintura. Es un monte siniestro, piensa Nat, pero enseguida procura apartar el pensamiento. ¿Por qué siniestro? Glauco es un nombre feo, sin duda; ella deduce que se debe a su color pálido y macilento. La palabra *glauco* le recuerda un ojo enfermo, con conjuntivitis, o esos ojos propios de los ancianos, vidriosos y enrojecidos, como empañados. Ella misma comprende que se está dejando contaminar por el significado de *glaucoma*. Casualmente la palabra *glauco* había aparecido en el libro que intenta traducir, atribuida al personaje principal, el padre temible que en un momento dado suelta una imprecación muy dolorosa para uno de sus hijos, algo que, según el texto, hace clavándole su mirada glauca. Al principio, Nat pensó en una afección de los ojos, pero luego comprendió que una mirada glauca es, simplemente, una mirada vacía, inexpresiva, el tipo de mirada en la que la pupila permanece muerta, casi opaca. ¿Cuál es entonces el sentido correcto? ¿*Verde claro*, *verdeazulado*, *enfermizo*, *difuso*, *errante*? En función del que escoja, deberá orientar el resto del párrafo. Optar por una traducción literal, sin entender el auténtico espíritu de la frase, sería como hacer trampas.

Sara Mesa. *Un amor.* Barcelona: Anagrama, 2020, pp. 12-13

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *siniestro*, *macilento*, *difuso*, *errante*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ aciago, descolorido, vago, errático

☐ trágico, mustio, amplio, caminante

☐ izquierdo, débil, corto, exiliado

☐ apropiado, flaco, vacilante, nómada

1.3. Indique los antecedentes de *la* (en «se resiste a acompañarla») y *le* (en «clavándole su mirada glauca»), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) *la*:

b) *le*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) ¿Por qué Andrea decide mudarse a Barcelona?

[0,75 puntos]

b) ¿Cómo es la relación entre Andrea y su tía Angustias?

[0,75 puntos]

c) Señale, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes lugares de Barcelona no se menciona en la novela.

[0,75 puntos]

☐ La calle Aribau

☐ El Parque Güell

☐ La calle Pelayo

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

En el tocador

Zinaída Serebriakova
1909

Cuántos años podía tener ahí, en ese instante en el que me contemplé en el espejo y decidí pintarme. Ese momento en el que mis ojos estaban llenos de juventud, inundados de posibilidades, de curiosidad, de vida plena. Recuerdo el tacto del peine y el olor a esa vela que apagué por no querer enfrentarme a algo para lo que creía que todavía no estaba preparada, dibujar la flama me parecía algo imposible de conseguir. Y tengo en la memoria que estuve tiempo observándola bailar, crecer y decrecer caprichosamente, pero al final acabé con esa danza con dos soplidos que dejaron el aroma de cera en toda la estancia.

Qué joven era, qué joven fui. Como todos, diréis, claro que sí, pero reencontrarte con tu yo remoto siempre lleva consigo algo de dolor. Ahí delante del tocador era inocente y feliz sin saber que, al doblar la esquina de los años, mi dicha iba a cambiar. Menos mal que no sabemos lo que va a suceder, sería imposible vivir siendo conscientes del dolor que nos espera, incluso siendo conscientes de la felicidad, si fuera el caso, que nos aguarda. Es de los pocos casos en los que la ignorancia y el desconocimiento nos hacen poder seguir adelante. Si no me falla la memoria, tendría unos veinticinco años, llevaba cuatro casada con Boris y el cuadro me sirvió para presentarme a una exposición de Retratos de Mujeres Rusas Contemporáneas el año siguiente. Me compraron varias obras, los críticos aplaudieron lo que definieron como escenas intimistas y simples, en el mejor sentido de la palabra simple. Era feliz, mi cara me delataba, siempre iba con una media sonrisa dibujada en la boca. Había crecido rodeada de arte, de cultura. Pintura, escultura, arquitectura, la belleza dominó mi infancia. Viajé a climas cálidos, conocí Italia, la deslumbrante Italia. Ese día en el que me miraba al espejo y me atusaba mi larga cabellera quedaban diez años para que todo cambiara, pero, como digo, el desconocimiento del destino provoca que vivamos más el presente. Si el destino viniese escrito en un libro que nos dan al nacer, sería imposible vivir el hoy e intentar construir el mañana.

Carlos del Amor. *Retratarte*. Barcelona: Planeta, 2022, pp. 42-43

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *inundados*, *flama*, *remoto*, *delataba*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ sumergidos, tea, próximo, ocultaba

☐ cubiertos, antorcha, probable, encubría

☐ mojados, luz, incierto, acusaba

☐ llenos, llama, lejano, descubría

1.3. Indique los antecedentes de *la* (en «observándola bailar») y *que* (en «que nos aguarda»), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) *la*:

b) *que*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) Enumere los personajes que aparecen en la primera parte de la obra.

[0,75 puntos]

b) ¿Cómo reacciona Asel al final de la obra?

[0,75 puntos]

c) Indique, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes personajes de la obra pierde el juicio.

[0,75 puntos]

☐ Berta

☐ Lino

☐ Max

☐ Tomás

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Sólo el primer paso cuesta. Quizá se podría decir eso de todo, o de la mayoría de los esfuerzos y de lo que se hace con desagrado o repugnancia o reservas, es muy poco lo que se acomete sin ninguna reserva, casi siempre hay algo que nos induce a no actuar y a no dar ese paso, a no salir de casa y no movernos, a no dirigirnos a nadie y a evitar que otros nos hablen, nos miren, nos digan. A veces pienso que nuestras enteras vidas —incluso las de las almas ambiciosas e inquietas y las impacientes y voraces, deseosas de intervenir en el mundo y aun de gobernarlo— no son sino el largo y aplazado anhelo de volver a ser indetectables como cuando no habíamos nacido, invisibles, sin desprender calor, inaudibles; de callar y estarnos quietos, de desandar lo recorrido y deshacer lo ya hecho que nunca puede deshacerse, a lo sumo olvidarse si hay suerte y si nadie lo cuenta; de borrar todas las huellas que atestigüen nuestra existencia pasada y por desgracia aún presente y futura durante un tiempo. Y sin embargo no somos capaces de intentar dar cumplimiento a ese anhelo que ni siquiera nos reconocemos, o lo son tan sólo los espíritus muy valientes y fuertes, casi inhumanos: los que se suicidan, los que se retiran y aguardan, los que desaparecen sin despedirse, los que se ocultan de veras, es decir, los que de veras procuran que jamás se los encuentre; los anacoretas y ermitaños remotos, los suplantadores que se sacuden su identidad ('Ya no soy mi antiguo yo') y adquieren otra a la que sin vacilaciones se atienen ('Idiota, no creas que me conoces'). Los desertores, los desterrados, los usurpadores y los desmemoriados, los que en verdad no recuerdan quiénes fueron y se convencen de ser quienes no eran cuando eran niños o incluso jóvenes, ni aún menos en su nacimiento. Los que no regresan.

Javier Marías. *Tomás Nevinson.* Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2021, pp. 15-16

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *voraces*, *inaudibles*, *suplantadores*, *identidad*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ desganadas, invisibles, suplementarios, identificación

☐ tragadoras, sordos, suplicantes, equivalencia

☐ devoradoras, imperceptibles, impostores, personalidad

☐ comedoras, inapreciables, desertores, similitud

1.3. Indique los antecedentes de *lo* (en «gobernarlo») y *la* (en «a la que sin vacilaciones se atienen»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *lo*:

b) *la*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿Cuántas partes tiene *La Fundación?* ¿Y cuántos cuadros?
[0,75 puntos]

b) ¿Cuál es el proyecto secreto de Asel?
[0,75 puntos]

c) ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es correcta?
[0,75 puntos]

☐ Max se suicida.

☐ Asel impide que Tomás se suicide.

☐ Berta es un personaje real.

☐ Lino traiciona a sus compañeros.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Hace tiempo que los catastrofistas nos lo advierten con los peores augurios: los libros son una especie en peligro de extinción y en algún momento del futuro próximo desaparecerán devorados por la competencia de otras formas más perezosas de ocio y la expansión caníbal de internet.

Este pronóstico concuerda con nuestras sensaciones como habitantes del tercer milenio. Todo avanza cada día más rápido. Las últimas tecnologías ya están arrinconando a las triunfantes novedades de anteayer. Los plazos de la obsolescencia se acortan cada vez más. El armario debe renovarse con las tendencias de temporada, el móvil más reciente sustituye al antiguo; nuestros equipos nos piden constantemente actualizar programas y aplicaciones. Las cosas engullen a las cosas precedentes. Si no permanecemos alerta, tensos y al acecho, el mundo nos tomará la delantera.

Los *mass media* y las redes sociales, con su vértigo instantáneo, alimentan estas percepciones. Nos empujan a admirar todas las innovaciones que llegan corriendo como surfistas en la cresta de la ola, sostenidas por la velocidad. Pero los historiadores y antropólogos nos recuerdan que, en las aguas profundas, los cambios son lentos. Víctor Lapuente Giné ha escrito que la sociedad contemporánea padece un claro sesgo futurista. Cuando comparamos algo viejo y algo nuevo —como un libro y una tableta, o una monja sentada junto a un adolescente que chatea en el metro—, creemos que lo nuevo tiene más futuro. En realidad, sucede lo contrario. Cuantos más años lleva un objeto o una costumbre entre nosotros, más porvenir tiene. Lo más nuevo, como promedio, perece antes. Es más probable que en el siglo XXII haya monjas y libros que WhatsApp y tabletas. En el futuro habrá sillas y mesas, pero quizá no pantallas de plasma o teléfonos móviles. Seguiremos celebrando con fiestas el solsticio de invierno cuando ya hayamos dejado de tostarnos con rayos UVA. Un invento tan antediluviano como el dinero tiene muchas posibilidades de sobrevivir al cine 3D, a los drones y a los coches eléctricos. Muchas tendencias que nos parecen incuestionables —desde el consumismo desenfrenado a las redes sociales— remitirán. Y viejas tradiciones que nos han acompañado desde tiempo inmemorial —de la música a la búsqueda de la espiritualidad— no se irán nunca. Al visitar las naciones socioeconómicamente más avanzadas del mundo, en realidad sorprende su amor por los arcaísmos —de la monarquía al protocolo y los ritos sociales, pasando por la arquitectura neoclásica o los vetustos tranvías—.

Irene VALLEJO. *El infinito en un junco*. Madrid: Siruela, 2019, pp. 315-316

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Indique qué figura retórica, de las que se ofrecen a continuación, aparece en la secuencia, subrayada en el texto, «Las cosas engullen a las cosas precedentes».
[0,5 puntos]

☐ retruécano
☐ hipérbaton
☐ oxímoron
☐ personificación

1.3. Indique los referentes del sintagma nominal *estas percepciones* y del posesivo *su* (en el sintagma nominal «su amor por los arcaísmos»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *estas percepciones*:

b) *su*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿Qué relación tuvo Angustias con Jerónimo Sanz en su juventud?
[0,75 puntos]

b) ¿Qué le pide Ena a Andrea cuando pasean por los claustros de la Universidad de Barcelona?
[0,75 puntos]

c) ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es correcta?
[0,75 puntos]

☐ Román vive en el piso de la familia materna de Andrea.
☐ Angustias prohíbe a Andrea ir al Barrio Chino.
☐ Juan agradece el trabajo de Gloria.
☐ Andrea permanece dos años en Barcelona.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Mi abuela tenía el pelo blanco, en una ola encrespada sobre la frente, que le daba cierto aire colérico. Llevaba casi siempre un bastoncillo de bambú con puño de oro, que no le hacía ninguna falta, porque era firme como un caballo. Repasando antiguas fotografías creo descubrir en aquella cara espesa, maciza y blanca, en aquellos ojos grises bordeados por un círculo ahumado, un resplandor de Borja y aun de mí. Supongo que Borja heredó su gallardía, su falta absoluta de piedad. Yo, tal vez, esta gran tristeza.

Las manos de mi abuela, huesudas y de nudillos salientes, no carentes de belleza, estaban salpicadas de manchas color café. En el índice y anular de la derecha le bailaban dos enormes brillantes sucios. Después de las comidas arrastraba su mecedora hasta la ventana de su gabinete (la calígine, el viento abrasador y húmedo desgarrándose en las pitas, o empujando las hojas castañas bajo los almendros; las hinchadas nubes de plomo borrando el brillo verde del mar). Y desde allí, con sus viejos prismáticos de teatro incrustados de zafiros falsos, escudriñaba las casas blancas del declive, donde habitaban los colonos; o acechaba el mar, por donde no pasaba ningún barco, por donde no aparecía ningún rastro de aquel horror que oíamos de labios de Antonia, el ama de llaves. («Dicen que en el otro lado están matando familias enteras, que fusilan a los frailes y les sacan los ojos… y que a otros los echan en una balsa de aceite hirviendo… ¡Dios tenga piedad de ellos!»). Sin perder su aire inconmovido, con los ojos aún más juntos, como dos hermanos confiándose oscuros secretos, mi abuela oía las morbosas explicaciones. Y seguíamos los cuatro —ella, tía Emilia, mi primo Borja y yo—, empapados de calor, aburrimiento y soledad, ansiosos de unas noticias que no acababan de ser decisivas —la guerra empezó apenas hacía mes y medio—, en el silencio de aquel rincón de la isla, en el perdido punto en el mundo que era la casa de la abuela. La hora de la siesta era quizá la de más calma y a un tiempo más cargada del día. Oíamos el crujido de la mecedora en el gabinete de la abuela, la imaginábamos espiando el ir y venir de las mujeres del declive, con el parpadeo de un sol gris en los enormes solitarios de sus dedos. A menudo le oíamos decir que estaba arruinada, y al decirlo, metiéndose en la boca alguno de los infinitos comprimidos que se alineaban en frasquitos marrones sobre su cómoda, se marcaban más profundamente las sombras bajo sus ojos, y las pupilas se le cubrían de un gelatinoso cansancio. Parecía un Buda apaleado.

Ana María Matute. *Primera memoria*. Barcelona: Destino, 1960, pp. 9-11

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Explique, sin utilizar palabras del texto, pero atendiendo al significado concreto que adquiere en él, la expresión «Parecía un Buda apaleado», subrayada en el texto. Utilice para ello un máximo de quince palabras.

[0,5 puntos]

1.3. Indique los antecedentes de *le* (en «que le daba cierto aire colérico») y *que* (en «de aquel horror que oíamos»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *le:*

b) *que:*

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos últimos apartados. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) Indique qué contribuye a que Tomás tome conciencia de su situación.
[0,75 puntos]

- ☐ La presencia de Berta al principio de la obra.
- ☐ El diálogo con el personaje que está en la cama.
- ☐ La desaparición de algunos objetos.
- ☐ Las profesiones iniciales de los personajes.

b) ¿Cuál es la verdadera profesión de Asel y cómo incide en el desarrollo de la obra?
[0,75 puntos]

c) ¿Qué personaje experimenta una transformación más radical y qué consecuencias tiene esta transformación en el desarrollo de la obra?
[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El dicho «con la Iglesia hemos topado» forma parte de las locuciones populares y se aplica a situaciones en que algo poderoso se interpone entre una persona y sus deseos; a menudo la propia Iglesia. Pero se equivocará quien la atribuya textualmente al *Quijote*. En efecto, cuando Sancho y Alonso Quijano se afanan en encontrar el palacio donde sin duda vive Dulcinea y avanzan a oscuras («media noche era por filo»), el caballero toca un muro y dice: «Con la iglesia hemos dado, Sancho».

Por tanto, ahí la oración carece de doble sentido: no significa que la Iglesia, como institución se oponga a algo, sino que ambos personajes han encontrado la iglesia —con minúscula— de El Toboso. La sabiduría de los hablantes añadió con el tiempo esa segunda intención tan apropiada para muchos casos.

Algo parecido ocurrió con «*sostenella* y no *enmendalla*», cuya invención se atribuye a Guillén de Castro en su obra *Las mocedades del Cid* (1618), donde se escenifica cómo el conde Lozano prefiere batirse en duelo antes que reconocer un error. También el tiempo la corrigió, porque aquel verso decía: «Esta opinión es honrada. / Procure siempre acertalla / el honrado y principal, / pero si la acierta mal, / defendella, y no enmendalla». (*Defendella*; que no *sostenella*, pues).

Curiosamente, durante siglos nadie volvió a escribir esa locución. O al menos no en ninguna de las obras volcadas a miles en el corpus académico y en los libros digitalizados por Google. Hasta que en 1905 la recoge Unamuno, en *Vida de Don Quijote y Sancho*, con cita correcta del original.

Los usos de nuestro más habitual «*sostenella* y no *enmendalla*» llegarían a principios del siglo XX. Hallo el primero, con el auxilio de Google, en 1916. Un texto de Ramiro de Maeztu en la muy difundida revista madrileña *Nuevo Mundo* incurre en el error de colocar *sostenella* en lugar de *defendella* al transcribir en una cita los versos originales de Guillén de Castro. Quizás ahí empezó la deriva, en la que caerían años más tarde autores como Pedro Laín Entralgo (1976) o Francisco Umbral (1991), lo cual tal vez sirvió para canonizarla como frase hecha (ambos la escriben sin remitirla a la obra del siglo XVII).

La variante con *mantenella* aparecerá en los años treinta. Y la emplea en 1937 el poeta anarquista Antonio Agraz: «Mantenella y no enmendalla, / célebre empeño español / causante de mil desgracias».

Hoy vemos que circulan las tres versiones: *defendella* —la original—, *mantenella* y *sostenella* (la parte de «no *enmendalla*» sigue firme a través de los siglos). Actualmente gana por poco en las estadísticas el uso de *sostenella*, mientras que *defendella* ocupa el segundo lugar, sin que *mantenella* ofrezca apenas presencia (la relación es de 7, 6 y 2).

Álex Grijelmo. «*Mantenella*, *sostenella* o *defendella*». *El País* (9 abril 2023), p. 64

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *se afanan*, *locución*, *incurre*, *deriva*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ desisten, comentario, comete, rumbo

☐ compiten, término, perpetra, equivocación

☐ se empeñan, expresión, cae, evolución

☐ añoran, palabra, incide, alejamiento

1.3. Indique los antecedentes de *cuya* (en «cuya invención») y *la* (en «el tiempo la corrigió»), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) *cuya:*

b) *la:*

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos últimos apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) ¿Con quién viaja la protagonista a Madrid?

[0,75 puntos]

☐ Con el padre de Ena.

☐ Con Ena.

☐ Con Gloria.

☐ Con Jaime.

b) ¿Qué opinan Pons e Iturdiaga de Jaime?

[0,75 puntos]

c) ¿Qué secreto guarda Gloria?

[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

La gruta del placer

Narciso adoraba fabricar pelusillas en su ombligo. Esas pequeñas bolitas que parecen surgir de la nada entre los recovecos de ese extraño adorno de nuestro vientre, le volvían loco. Y Narciso, además de desvivirse por fabricarlas (era de envidiar el alborozo con que cada mañana recibía el descubrimiento de aquel diminuto amasijo de desechos textiles y humanos), las coleccionaba desde hacía más de veinte años.

Sin embargo, Narciso no era feliz. El metro cúbico del preciado material que había logrado reunir en todos esos años (y que guardaba celosamente en un viejo arcón, legado por su abuelo), le parecía una cantidad insuficiente, ridícula, y día a día notaba con creciente desesperación un irreprimible sentimiento de fracaso. Era evidente que necesitaba producir más. Pero la fabricación de pelusillas ombligales (si se me permite el neologismo) seguía siendo demasiado lenta y escasa.

Tras mucho pensar, Narciso ideó un plan. Cada noche, y con las más impensables excusas ante su sorprendida mujer, probaba diferentes tipos de pijamas y camisetas. Pero el resultado, después de la consabida y placentera extracción matinal, era siempre el mismo: una pequeña bolita que podía encontrar entre las yemas de sus dedos pulgar e índice, y nada más.

Fue entonces cuando pensó en su mujer. Amelia no sabía nada de la insólita afición de su marido (este le había prohibido abrir el viejo arcón de su abuelo) y no se esperaba lo que sucedió aquella mañana. Poco después del amanecer, se despertó sobresaltada al notar una extraña sensación sobre su vientre. Al principio, creyó que Narciso se había despertado juguetón, como sucedía en sus primeros años de casados, pero cuando levantó las sábanas y le vio hurgando en su ombligo, se asustó. Y después de preguntarle el motivo de todo aquello, se asustó aún más. Pero Amelia era una mujer comprensiva y enamorada, y, después de analizar la situación, decidió darle a su marido lo que buscaba.

Desde entonces, Amelia, después de echar en el arcón su propia producción matinal, ayuda a Narciso con la difícil extracción de la pelusilla que almacenan los pequeños ombligos de sus tres hijos.

David Roas. *Horrores cotidianos*. Palencia: Menoscuarto, 2007, pp. 25-26

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *recovecos*, *alborozo*, *consabida*, *insólita*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ bultos, contento, repugnante, extraordinaria

☐ pliegues, alboroto, conocida, sorprendente

☐ huecos, esmero, repetida, inaudita

☐ rincones, regocijo, habitual, extraña

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *que* (en «y <u>que</u> guardaba celosamente en un viejo arcón») y *su* (en «le vio hurgando en <u>su</u> ombligo»), subrayados en el texto. [1 punto]

a) *que*:

b) *su*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras. [1,5 puntos en total]

a) ¿Cómo le demuestra el padre de Margarita a su hija que Román era un ser mezquino? [0,75 puntos]

b) ¿De qué se avergüenza especialmente Andrea en la fiesta de Pons? [0,75 puntos]

c) ¿Cómo se descubre lo que sucedió en la tienda de la hermana de Gloria (la noche en la que Juan la fue a buscar enloquecido) si Andrea no pudo acceder al local? [0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Durante las últimas semanas, un aluvión de noticias en los periódicos insistían en que, en el nuevo *curriculum* de lengua de ESO, la sintaxis cedía su lugar privilegiado a las competencias relacionadas con la comunicación. Como lingüista preocupada por la formación de los estudiantes de secundaria, estas noticias despertaron mi interés y, por qué no decirlo, mi preocupación. Y esto por dos motivos. El primero de ellos es que, sin contenidos gramaticales explícitos, difícilmente se puede llegar a una buena competencia lingüística. Dicho de otro modo, mejorar la comprensión lectora y la expresión oral y escrita de nuestros jóvenes es un objetivo loable por parte de nuestros políticos, pero que difícilmente se conseguirá reduciendo los contenidos gramaticales del *curriculum*. El segundo tiene que ver con algo de más calado: la formación secundaria, que es la última que recibirá cierta parte del alumnado, no puede reducirse a implementar competencias clave. Es como si la asignatura de biología centrara todo su esfuerzo en saber llevar una vida saludable. […]

Con estos pensamientos, me puse a navegar por la red hasta que encontré el borrador al que aludían los periodistas. Y allí me encontré dos cosas. La primera es que en realidad en dicho borrador la sintaxis (o mejor, la gramática) no desaparece. Antes al contrario, se dice de forma explícita, una y otra vez, que el conocimiento metalingüístico es el único que asegura unas buenas competencias comunicativas. Echo en falta que se mencione también que dicho conocimiento implicará entender el modo en el que funciona nuestra mente. Lo echo en falta, pero no me sorprende. Llevamos décadas sufriendo en todas partes la reducción de nuestro lenguaje a mera herramienta de comunicación. Ojalá pronto se entienda que, además (y antes) de usarlo como expresión de pensamientos, lo utilizamos para pensar.

Pero, si no reduce la importancia de la gramática, ¿qué significan los titulares a los que aludía al principio? La confusión que encontramos en los medios parte de entender mal lo que significa estudiar sintaxis. En realidad, lo que trata de reducir el borrador son las horas dedicadas al mero etiquetado de fenómenos lingüísticos. […] Saber gramática nos debe permitir hacer cosas interesantes, como acceder a las sutilezas semánticas del pensamiento o ser capaces de comparar lenguas y variedades y, de este modo, entender la naturaleza humana y fomentar el respeto a la diversidad lingüística. […] Ahora bien, para poder transformar la clase de lengua va a ser necesaria una decidida inversión económica. Porque los profesores necesitan formación y aulas menos concurridas. […]

Lo segundo que encontré al leer el *curriculum* es que, si bien se repite que los contenidos gramaticales son fundamentales, la verdad es que no se entra a detallarlos. […] el Ministerio renuncia a lo que, en mi humilde opinión, debería ser irrenunciable: un marco común en el que movernos que fuera más allá de las grandes líneas. […] Esta renuncia a hablar de contenidos tampoco es nueva. Desde que hace unos años el Gobierno central decidió prescindir de los libros blancos, nuestra universidad ha empeorado sustancialmente. Me temo que aquí no nos irá mucho mejor. Ojalá me equivoque.

Mamen Horno. «Sobre el nuevo *curriculum*: ¿qué pasará con la sintaxis en la clase de lengua de secundaria?» (2 diciembre 2021). <https://letraslibres.com>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *aluvión*, *loable*, *concurridas*, *prescindir de*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ avance, admirable, abarrotadas, incidir en
- ☐ repertorio, generoso, llenas, rescindir
- ☐ incremento, encomiable, inestables, olvidarse de
- ☐ avalancha, elogiable, ocupadas, deshacerse de

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *que* (en «que es la última») y *lo* (en «lo utilizamos para pensar»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *que*:

b) *lo*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo. Utilice para ello no más de treinta palabras en el tercer apartado. En el caso de responder las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿Cuál había sido la causa de la muerte del preso con el que había creído estar hablando Tomás en la primera parte?
[0,75 puntos]

- ☐ Inanición.
- ☐ Brutalidad de los carceleros.
- ☐ Sus propios compañeros se comen su comida.
- ☐ Difteria.

b) ¿Quién empieza a sospechar de Tomás en la segunda parte de la obra a raíz de la supuesta visita que recibe de su novia?
[0,75 puntos]

- ☐ Tulio.
- ☐ Asel.
- ☐ Max.
- ☐ Lino.

c) Entre la primera parte y la segunda se produce una elipsis. Indique cuánto tiempo pasa entre el descubrimiento del cadáver y el inicio de la segunda parte.
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Recuerdo muy bien la primera vez que me asomé al escaparate de Antigüedades Estoril. Mi madre me había acompañado un par de tardes a la academia para asegurarse de que me aprendía el camino y luego me había dicho que ya tenía edad para ir sola a los sitios. Aquel día fue también el primero en que, con mi bolsa de ballet al hombro, pude moverme con libertad por Madrid. Era todavía verano, creo que mediados de septiembre, y bajé del autobús varias paradas antes de lo que debía, de modo que, para llegar a la academia, tenía que cruzar dos o tres calles, una de ellas Génova. Recuerdo muy bien que aquella primera vez no me atrevía a acercarme demasiado y que iba de un lado para otro por la acera de enfrente, tratando con disimulo de escudriñar el interior del local. Desde aquella distancia y a través del cristal de la puerta creí distinguir cuatro o cinco figuras. ¿Podía ser que una de ellas fuera la de la tía Amalia y otra la de Alfonso? No estaba segura. Llegó una pareja con una niña más o menos de mi edad, que entró un momento y luego salió a esperar a sus padres. Crucé la calle. Me pareció que con tanta gente podía por fin decidirme a pasar por delante y echar un vistazo sin correr el riesgo de ser descubierta. Anduve despacio por la acera y me paré justo antes de llegar al escaparate. Aquella niña estaba jugando a las bolas locas, que ese año estaban de moda, dos bolas del tamaño de dos canicas grandes, unidas por un cordel, que sostenían entre el pulgar y el índice y había que entrechocar con fuerza: tacatá, tacatá. Tragué saliva. La niña me miró. Di uno, dos, tres pasos y me planté delante del escaparate. Miré. Una cómoda, un atril con un libro antiguo, una lámpara de pie, un busto de mármol. Ahora solo me faltaba dar un paso más y asomarme a la puerta, a través de la cual podría sin duda ver a la tía Amalia, pero ese último paso no me iba a resultar sencillo porque yo sabía que, si finalmente lo daba, estaría traicionando a mi madre. Lo di, por supuesto. Di ese paso y, en efecto, ahí estaba la tía Amalia, enseñando un elefante de marfil a la pareja recién llegada, y a su espalda estaba Alfonso, cada vez más parecido al padre de Marisol en *Un rayo de luz*, charlando con dos señoras y señalando unos retratos, y, aunque mi intención había sido la de seguir mi camino sin detenerme, lo cierto es que me había quedado como clavada en el sitio y que cualquiera de los dos podría verme con solo volver la mirada hacia la puerta. La otra niña, mientras tanto, seguía con su tacatá, tacatá. Fue ella la que me hizo regresar a la realidad. ¿A ti qué te pasa?, ¿estás tonta?, me preguntó, dejando por un instante de hacer ruido, y yo abracé con fuerza mi bolsa del ballet y eché a correr hasta la esquina siguiente.

A partir de aquel día me acostumbré a hacer siempre lo mismo. Las tardes que tenía clase en la academia bajaba del autobús, me metía por Génova y pasaba por delante de la tienda echando un vistazo furtivo a su interior. ¿Quería o no quería ser descubierta? Yo creo que, cuando alguien se expone con excesiva frecuencia a un riesgo o una tentación, es que en realidad está deseando ceder, caer hasta el fondo del pozo, y al final acabó ocurriendo lo que tenía que ocurrir. Una de esas tardes, en el momento en que pasaba por delante de la tienda, se abrió de golpe la puerta y la tía Amalia me sonrió y me dijo: ¿También hoy vas a echar a correr?

Ignacio Martínez de Pisón. *María bonita*. Barcelona: Anagrama, 2000, pp. 80-82

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Explique, sin utilizar palabras del texto pero atendiendo al significado concreto que adquiere en él, la metáfora *caer hasta el fondo del pozo*, subrayada en el texto. Utilice para ello un máximo de quince palabras.
[0,5 puntos]

1.3. Indique qué DOS figuras retóricas, de las que se ofrecen a continuación, se han empleado en esta secuencia, subrayada en el texto: «Una cómoda, un atril con un libro antiguo, una lámpara de pie, un busto de mármol».
[1 punto. Cada respuesta correcta equivaldrá a 0,5 puntos. Si se indican 3 o 4 opciones, la puntuación será 0 puntos.]

- ☐ asíndeton
- ☐ anadiplosis
- ☐ paralelismo
- ☐ epanadiplosis

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos últimos apartados. En el caso de responder las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

***a*)** Indique cuál de los siguientes elementos NO contribuye a que Tomás tome conciencia de su verdadera situación.
[0,75 puntos]

- ☐ La desaparición de algunos objetos.
- ☐ La alimentación.
- ☐ El descubrimiento de la muerte de uno de los presos.
- ☐ La conversación con Max sobre Calderón de la Barca.

***b*)** ¿Cómo reacciona Tomás cuando finalmente Tulio decide seguirle la corriente y ayuda a recoger los objetos imaginarios de la mesa?
[0,75 puntos]

***c*)** Indique qué dos personajes participan en la obra pese a que sus palabras solo las escucha Tomás.
[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Cada palabra es un prisma formado por varias caras, una especie de poliedro del que se nos muestra una sola superficie cada vez que lo miramos. La sintaxis nos proporciona el conjunto de focos necesarios para iluminar cada una de esas caras. Deberíamos aprovechar las clases de lengua para presentar a los estudiantes las diversas caras de esos prismas, e incluso para pedirles que ellos mismos los vayan girando y aprendan a detenerse en sus diversas superficies. En uno de esos ejercicios podrían comprobar tal vez que *leer* es un «verbo de lengua» porque admite complementos como *en voz alta, de carrerilla* o *atropelladamente*. Pero *leer* es también (segunda cara del prisma) un «verbo de percepción», ya que lo combinamos con expresiones como *de refilón, entre líneas, por encima* o *de cerca*. Si intentamos un nuevo giro, veremos que *leer* se comporta incluso como un «verbo de consumición», ya que admite expresiones adverbiales como *vorazmente, compulsivamente* o *con fruición*. El verbo *leer* es, por tanto, las tres cosas a la vez, aun cuando cada contexto nos lo muestre en una sola de sus facetas.

[…] El mirar las palabras como prismas consiste, fundamentalmente, en escrutarlas a través de los recovecos de nuestra experiencia. Esa tarea, que tiene algo de borgiana, no ha de coincidir necesariamente con la de los lexicógrafos, pero es evidente que guarda relación con ella. De hecho, los contextos sintácticos de las palabras no son informaciones complementarias que el lexicógrafo puede añadir potestativamente a sus descripciones léxicas, sino más bien herramientas o instrumentos que puede usar para hurgar en la delimitación misma de los significados.

Lo cierto es que los gramáticos y los lexicógrafos han trabajado de espaldas durante siglos. Los primeros censuraban la atomización que parece percibirse en el trabajo de los segundos. Estos, a su vez, siempre fueron reticentes ante la considerable especulación que conlleva el quehacer de los primeros. Afortunadamente, las cosas están cambiando, como ponen de manifiesto los proyectos de investigación más recientes sobre el léxico. Ojalá cambie también, de forma paralela, la actitud de los profesores de lengua, y consigan en sus clases que sus alumnos aprendan a sumergirse en los mundos que las palabras crean. Si lo logran, los estudiantes se acostumbrarán a imaginarlas en muy distintos contextos, a percibir la sutileza de los matices que encierran y a preguntarse cómo es posible que nos resulten tan cotidianas como sorprendentes, y tan camaleónicas como misteriosas.

Ignacio Bosque. «Las palabras como prismas». *Archiletras. Revista de Lengua y Letras* [en línea] (1 febrero 2021). <https://www.archiletras.com>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *escrutarlas*, *recovecos*, *hurgar*, *reticentes*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ mirarlas, recuerdos, incidir, reincidentes

☐ analizarlas, sucesos, trabajar, receptivos

☐ observarlas, rincones, escarbar, reacios

☐ comprenderlas, acontecimientos, insistir, quisquillosos

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *ella* (en «guarda relación con ella») y *lo* (en «Si lo logran»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *ella*:

b) *lo*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en el primer apartado y en el último. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿En qué circunstancias recibe Andrea la carta de Ena en la que la invita a vivir con ella en Madrid?
[0,75 puntos]

b) ¿Cómo se entera Andrea de que durante la guerra Gloria tuvo algún escarceo amoroso con Román y que luego este la humilló delante de otros soldados?
[0,75 puntos]

☐ Se lo cuenta la propia Gloria.

☐ Escucha cómo Gloria habla de ello con Román.

☐ Se lo dice Angustias, que inmediatamente se arrepiente.

☐ Se lo cuenta la madre de Ena cuando la va a visitar.

c) ¿Por qué motivo, según Juan, Angustias no se habría podido casar con Don Jerónimo en su juventud?
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El tilo

Un hombre llamado Mortal vino a la aldea de Cimares y le dijo al primer niño que encontró:

—Avisa al viejo más viejo de la aldea, dile que hay un forastero que necesita hablar urgentemente con él.

Corrió el niño a casa del Viejo Arcino que, como bien sabía todo el mundo en Cimares, tenía más edad que nadie.

—Hay un forastero que le quiere hablar con mucha urgencia —dijo el niño al Viejo.

—Las prisas del que las tiene suyas son, la edad que yo tengo me la gané viviendo con calma, si quiere esperar que espere.

El hombre daba vueltas alrededor de un tilo muy grande que había en la entrada del pueblo. Cuando volvió el niño y le dijo lo que le había comentado el Viejo Arcino, estaba muy nervioso.

—Es poco el tiempo que queda —musitó contrariado—, una docena más de vueltas al árbol y termina el plazo.

El niño le miraba aturdido, el hombre le acarició la cabeza:

—Lo que menos vale de la edad de un hombre es la infancia —dijo—, porque es lo que primero acaba. Luego viene la juventud —siguió diciendo mientras volvía a dar vueltas—, y nada hay más vano que las ilusiones que en ella se fraguan. El hombre maduro empieza a sospechar que al hacerse más sabio, más se acerca a la muerte, entendiendo que la muerte sabe más que nadie y siempre sale ganando. De la vejez nada puedo decir que no se sepa.

El Viejo Arcino llegó cuando el hombre estaba a punto de dar la docena de vueltas.

—¿Se puede saber lo que usted desea, y cuál es la razón de tanta prisa?… —le requirió.

—Soy Mortal —dijo el hombre, apoyándose exhausto en el tronco del tilo.

—Todos lo somos —dijo el Viejo Arcino—. Mortal no es un nombre, Mortal es una condición.

—¿Y aun así, aunque de una condición se trate, sería usted capaz de abrazarme?… —inquirió el hombre.

—Prefiero besar a ese niño que darle un abrazo a un forastero, pero si de esa manera queda tranquilo, no me negaré. No es raro que llamándose de ese modo ande por el mundo como alma en pena.

Se abrazaron bajo el tilo.

—Mortal de muerte y mortandad —musitó el hombre al oído del Viejo Arcino—. El que no lo entiende de esta manera lleva las de perder. La encomienda que traigo no es otra que la que mi nombre indica. No hay más plazo, la edad está reñida con la eternidad.

—¿Tanta prisa tenías…? —inquirió el Viejo, sintiendo que la vida se le iba por los brazos y las manos, de modo que el hombre apenas podía sujetarlo.

—No te quejes que son pocos los que viven tanto.

—No me quejo de que hayas venido a por mí, me conduelo del engaño con que lo hiciste, y de ver asustado a ese pobre niño…

Luis Mateo Díez. *El Árbol de los cuentos*. Madrid: Alfaguara, 2006

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *fraguan*, *condición*, *encomienda*, *me conduelo*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ planean, estado, encargo, me compadezco

☐ urden, requisito, orden, me arrepiento

☐ maquinan, posición, legado, me duelo

☐ proyectan, clase, recuerdo, me asombro

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *que* (en «que queda») y *le* (en «le acarició la cabeza»), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) *que*:

b) *le*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) ¿Por qué Angustias no acepta la propuesta de Andrea de acompañarla a la misa del gallo?

[0,75 puntos]

b) ¿Qué hace Andrea, a petición de Ena, la mayor parte de los fines de semana de marzo y abril durante su año de estancia en Barcelona?

[0,75 puntos]

c) Indique el nombre del personaje con el que camina Andrea en cada una de las siguientes localizaciones de Barcelona en diferentes momentos de la novela.

[0,75 puntos]

Montjuïc	
Santa Maria del Mar	
Barrio Chino	

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Hay palabras que nunca se deberían traducir: «empowering», o sea, «empoderamiento», es una de ellas. Cada vez que la escucho o la leo, no puedo evitar un involuntario estremecimiento de repulsión. Suena rematadamente mal. Suena como si a una manada de ocas con cabezas de mujer se les —nos— suministrara, a través de un embudo, una mescolanza de consignas de autoayuda, fanfarria y falsedad. Uno de los grandes misterios del éxito de la película *Wonder Woman* es la unanimidad con que se la ha calificado de obra maestra «empoderante». Conste que me parece una película esplendorosamente dirigida y producida, y es estupendo que haya obtenido ese dineral en la taquilla y que por fin una película dirigida por una mujer, Patty Jenkins (la directora de *Monster*), le pase la mano por delante a los *blockbusters* del insufrible Zack Snyder.

Ojalá estas cifras de recaudación allanen el camino para que otras mujeres dirijan películas con presupuestos millonarios, aunque pondría la mano en el fuego por que solo allanarán el camino para producir más de lo mismo. Pero si hay que sacar conclusiones de este éxito, estamos donde estábamos. […] Si el efecto que se quiere conseguir es que las niñas del mundo se sientan fortalecidas al ver a una mujer de rostro sin poros, que salta, grita, distribuye mamporros, destruye tanques, se convierte en flecha, látigo y pesadilla de malos estereotipados, seguramente se ha conseguido, al menos durante el tiempo que dura la digestión del barril de palomitas. ¿Y qué pasa después? ¿Cuando la niña, a la que le han regalado la Barbie *Wonder Woman,* crece y llega a la universidad y es la primera de su clase pero en el mercado laboral, antes que a ella, contratan a un hombre con la mitad de sus calificaciones? […]

Si de verdad queremos un mundo más humano y menos raro, dejémonos de empoderamientos y boludeces y contémosles a las niñas y a las mujeres que no se hayan enterado que las mujeres maravilla del mundo no tienen superpoderes ni corsés ni muslos de ensueño. Tienen estrías, ojeras, arrugas, lorzas. Limpian la mierda que dejamos en las habitaciones de hotel, investigan como pueden en los laboratorios, transportan barriles de agua durante kilómetros, son vendidas por sus familias, son asesinadas por sus parejas, curan, cuidan, miman, piensan, escriben, sufren, se emborrachan, cometen errores, son ninguneadas en absurdos informes seudocientíficos, meten la pata, lloran, bromean, se comportan a veces como hombres, a veces como niñas de siete años guillotinando a sus barbies *Wonder Woman.* Son tontas, listas, divertidas, aburridas, solemnes, mezquinas, generosas, hilarantes. Son profundamente imperfectas. […]

El mejor momento de *Wonder Woman* es cuando al personaje de Doctor Poison, encarnada con brío por Elena Anaya, se le cae la máscara, y vemos la cicatriz que le cruza el rostro. Esa cicatriz es más maravillosa y empoderante o lo que sea que todos los corsés del mundo.

Isabel Coixet. «Corsé y cicatriz». *El País* [en línea] (13 agosto 2017).
<https://elpais.com>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *mescolanza*, *insufrible*, *allanen*, *boludeces*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ combinación, cruel, mejoren, genialidades

☐ semblanza, intolerable, limpien, locuras

☐ mezcla, inaguantable, faciliten, tonterías

☐ composición, bronco, transiten, sospechas

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *ellas* (en «una de ellas») y *que* (en «que dejamos en las habitaciones de hotel»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *ellas*:

b) *que*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres cuestiones siguientes sobre *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos últimos apartados. En el caso de responder las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) Indique el verdadero oficio de los siguientes personajes de la obra:
[0,75 puntos]

Asel	
Lino	
Tulio	

b) Explique en qué medida es responsable Tomás de la detención de sus compañeros y por qué Asel es quien mejor le comprende.
[0,75 puntos]

c) ¿Cuál de los prisioneros es el primero en ser llamado para abandonar la celda, presumiblemente para ser ejecutado?
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El casero vive en Petacas, una pequeña población a quince minutos en coche. Se presenta dos horas más tarde de lo que habían convenido. Nat está barriendo el porche cuando oye el motor del *jeep*. Levanta la cabeza, frunce los ojos. El hombre ha aparcado junto a la entrada, en mitad del camino, y se acerca arrastrando los pies. Hace calor. Son las doce de la mañana y hace ya un calor seco e inclemente.

No se disculpa por el retraso. Sonríe ladeando la cabeza. Tiene los labios finos, los ojos hundidos. Su raído mono de trabajo está salpicado de manchas de grasa. Es difícil calcular su edad. Su deterioro no tiene que ver con los años, sino con la expresión hastiada, con la manera de balancear los brazos y doblar las rodillas mientras avanza. Se detiene ante ella, coloca las manos en las caderas y mira alrededor.

—¡Así que ya estamos empezando! ¿Qué tal la noche?

—Bien. Más o menos bien. Demasiados mosquitos.

—Tienes un aparato en un cajón de la cómoda. Uno de esos que vale para ahuyentarlos. ¿No lo viste?

—Sí, pero estaba sin líquido.

—Bueno, chica, lo siento. —Abre los brazos, ríe—. ¡Esto es el campo!

Nat no le devuelve la sonrisa. Una gota de sudor le resbala por la sien. Se la limpia con el dorso de la mano y encuentra en ese gesto la fuerza necesaria para atacar.

—La ventana del dormitorio no cierra bien y el grifo de la bañera pierde agua. Por no hablar de lo sucio que está todo. Es mucho peor de lo que recordaba.

La sonrisa del casero se enfría, desaparece poco a poco de su rostro. La mandíbula se le tensa al contestar. Nat intuye que es un hombre iracundo y siente ahora deseos de recular. Con los brazos cruzados sobre el pecho, el hombre argumenta que ella vio perfectamente cómo estaba la casa y que si no se fijó en todos los detalles no es responsabilidad de él, sino suya. Le recuerda que le rebajó el precio dos veces. Le dice, por último, que él mismo se encargará de todas las reparaciones necesarias. Nat no cree que sea una buena idea, pero no le discute. Asiente y se enjuga otra gota de sudor.

—Hace mucho calor.

—¿También vas a echarme a mí la culpa?

Sara Mesa. *Un amor*. Barcelona: Anagrama, 2020, pp. 10-11

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *convenido*, *inclemente*, *hastiada*, *recular*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ calculado, sofocante, rígida, salir corriendo

☐ quedado, desapacible, aburrida, rectificar

☐ acordado, riguroso, disgustada, echarse atrás

☐ preferido, despiadado, inusitada, retroceder

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *su* (en «Su raído mono») y *los* (en «vale para ahuyentarlos»), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) *su*:

b) *los*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. Utilice para ello no más de treinta palabras en el primer apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿De qué modo se consigue que Max Estrella salga de la cárcel?
[0,75 puntos]

b) Indique cuál de los siguientes personajes no está construido claramente de acuerdo con las técnicas del Esperpento, de manera que su aparición en la obra no contribuye al tono grotesco generalizado.
[0,75 puntos]

☐ Basilio Soulinake

☐ Don Latino de Hispalis

☐ El ministro

☐ El preso

c) Indique cuál de los siguientes adjetivos no serviría para definir a Don Latino de Hispalis.
[0,75 puntos]

☐ Mezquino

☐ Halagüeño

☐ Cínico

☐ Indulgente

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

La pandemia nos ha dejado muchas palabras y también una duda lingüística que se viene repitiendo incansablemente desde el mes de marzo: la enfermedad causada por el nuevo coronavirus, ¿es «el covid» o «la covid»? Desde el comienzo de la pandemia, la OMS optó por la forma en femenino, y aunque la RAE considera aceptable la forma en masculino, la Fundéu recomienda usarlo en femenino, «la covid». Sin embargo, en el uso general parece que haya ganado «el covid». […]

El motivo por el que desde algunas instituciones se prefirió recomendar la forma «la covid» no era en realidad descabellada: al fin y al cabo, la palabra «covid» viene de la sigla inglesa «COronaVIrus Disease», es decir, «enfermedad del coronavirus»; puesto que tras la palabra «covid» había un «enfermedad» tácito escondido en la sigla, parecía razonable asignarle género femenino: la covid, es decir, la enfermedad del coronavirus. Al asignar género femenino a la palabra se hacía además hincapié en la diferencia entre la enfermedad (la covid) y el agente que la causa (el coronavirus, en concreto el SARS-CoV-2).

¿Por qué la recomendación de usar la forma en femenino para referirse a la enfermedad covid-19 no ha arraigado en el uso general? […] No se trataba de un caso tan claro y meridiano como «el SIDA», en el que el elemento que impone el género de la sigla («síndrome») es transparente para cualquier hablante. Al contrario, en este caso el género venía dado por una posible traducción del núcleo de una sigla («enfermedad», aunque nada impediría traducir ese «disease» como «mal»), que encima está en inglés (una lengua que, para más inri, no tiene género gramatical). La terminación del palabro tampoco ayudó: no hay muchas palabras que acaben en *-id* en español y las pocas que existen parece que pidan más masculino que femenino («un ardid», «el Madrid de los Austrias»). Ante la opacidad de esa D, los hablantes incorporaron la palabra como un todo y le asignaron el género que vieron más congruente con su pinta, «el covid».

Al fin y al cabo, ¿por qué debían los hablantes saber de la sigla y de su significado en inglés para usarla en castellano? Lo que la defensa de la forma en femenino «la covid» presupone al agarrarse a ese supuesto «enfermedad» tácito es que en lengua las cosas deben funcionar según operaban o significaban en origen. Pero esto no necesariamente es así. En español usamos multitud de términos tomados de otras lenguas sin que la lógica por la que se rigen estos préstamos en la lengua de origen determine su funcionamiento gramatical en español: así, por ejemplo, «spaghetti» o «taliban» son formas plurales en sus lenguas de origen (italiano y persa, respectivamente), pero cuyas terminaciones resultaban opacas en español y por lo tanto fueron interpretadas como singulares (y acabaron dando sus correspondientes plurales a la española: «espaguetis» y «talibanes»). […]

Volviendo al covid, la palabra escondía un «disease» tácito en inglés, sí, pero en el momento en que el término se incorporó al castellano la palabra entró como un todo y la sigla pasó a ser opaca para los hablantes. […] Es probable que la forma en femenino sobreviva, aunque quizá restringida al ámbito de especialistas y de periodistas escrupulosos.

Elena Álvarez Mellado. «¿El covid o la covid?». *El Diario* [en línea] (22 julio 2020). <https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/covid-covid_129_6118987.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *tácito*, *asignarle*, *transparente*, *ardid*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ implícito, atribuirle, evidente, treta
- ☐ elíptico, otorgarle, cristalino, excusa
- ☐ omitido, aplicarle, translúcido, artificio
- ☐ inherente, proporcionarle, limpio, incendio

1.3. Indique qué figura retórica, de las que se ofrecen a continuación, se ha empleado en esta secuencia, subrayada en el texto: «la sigla pasó a ser opaca para los hablantes». [1 punto]

- ☐ hipérbole
- ☐ personificación
- ☐ metáfora
- ☐ sinécdoque

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos]

a) Cuando Angustias decide irse a un convento, Juan la acusa de algo que pondría en entredicho su posición moral. Explique de qué se trata.
[0,75 puntos]

b) ¿Quién descubre el cadáver de Román?
[0,75 puntos]

c) ¿Qué es lo primero que desea hacer Andrea cuando llega a la casa de sus parientes de la calle Aribau?
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Escena Séptima

La Redacción de El Popular*: Sala baja con piso de baldosas: En el centro, una mesa larga y negra, rodeada de sillas vacías, que marcan los puestos, ante roídas carpetas, y rimeros de cuartillas que destacan su blancura en el círculo luminoso y verdoso de una lámpara con enagüillas. Al extremo, fuma y escribe un hombre calvo, el eterno redactor del perfil triste, el gabán con flecos, los dedos de gancho y las uñas entintadas. El hombre lógico y mítico enciende el cigarro apagado. Se abre la mampara, y el grillo de un timbre rasga el silencio. Asoma el conserje, vejete renegado, bigotudo, tripón, parejo de aquellos bizarros coroneles que en las procesiones se caen del caballo. Un enorme parecido que extravaga.*

El Conserje: Ahí está Don Latino de Hispalis, con otros capitalistas de su cuerda. Vienen preguntando por el Señor Director. Les he dicho que solamente estaba usted en la casa. ¿Los recibe usted, Don Filiberto?

Don Filiberto: Que pasen.

(Sigue escribiendo. El Conserje sale, y queda batiente la verde mampara que proyecta un recuerdo de garitos y naipes. Entra el cotarro modernista, greñas, pipas, gabanes repelados, y alguna capa. El periodista calvo levanta los anteojos a la frente, requiere el cigarro, y se da importancia.)

Don Filiberto: ¡Caballeros y hombres buenos, adelante! ¿Ustedes me dirán lo que desean de mí y del Journal?

Don Latino: ¡Venimos a protestar contra un indigno atropello de la policía! Max Estrella, el gran poeta, aun cuando muchos se nieguen a reconocerlo, acaba de ser detenido y maltratado brutalmente en un sótano del Ministerio de la Desgobernación.

Dorio de Gádex: En España sigue reinando Carlos II.

Don Filiberto: ¡Válgame un santo de palo! ¿Nuestro gran poeta estaría curda?

Don Latino: Una copa de más no justifica esa violación de los derechos individuales.

Don Filiberto: Max Estrella también es amigo nuestro. ¡Válgame un santo de palo! El Señor Director, cuando a esta hora falta, ya no viene… Ustedes conocen cómo se hace un periódico. ¡El Director es siempre un tirano…! Yo, sin consultarle, no me decido a recoger en nuestras columnas la protesta de ustedes. Desconozco la política del periódico con la Dirección de Seguridad… Y el relato de ustedes, francamente, me parece un poco exagerado.

Dorio de Gádex: ¡Es pálido, Don Filiberto!

Clarinito: ¡Una cobardía!

Pérez: ¡Una vergüenza!

Don Latino: ¡Una canallada!

Dorio de Gádex: ¡En España reina siempre Felipe II!

Don Latino: ¡Dorio, hijo mío, no nos anonades!

Ramón María del Valle-Inclán. *Luces de bohemia*. Madrid: Cátedra, 2019, pp. 368-370

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *rimeros*, *bizarros*, *cotarro*, *repelados*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ pilas, extraños, escritor, vacíos

☐ estantes, osados, personaje, desaliñados

☐ montones, valientes, clan, gastados

☐ carpetas, airosos, grupo, desastrados

1.3. Indique qué figura retórica, de las que se ofrecen a continuación, se ha empleado en esta secuencia, subrayada en el texto: «enciende el cigarro apagado».
[1 punto]

☐ retruécano

☐ hipálage

☐ oxímoron

☐ pleonasmo

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿En qué medio de transporte y circunstancias llega Andrea a Barcelona y de qué manera sale?
[0,75 puntos]

b) Explique brevemente por qué el episodio del pañuelo acaba distanciando a Andrea de Román.
[0,75 puntos]

c) ¿Con quién se encuentra Andrea cuando, al salir una noche de casa de Ena, acaba paseando ante la catedral en el arranque de la segunda parte de la novela? ¿Qué importancia tendrá este personaje en la vida de Andrea?
[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

No sé si usted, querida lectora, querido lector, es coleccionista o si por el contrario no le gusta nada eso de coleccionar. Yo le confieso que tengo varios amigos que coleccionan desde sellos hasta tebeos, desde mariposas disecadas hasta ediciones de *El Quijote*, desde esquelas mortuorias hasta erratas, y otros mil objetos variopintos, que no enumero para no cansarles.

Me consta que unos cuantos de mis amigos coleccionistas aprovecharán parte del verano para buscar las piezas que les faltan. Completar una colección es siempre un reto, aunque algunas resulten imposibles de acabar, como la del coleccionista de erratas.

Se trata de un viejo periodista ya jubilado, un tipo estupendo, por otra parte, que se aficionó de joven a recoger los gazapos y errores que encontraba en los periódicos, empezando por el importante diario en el que trabajaba. Ahora ha ampliado el campo de acción y te persigue para suplicarte o exigirte, depende de su voluble humor, que le envíes las erratas que te encuentres, vía correo o WhatsApp, si no te es posible hacerle llegar el original del texto en el que aparecen. […]

Mi amigo me enseña las erratas más literarias que ha recogido, algunas parecen mandadas a hacer por encargo. El poema de Gil de Biedma «Pandémica y Celeste» fue impreso una vez con el título transformado en «Pan de miga celeste», todo un hallazgo. Y «Artes de ser maduro», variado en «Antes de ser más duro», que tampoco está mal. Transcribo para ustedes solo las que recuerdo de las muchas que me mostró: «Polifeo» por «Polifemo», un neologismo muy significativo que, por otra parte, se aviene muy bien con el pobre héroe monstruoso, el más feo entre los muy feos, el feo por antonomasia, y de ahí su drama. […]

Mi amigo el filoerrato me enseña el archivador donde guarda erratas de políticos y me advierte que, como la mayoría son erratólogos natos, ha descartado muchísimas y solo ha recogido las más significativas. Por cierto, me advierte que es apócrifa la atribuida a doña Esperanza Aguirre sobre «Saramago» y «Sara Mago». Y verdadera la que se cuenta de un consejero de Cultura gallego que animó a sus conciudadanos a asistir al concierto de su paisana y muy querida cantante, «Carmiña Burana»… […]

Según mi amigo, la mejor errata de la transición democrática española pertenece, no obstante, a Adolfo Suárez. El presidente de UCD, en una comparecencia parlamentaria, insistió, con su acostumbrada vehemencia, en que se dirigía a todos, «desde esta cama». El desliz verbal fue inmediatamente corregido por el propio Suárez: «Perdón, Cámara», dijo, sin apenas inmutarse. A nadie le importó saber en qué estaría pensando. Todo el mundo aceptó que necesitaba un merecido descanso en posición horizontal. Además, añado yo, la transición se hizo, en gran parte, gracias a la libertad de cama.

Buen verano a todos y muy especialmente a los coleccionistas.

Carme Riera. «Sobre coleccionistas». *La Vanguardia* [en línea] (21 julio 2019).
<https://www.lavanguardia.com/opinion/20190721/463616842912/sobre-coleccionistas.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Indique qué tipo de errores colecciona el amigo de la autora del artículo que acaba de leer. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *variopintos*, *voluble*, *hallazgo*, *vehemencia*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ diversos, inestable, descubrimiento, contundencia
- ☐ mezclados, cambiante, invención, violencia
- ☐ pintados, veleidoso, acierto, furor
- ☐ complejos, caprichoso, hartazgo, pasión

1.3. Explique, en un máximo de cuarenta palabras, el sentido del siguiente fragmento, subrayado en el texto: «Ahora ha ampliado el campo de acción». [1 punto]

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

***a*)** ¿Por qué motivo el cochero de la carroza fúnebre que acude al velatorio se ve obligado a esperar para llevarse el ataúd de Max Estrella?
[0,75 puntos]

***b*)** ¿Qué personajes tienen una conversación sobre el Esperpento en la escena XII?
[0,75 puntos]

***c*)** Indique qué dramática solución a su precaria situación económica le propone Max Estrella a madama Collet al principio de la obra y en qué medida sus palabras pueden considerarse un vaticinio o augurio.
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Andrés lo recordó en aquel momento. [Villasús] Había envejecido en diez o doce años de una manera asombrosa; pero aún la hija había envejecido más. Tenía un aire de insensibilidad y de estupor que sólo un aluvión de miserias puede dar a una criatura humana.

Andrés se fue de la casa pensativo.

—¡Pobre hombre! —se dijo—. ¡Qué desdichado! ¡Este pobre diablo, empeñado en desafiar a la riqueza, es extraordinario! ¡Qué caso de heroísmo más cómico! Y quizá si pudiera discurrir pensaría que ha hecho bien; que la situación lamentable en que se encuentra es un timbre de gloria de su bohemia. ¡Pobre imbécil!

Siete u ocho días después, al volver a visitar al niño enfermo, que había recaído, le dijeron que el vecino de la guardilla, Villasús, había muerto.

Los inquilinos de los cuartuchos le contaron que el poeta loco, como le llamaban en la casa, había pasado tres días y tres noches vociferando, desafiando a sus enemigos literarios, riendo a carcajadas.

Andrés entró a ver al muerto. Estaba tendido en el suelo, envuelto en una sábana. La hija, indiferente, se mantenía acurrucada en un rincón. Unos cuantos desarrapados, entre ellos uno melenudo, rodeaban el cadáver.

—¿Es usted el médico? —le preguntó uno de ellos a Andrés con impertinencia.

—Sí; soy médico.

—Pues reconozca usted el cuerpo, porque creemos que Villasús no está muerto. Esto es un caso de catalepsia.

—No digan ustedes necedades —dijo Andrés.

Todos aquellos desarrapados, que debían ser bohemios, amigos de Villasús, habían hecho horrores con el cadáver: le habían quemado los dedos con fósforo para ver si tenía sensibilidad. Ni aun después de muerto, al pobre diablo lo dejaban en paz.

Andrés, a pesar de que tenía el convencimiento de que no había tal catalepsia, sacó el estetoscopio y auscultó al cadáver en la zona del corazón.

—Está muerto —dijo.

En esto entró un viejo de melena blanca y barba también blanca, cojeando, apoyado en un bastón. Venía borracho completamente. Se acercó al cadáver de Villasús, y con una voz melodramática gritó:

—¡Adiós, Rafael! ¡Tú eras un poeta! ¡Tú eras un genio! ¡Así moriré yo también! ¡En la miseria!, porque soy un bohemio y no venderé nunca mi conciencia. No.

Los desarrapados se miraban unos a otros como satisfechos del giro que tomaba la escena.

Seguía desvariando el viejo de las melenas, cuando se presentó el mozo del coche fúnebre, con el sombrero de copa echado a un lado, el látigo en la mano derecha y la colilla en los labios.

—Bueno —dijo hablando en chulo, enseñando los dientes negros—. ¿Se va a bajar el cadáver o no? Porque yo no puedo esperar aquí, que hay que llevar otros muertos al Este.

Pío Baroja. *El árbol de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1994, p. 250

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *estupor*, *aluvión*, *discurrir*, *desarrapados*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ alivio, sinfín, fluir, aprensivos
- ☐ asombro, torrente, razonar, andrajosos
- ☐ estupidez, reguero, interpretar, apestosos
- ☐ fragilidad, caserón, pensar, audaces

1.3. Indique qué figura retórica, de las que se ofrecen a continuación, se ha empleado en esta secuencia (subrayada en el texto): «vociferando, desafiando a sus enemigos literarios, riendo a carcajadas». [1 punto]

- ☐ anáfora
- ☐ retruécano
- ☐ asíndeton
- ☐ metonimia

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Nada*, de Carmen Laforet. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

***a*)** ¿Por qué Román parece estar en deuda con Antonia en relación con los años de guerra?
[0,75 puntos]

***b*)** ¿En qué extrañas circunstancias conoce Iturdiaga a Ena y se enamora de ella?
[0,75 puntos]

***c*)** ¿Para quién suele comprar flores Andrea a principios de cada mes a partir de la marcha de Angustias?
[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

¡Qué pereza tener que contestar al artículo [«Basque Inquisition: How do you say *shepherd* in Euskera?»] de *The Wall Street Journal* sobre el euskera! […]. El euskera es diferente, ya se sabe, a las lenguas de su entorno. Dicho esto, es una lengua natural como cualquier otra, que en sí misma no tiene nada de extraño. No existe un solo proceso lingüístico en el vasco que no se aprecie en alguna otra lengua del mundo […]. Lo que difiere de una a otra, a nivel estructural, es trivial en sí mismo: dimensiones de variación como si se pronuncian obligatoriamente o no los sujetos (en inglés sí, en castellano no), si se ponen las frases de preguntas como *qué* o *quién* al principio de la oración (en castellano y en inglés sí, en chino no), y así sucesivamente. […]

¿Qué quiere decir, entonces, que una lengua, el vasco o cualquier otra, sea retrógrada? Es, desde luego, posible que la combinación de estructuras observadas en el euskera se corresponda a un estado más o menos arcaico de las diferentes manifestaciones estructurales que se dan en las lenguas del mundo. Eso es una cuestión a debatir […]. Pero en cualquier caso no tiene nada que ver con una implicación de que una combinación de estructuras sea más o menos avanzada, en ningún sentido […].

Claro que a los periodistas normalmente se les escapan estas sutilezas, y se centran más en cosas que (creen que) entienden, como las palabras. Y sí, es cierto, el euskera, por lo menos el que se habla en mi pueblo, tiene muchas para nociones tradicionales agrícolas, ganaderas, pesqueras y similares. Como el inglés, por ejemplo, que nos ofrece *shepherd* 'pastor', *sheepherder* 'pastor', *sheepman* 'pastor', *herder* 'pastor', *herdsman* 'pastor', *drover* 'pastor', […]; esto sin entrar en *zagales* y nociones 'pastoriles' […], en cualquier lengua que se precie. No sé si eso será mucho o será poco, pero es lo que es, resultado obvio de una larga tradición […]. Si por esto las lenguas (todas) son retrógradas, pues bueno; serán. Pero ya digo: todas.

El articulito que nos ocupa afirma, eso sí, que el euskera (y supongo que la suposición se extenderá a cualquier otra lengua minoritaria […]) es una lengua arcaica que no se adapta a la vida contemporánea. Le he dado muchas vueltas a la afirmación, porque no entiendo qué puede querer decir. Imaginemos el caso contrario. Supongamos que por un artificio de la ciencia un *yankee*, hablando perfecto inglés, llega a la corte del rey Arturo, allá por el siglo V o VI de nuestra era, que hablaría alguna lengua céltica de esas ahora minoritarias. Pues bien: ¿Ese *yankee* tendría más o menos dificultades en adaptarse a la vida en Camelot que si el propio Arturo fuese transportado a Manhattan por el mismo procedimiento? La película estaría bien, desde luego, pero la pregunta es una idiotez.

[…] he visto, y con gran placer, a la gente escribir tesis doctorales sobre neurología en euskera, discutir filosofía y arte en euskera, apasionarse por la política o el deporte en euskera […]. Y me resultó muy parecido a como son todas esas cosas en inglés, en castellano, en gallego, en fin. […] Porque es que en el fondo lo que está en juego es muy simple, y me canso de repetirlo. Por primera vez en la historia de esta especie nos jugamos el futuro del planeta: no solo en el medio ambiente, también en la cultura. […] más de la mitad de las lenguas y culturas del mundo están en peligro. […] Dicho esto, quedan dos caminos: actuar o no. Para la primera vía no queda otro remedio que la discriminación positiva para las lenguas y culturas en peligro.

Juan Uriagereka. «Pastores y zagales». *El Correo* [en línea] (11 noviembre 2007).
<https://www.elcorreo.com/vizcaya/20071111/opinion/pastores-zagales-juan-uriagereka-20071111.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cincuenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *entorno*, *retrógrada*, *sutilezas*, *nociones*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ región, alejada, finuras, perjuicios
- ☐ ámbito, anticuada, mejoras, ideas
- ☐ dominio, trasera, facilidades, regiones
- ☐ contexto, atrasada, detalles, conceptos

1.3. Indique los antecedentes o referentes de *eso* (en «Eso es una cuestión a debatir») y *que* (en «el que se habla en mi pueblo»), subrayados en el texto. [1 punto]

a) *eso*:

b) *que*:

1.4. Conteste únicamente DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras. [1,5 puntos en total]

a) Indique qué otras muertes preceden a la de Max Estrella y cuál es la causa.
[0,75 puntos]

b) ¿De qué manera se evita el dramatismo (sentimentalismo) en la representación de la muerte de Madama Collet y Claudinita?
[0,75 puntos]

c) Además de los dos sepultureros, ¿qué otros dos personajes mantienen una conversación en el entierro de Max Estrella?
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

MAX: ¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te inmortalizaré en una novela!
DON LATINO: Una tragedia, Max.
MAX: La tragedia nuestra no es tragedia.
DON LATINO: ¡Pues algo será!
MAX: El Esperpento.
DON LATINO: No tuerzas la boca, Max.
MAX: ¡Me estoy helando!
DON LATINO: Levántate. Vamos a caminar.
MAX: No puedo.
DON LATINO: Deja esa farsa. Vamos a caminar.
MAX: Échame el aliento. ¿Adónde te has ido, Latino?
DON LATINO: Estoy a tu lado.
MAX: Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Lo torearemos.
DON LATINO: Me estás asustando. Debías dejar esa broma.
MAX: Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.
DON LATINO: ¡Estás completamente curda!
MAX: Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española solo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.
DON LATINO: ¡Miau! ¡Te estás contagiando!
MAX: España es una deformación grotesca de la civilización europea.
DON LATINO: ¡Pudiera! Yo me inhibo.
MAX: Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.
DON LATINO: Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.
MAX: Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.
DON LATINO: ¿Y dónde está el espejo?
MAX: En el fondo del vaso.
DON LATINO: ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!
MAX: Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España.
DON LATINO: Nos mudaremos al callejón del Gato.

Ramón María del VALLE-INCLÁN. *Luces de bohemia*. Escena duodécima [en línea].
<https://es.wikisource.org/wiki/Luces_de_bohemia:Escena_duodécima>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras. [1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *grotesco*, *farsantes*, *curda*, *inhibo*. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ irrisorio, falsos, dolorido, alejo
- ☐ simpático, tramposos, sobrio, planto
- ☐ ridículo, embaucadores, cansado, desentiendo
- ☐ extravagante, mentirosos, borracho, abstengo

1.3. Indique los referentes del pronombre *te* (en *te inmortalizaré*) y de *lo* (en *serlo*), subrayados en el texto. [1 punto]

a) «te»:

b) «lo»:

1.4. Responda únicamente a DOS de las tres preguntas siguientes sobre la novela anónima *Lazarillo de Tormes*. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras. [1,5 puntos en total]

a) ¿Quién delata a la madre de Lázaro y a Zaide? ¿Qué consecuencias tiene para Lázaro dicha delación?
[0,75 puntos]

b) ¿Con qué pretexto se escapa el escudero cuando sus acreedores le exigen saldar la deuda?
[0,75 puntos]

c) Señale, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes oficios desempeña Lázaro al final de la narración.
[0,75 puntos]

- ☐ Mayordomo del arcipreste de San Salvador
- ☐ Pregonero
- ☐ Aguador al servicio del capellán
- ☐ Secretario real

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

No sé cuándo fue la última vez que tuvisteis un recién nacido en brazos. Lo que sé es que, por mucho tiempo que haga, no se os habrá olvidado la sensación de indefensión y ternura que desprenden. Y es que los humanos nacemos de forma prematura, cuando todavía no somos capaces ni de sujetar nuestra cabeza, no hablemos de caminar o buscar nuestro alimento. Somos, sin lugar a dudas, los seres vivos que nacen menos capaces de sobrevivir solos, los que más necesitamos del resto de la especie para salir adelante.

El motivo fundamental de esta vulnerabilidad del humano recién nacido está en su cerebro. Cuando somos adultos, nuestras neuronas se organizan en redes para funcionar. Sin embargo, en el momento del nacimiento estas relaciones todavía no se han establecido. Será la experiencia la encargada de organizarlas. Nuestros bebés aprenden a entender los estímulos visuales cuando son expuestos a la luz; aprenden a moverse mientras interactúan con el espacio; aprenden a vivir viviendo. […]

Y así, al tiempo que sus neuronas aprenden a reconocer el mundo, aprenden la lengua (o las lenguas) que hablamos los adultos. Con el mismo esfuerzo con el que aprenden las palabras, aprenden la mayor parte de los conceptos asociados a ellas. Las lenguas que hablan sus cuidadores son el cicerone que les acompaña y les guía: «¿Oyes, cariño?: un perrito en la calle»; «Mira allí: viene el abuelo a vernos». Y esa lengua (o lenguas) de nuestra infancia se convierten, sin remedio, en parte de nosotros. Un modo de mirar, un modo de entender, un modo de pensar. Las llamamos *lenguas maternas* no porque las hablen nuestras progenitoras, sino porque son nuestras madres, el kilómetro cero de lo que fuimos y somos.

Esa es la razón por la que pensar y hablar en lengua materna (a diferencia de lo que pasa con las segundas lenguas) nunca cansa. […] Hablar la lengua materna es lo natural, lo que demanda nuestro cerebro. Así, cuando veas a un humano hablando su lengua materna, no busques más razones a su conducta. Por el contrario, si alguien cambia de código y usa tu lengua materna para asegurar la comunicación, considéralo como un acto de cortesía que se ha de agradecer, a ser posible, con un acto de reciprocidad lingüística. Aprende, aunque sea, a saludar y a dar las gracias en su lengua. Por otra parte, no podemos olvidar que los seres humanos somos vulnerables: nos ataca la enfermedad, tenemos problemas legales, peligra la estabilidad de nuestra familia. Y es precisamente en esos momentos difíciles cuando es más importante que podamos comunicarnos en nuestra lengua materna. El 21 de febrero es el Día Internacional de la Lengua Materna. Os dirán que se celebra la dignidad de las lenguas. Ahora ya sabéis que, en realidad, se celebra la dignidad de sus hablantes nativos.

Mamen Horno. «La lengua que me hizo ser yo». *Letras Libres* (7 febrero 2020).
<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/ciencia-y-tecnologia/la-lengua-que-me-hizo-ser-yo>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *prematura*, *vulnerabilidad*, *demanda*, *reciprocidad*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ anticipada, debilidad, pide, correspondencia

☐ previa, fragilidad, exige, compensación

☐ rápida, flaqueza, implora, equilibrio

☐ apresurada, inestabilidad, denuncia, correlación

1.3. Indique los referentes del pronombre *las* (en *organizarlas*) y del posesivo *sus* (en *sus hablantes*), subrayados en el texto.

[1 punto]

***a*)** «las»:

***b*)** «sus»:

1.4. Responda únicamente a DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** Explique en qué medida la decisión que toma Max Estrella para poder pagar el décimo que resultará premiado puede considerarse una ironía trágica.

[0,75 puntos]

***b*)** ¿Por qué y con qué fin acuden Don Latino y los modernistas a la redacción de *El Popular*?

[0,75 puntos]

***c*)** Explique por qué motivo se enfrentan Claudinita y Don Latino en el velatorio de Max Estrella.

[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

No dormían. Era el martes 11 de octubre de 1994, la noche había caído sobre Madrid hacía ya varias horas y, en las calles, escaparates encendidos, luces de automóviles, el alumbrado público, rótulos, el párrafo de claridad en la escalera de los edificios repentinamente abiertos, mujeres fumando, hombres fumando, el interior de los últimos autobuses, ventanas como sellos luminosos y semáforos disputaban contra esa sombra mientras, en camas y pisos distintos, Carlos Maceda, Santiago Álvarez y Marta Timoner se debatían con el insomnio.

Habían comido los tres juntos, como solían hacer una vez cada dos o tres meses, al margen de que se vieran, con sus parejas o solos, en otras ocasiones. Al restaurante se entraba por una puerta en arco de madera pintada de rojo. Pese a la tosquedad del suelo demasiado gastado, igual que las paredes, los precios no eran bajos o así se lo había parecido a ellos la primera vez que fueron, diez años atrás, reunidos entonces para celebrar el final de sus carreras universitarias.

No dormían. Veían un salero. No lejos de su mesa, una manzana en un frutero blanco. Veían el resultado de la conversación: ocho millones. Mientras esperaban el primer plato, estuvieron hablando de un conocido común con el énfasis de los que han elegido invocar en voz alta una escala de valores. Cuando ya les traían el pisto, la menestra, la crema de puerros, Carlos Maceda dijo:

—¿Podéis prestarme dinero? Es para mi empresa.

Como agua quieta el calor se les depositaba sobre las piernas. La almohada estaba tibia.

Carlos intentaba apoyar el pecho en la espalda de Ainhoa, amoldarse a su respiración, pero su mujer se revolvía, tensa. Santiago tenía los ojos abiertos, estaba solo. Marta se levantó procurando no despertar a Guillermo.

Había una quemadura en el mantel. Ocupaba la mitad de un cuadrado rojo y el borde de uno blanco. Marta la recordaba porque había puesto el mechero sobre la quemadura sin darse cuenta y luego, al cogerlo, la había visto, y había pasado el dedo por sus bordes. Carlos necesitaba ocho millones [de pesetas]: cuatro de cada uno. El paño rojo y el pan. Ese salero. Marta se tumbó en el sofá del salón. Cuatro millones equivalían al sueldo de un año y medio. Era como si Carlos le hubiera pedido prestado su año sabático.

Belén Gopegui. *La conquista del aire*. Barcelona: Anagrama, 1998, pp. 17-18

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Explique, teniendo en cuenta el contexto, el significado de «disputaban contra esa sombra», subrayado en el primer párrafo del texto.

[0,5 puntos]

1.3. Escriba todos los elementos del segundo párrafo que tienen como referente a los tres protagonistas del fragmento.

[1 punto]

1.4. Responda únicamente a DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** Explique con qué pretexto sale de casa Max Estrella la noche de su muerte.

[0,75 puntos]

***b*)** Indique qué le ofrece el Ministro a Max Estrella en la escena VIII.

[0,75 puntos]

***c*)** Señale, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes personajes participa en la escena II de *Luces de bohemia*, ambientada en la cueva de Zaratustra.

[0,75 puntos]

- ☐ Serafín el Bonito
- ☐ Don Peregrino Gay
- ☐ Claudinita
- ☐ Dorio de Gádex

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Todo en el argumento de *Un monstruo viene a verme*, de J. A. Bayona, invita a la lágrima del espectador, a la empatía absoluta con un crío al que el corazón le sangra, el cerebro está a punto de explotar atenazado por el miedo, condenado a la pérdida de lo que ama, asediado por la infinita crueldad de otros niños, masticando soledad y desamparo, soñando, intolerablemente familiarizado con las pesadillas. […]

Sigo con interés la historia que me cuenta Bayona, reconozco la poderosa factura visual que envuelve su mensaje. Los relatos con formato de animación sobre la mezcla del bien y del mal y la complejidad de la naturaleza humana que le narra el monstruo a la desolada criatura están realizados con estilo deslumbrante, con imaginación, con efectos especiales de lujo; los actores y las actrices tienen peso dramático […]; el retrato de un niño con pavor a la orfandad puede establecer inmediata conexión emocional, pero ante material tan adictivo existe una barrera que me distancia, me agota el abuso del piano acompañando a secuencias que pretenden continuamente ser intensas, asisto desde fuera a un material compuesto de sentimentalismo, lirismo desgarrado y un aura de terror. […]

Creo que he visto en los últimos tiempos una docena de películas sobre niños y adolescentes tortuosos, con una carga abrumadora de violencia interior que pueden descargar en los más débiles. Y recuerdo festivales en los que se repetían mosqueantemente temáticas habitadas por el suicidio, o el cáncer, o los divorcios. Ahora parece haberle tocado el turno a los infiernos que puede sufrir gente en la edad de la incertidumbre, la inseguridad, la vulnerabilidad extrema. […]

La chilena *Jesús* insiste en el tema, relatando parcialmente un hecho tan real como espeluznante: el asesinato a golpes y patadas de un chaval homosexual en un parque de Santiago, perpetrado por un grupo de matones adolescentes, puestos hasta arriba de todo, sin motivos personales, por el sadismo de cargarse al diferente.

[…] En esa masacre también participa un chaval que mantiene una relación distante con su padre […], secretamente herido, incapaz de ponerse mínimamente de acuerdo con la vida. Y es lamentable, pero tal como me cuentan la historia su angustioso presente y su imposible futuro, el de su padre, el de sus colegas, me da igual. Vi *Jesús* en un pase en Madrid. Y no entendí nada de lo que decían. Imposible acceder a ese argot. Mi juicio también puede estar condicionado por esa incomprensión. O a lo peor, nada de lo que contaban tenía el menor interés. El festival de San Sebastián ha tenido la sensatez de añadirle subtítulos en castellano. Ignoro si la comprensión del lenguaje que utilizan puede alterar la valoración de ella.

Carlos Boyero. «Un monstruo salvador en una película irregular de Bayona».
El País [en línea] (22 septiembre 2016).
<https://elpais.com/cultura/2016/09/21/actualidad/1474470828_849359.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Indique qué figura retórica, de las que se ofrecen a continuación, se ha empleado en esta secuencia, subrayada en el texto: «la incertidumbre, la inseguridad, la vulnerabilidad extrema».

[0,5 puntos]

☐ asíndeton

☐ polisíndeton

☐ oxímoron

☐ retruécano

1.3. Indique los referentes del posesivo *su* (en el sintagma nominal *su mensaje*) y del sintagma nominal *esa masacre*, subrayados en el texto.

[1 punto]

a) «su»:

b) «esa masacre»:

1.4. Responda únicamente a DOS de las tres preguntas siguientes sobre la novela anónima *Lazarillo de Tormes*. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) ¿De qué manera consigue Lázaro vengarse del mal trato recibido por parte de su primer amo antes de abandonarlo?

[0,75 puntos]

b) ¿Con qué oficio consigue Lázaro ahorrar algún dinero para «vestir muy honradamente»?

[0,75 puntos]

c) Señale, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes amos, poco devoto y amigo de negocios seglares, le da a Lázaro sus primeros zapatos.

[0,75 puntos]

☐ El clérigo

☐ El fraile

☐ El capellán

☐ El buldero

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

A menudo fingí creer en fantasmas y fingí creerlo festivamente, y ahora que soy uno de ellos comprendo por qué las tradiciones los representan dolientes e insistiendo en volver a los sitios que conocieron cuando fueron mortales. La verdad es que vuelven. Pocas veces son o somos percibidos, las casas que habitamos están cambiadas y en ellas hay inquilinos que ni siquiera saben de nuestra existencia pasada, ni la conciben: al igual que los niños, esos hombres y mujeres creen que el mundo comenzó con su nacimiento, y no se preguntan si sobre el suelo que pisan hubo en otro tiempo unas pisadas más leves o unos pasos envenenados, si entre las paredes que los albergan otros oyeron susurros o risas, o si alguien leyó en voz alta una carta, o apretó el cuello de quien más quería. Es absurdo que permanezca el espacio y el tiempo se borre para los vivos, o en realidad es que el espacio es depositario del tiempo, sólo que es silencioso y no cuenta nada. Es absurdo que así sea para los vivos, porque lo que viene luego es su contrario, y para ello carecemos de entrenamiento. Es decir, ahora el tiempo no pasa, no transcurre, no fluye, sino que se perpetúa simultáneamente y con todo detalle, y decir «ahora» es tal vez falacia. Eso es lo segundo peor, los detalles, porque la representación de lo que vivimos y apenas nos hizo mella cuando fuimos mortales se aparece ahora con el elemento horrendo de que todo tiene significación y peso: las palabras dichas a la ligera y los gestos maquinales, las tardes de la infancia que veíamos amontonadas desfilan ahora una tras otra individualizadas, el esfuerzo de toda una vida —conseguir rutinas que nivelen los días y también las noches— resulta baldío, y cada día y noche son recordados con nitidez y singularidad excesivas y un grado de realidad incongruente con nuestro estado que ya no conoce lo táctil. Todo es concreto y es excesivo, y es un tormento sufrir el filo de las repeticiones, porque la maldición consiste en recordarlo todo, los minutos de cada hora de cada día vivido, los de tedio y los de trabajo y los de alegría, los de estudio y pesadumbre y abyección y sueño, y también los de espera, que fueron la mayor parte.

Javier Marías. *Cuando fui mortal*. Madrid: Alfaguara, 1996

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *dolientes*, *albergan*, *falacia*, *baldío*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ llorones, recogen, montaje, fútil
- ☐ afligidos, cobijan, mentira, inútil
- ☐ débiles, recogen, fraude, inmotivado
- ☐ doloridos, abrigan, exageración, yermo

1.3. Indique qué DOS figuras retóricas, de las cuatro que se ofrecen a continuación, se aprecian en el siguiente fragmento, subrayado en el texto: «los de tedio y los de trabajo y los de alegría, los de estudio y pesadumbre y abyección y sueño».

[1 punto]

- ☐ paralelismo
- ☐ sinestesia
- ☐ polisíndeton
- ☐ quiasmo

1.4. Responda únicamente a DOS de las tres preguntas siguientes sobre la novela anónima *Lazarillo de Tormes*. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) Explique cómo consigue Lázaro la llave que le permite abrir el arcaz del clérigo.

[0,75 puntos]

b) La primera lección que le da el ciego a Lázaro consiste en un engaño mediante el cual acaba dándole un fuerte golpe en la cabeza contra una estatua de piedra. Explique de qué manera Lázaro demuestra haber aprendido la lección a la hora de despedirse definitivamente de su primer amo.

[0,75 puntos]

c) Señale, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes personajes acaba dependiendo de la mendicidad de Lázaro para poder comer.

[0,75 puntos]

- ☐ El escudero
- ☐ El arcipreste de San Salvador
- ☐ El fraile de la Merced
- ☐ El clérigo

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El lenguaje se ha considerado siempre un fenómeno estrictamente social. Incluso se lo suele caracterizar como «un medio de comunicación», como si pudiera ponerse en el mismo grupo que el telégrafo, el teléfono o Internet. Existen pocas dudas de que el significado de las palabras está condicionado por la historia y por la sociedad, pero esta visión externa o externalizadora del lenguaje nos oculta que es —a la vez, e incluso antes— el más importante atributo cognitivo de los seres humanos. Raramente caemos en la cuenta de que el lenguaje es el sistema interiorizado más rico y complejo de cuantos poseemos. Ciertamente, no lo usamos tan solo para comunicarnos. Lo empleamos ante todo para pensar lo que comunicamos, para construir razonamientos articulados, verbalizar sentimientos y expresar libremente cuanto somos capaces de concebir.

La facultad para hablar una lengua es una capacidad de los seres humanos, de modo que es natural preguntarse en qué consiste exactamente. Si el lenguaje es, como explica Chomsky, un módulo de la mente, una especie de órgano mental que crece y se desarrolla a partir de datos externos, podemos intentar averiguar sus propiedades, especialmente si pensamos en él como un complejo sistema combinatorio de unidades discretas que da lugar a un número ilimitado de resultados. Podemos intentar averiguar, en definitiva, qué hace que las lenguas humanas sean como son.

Estas preguntas son infrecuentes. De hecho, predomina abrumadoramente entre los hablantes la visión externalizadora del lenguaje, de la que se deduce que la lengua es uno más de los recursos que necesitamos para sobrevivir. Asumimos que hemos de aprender a respetar las leyes y a escribir correctamente una carta. Entendemos que existen infracciones al código circulatorio y al ortográfico; que hay comportamientos correctos e incorrectos en las relaciones sociales y en el uso del léxico. Cuando hemos de manejarnos en otros idiomas, asimilamos este hecho al de familiarizarnos con otras costumbres o con otras legislaciones. Actuamos, en suma, como si la lengua constituyera uno más de los muchos sistemas ajenos que alguna institución nos impone y que hemos de dominar, nos gusten o no.

Para el hablante medio la lengua está en la sociedad, no en la cabeza. Hasta tal punto es así, que a muy pocos llamarían la atención las preguntas que constituyen el punto de arranque de la teoría del lenguaje desarrollada por Chomsky: ¿cómo es posible que una niña pequeña distinga el lenguaje articulado entre los millares de sonidos de otro tipo que percibe a su alrededor?; ¿cómo es posible que aprenda en tan poco tiempo a decir cosas que nunca ha dicho y a entender cosas que nunca ha oído?

Hoy sabemos bien que algunas de las respuestas que se han dado tradicionalmente a esas preguntas están equivocadas. Lo está, sin duda, la idea de que el niño aprende a hablar por imitación, o por simple asociación de unas expresiones con otras, o por asimilación del sistema lingüístico a otros sistemas cognoscitivos (aprender a contar, a deducir, a generalizar, etcétera). Si el niño aprendiera a hablar imitando a los demás, las máquinas de las que hoy disponemos deducirían las pautas correctas ante unos pocos miles de datos a partir de ciertos mecanismos inductivos. Pero nadie ha implementado nunca tales mecanismos, por la sencilla razón de que no existen.

Ignacio Bosque. «Chomsky como humanista». *El País* (2 mayo 2019).
<https://elpais.com/elpais/2019/05/01/opinion/1556706125_671514.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Explique qué limitaciones tiene una visión externa o externalizadora del lenguaje, según el autor del texto que acaba de leer. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *concebir*, *infrecuentes*, *pautas*, *implementado*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ inferir, únicas, ejemplos, reinventado

☐ imaginar, raras, ideas, complementado

☐ desdeñar, fantásticas, modelos, insertado

☐ pensar, excepcionales, patrones, aplicado

1.3. Indique los referentes de *él* (en *si pensamos en él*) y de *que* (en *que alguna institución nos impone*), subrayados en el texto.

[1 punto]

a) «él»:

b) «que»:

1.4. Responda únicamente a DOS de las tres preguntas siguientes sobre *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) ¿Por qué (y a cambio de qué) Enriqueta la Pisa Bien exige a Don Latino una parte del décimo premiado?

[0,75 puntos]

b) ¿Con qué escritor modernista se reúnen para cenar Max Estrella y Don Latino tras la visita al Ministro?

[0,75 puntos]

c) Indique, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes personajes no acude al velatorio de Max Estrella.

[0,75 puntos]

☐ Basilio Soulinake

☐ Dorio de Gádex

☐ Serafín el Bonito

☐ Don Latino

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Romance del Duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados,
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

Gerardo Diego. *Antología*.
Salamanca: Anaya, 1970, pp. 51-52

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. En el poema que ha leído, Gerardo Diego atribuye ciertas características al río Duero en contraposición a otros elementos que se van mencionando a lo largo del romance. Explique qué quiere expresar el poeta con este contraste. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Localice en el texto y transcriba aquí un ejemplo de las siguientes figuras retóricas:
[0,5 puntos]

a) Paradoja:

b) Epanadiplosis:

1.3. Explique, en un máximo de veinte palabras, el significado de estos dos versos, subrayados en el texto: «No quiere ver en tu espejo / su muralla desdentada».
[1 punto]

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre la obra *Los niños tontos*, de Ana María Matute. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) En «El niño del cazador», el protagonista se escapa una noche con la escopeta de su padre para cazar. Explique el contraste entre las cacerías habituales que realizaban padre e hijo y la extraña cacería nocturna que se narra en este cuento.
[0,75 puntos]

b) «El árbol», «Mar» o «El tiovivo» terminan con la muerte del protagonista, pero Matute consigue presentar el desenlace sin subrayar la visión trágica. ¿Qué perspectiva adopta el narrador en los tres casos para evitar el dramatismo de signo tremendista?
[0,75 puntos]

c) Indique, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes cuentos de *Los niños tontos*, de Ana María Matute, es el único que termina con la muerte del protagonista.
[0,75 puntos]

☐ «El niño al que se le murió el amigo»
☐ «La niña fea»
☐ «El corderito pascual»
☐ «El niño de los hornos»

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

A menudo nos repiten que debemos suprimir los adjetivos. Un buen estilo —oímos decir— puede prescindir perfectamente del adjetivo; le basta el arco sólido del sustantivo y la flecha ubicua del verbo. Y, sin embargo, el mundo sin adjetivos es triste como el quirófano en el día de domingo. Una luz azulina se filtra a través de las ventanas frías, zumban en voz baja los mustios tubos fluorescentes.

El sustantivo y el verbo son suficientes para los soldados y los dirigentes de los países totalitarios. Porque el adjetivo es el garante indeleble de la individualidad de los objetos y las personas. He aquí un montón de melones en un tenderete. Para un adversario de los adjetivos la situación no presenta ninguna dificultad. «Los melones están en el tenderete.» Y lo cierto es que un melón es amarillento como la tez de Talleyrand mientras discurseaba en el Congreso de Viena, otro es verde, inmaduro y lleno de arrogancia juvenil, y hay uno que tiene la cara chupada y se ha sumido en un silencio profundo y fúnebre como si no pudiera acabar de despedirse de los campos de Provenza. No hay dos melones iguales. Algunos son oblongos, otros rechonchos. Duros o blandos. Huelen a campiña y a amaneceres o están secos, resignados a todo, asesinados por el transporte, por la lluvia, por las manos de unos desconocidos y por el cielo plomizo de un suburbio parisino.

El adjetivo es para la lengua lo que el color para las artes plásticas. Pongamos por caso a ese señor de edad provecta que se ha sentado a mi lado en el vagón de metro: ¡es una mina de adjetivos! Finge dormitar, pero observa a los pasajeros por debajo de los párpados entornados. Por su rostro vaga una sonrisa guasona que a ratos se convierte en un mohín irónico. No sé si lo que habita en su interior es un desespero apacible, cansancio o un sentido del humor inmune a la acción destructora del tiempo.

El ejército limita la cantidad de adjetivos. Sólo el adjetivo «uniforme» parece complacer sus ojos sin color. Ropa uniforme, carabinas uniformes. Quien, después de unas maniobras, se pone el traje de civil para ir a dar un garbeo por una ciudad de civiles recuerda la increíble explosión de adjetivos, colores, matices, formas y diferencias con la que saluda el cosmos repleto de individualidades bien marcadas.

¡Viva el adjetivo! Pequeño o grande, olvidado o actual. ¡Te necesitamos, oh adjetivo maltratado por los puristas! ¡Nos haces falta, oh adjetivo moldeable y esbelto que yaces ingrávido, ojo avizor, sobre los objetos y las personas, velando por que no se pierda el sabor vivificante de la individualidad! Ciudades sombrías y calles bañadas en un sol pálido y cruel. Nubes del color de las alas de las palomas y grandes nubarrones negros rebosantes de ira: ¿qué sería de vosotros sin las alígeras flotillas de adjetivos que siguen vuestra estela?

La ética no sobreviviría ni un solo día sin adjetivos. Bueno, malo, artero, magnánimo, vengativo, apasionado, noble —he aquí unos vocablos que brillan como la cuchilla de una guillotina.

Y, si no fuera por los adjetivos, tampoco habría recuerdos. La memoria está construida con adjetivos. Una calle larga, un día tórrido de agosto, un portillo chirriante que conduce al jardín y allí, entre las grosellas recubiertas de polvo estival, tus ingeniosos dedos («tus» también es un adjetivo —sólo que posesivo—).

Adam Zagajewski. «En defensa del adjetivo». En: *Dos ciudades*.
Barcelona: Acantilado, 2006, pp. 298-300

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Indique qué figura retórica se ha empleado en cada una de las siguientes secuencias, subrayadas en el texto:

[1 punto]

***a*)** «desespero apacible»:

***b*)** «lleno de arrogancia juvenil»:

1.3. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *finge*, *entornados*, *mohín*, *inmune*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ simula, cerrados, acento, impasible

☐ engaña, hinchados, chiste, invencible

☐ aparenta, a medio cerrar, gesto, invulnerable

☐ disimula, girados, mueca, inalterable

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos primeros apartados. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** Explique cuál es la idea principal que transmite el poema «En el principio», de Blas de Otero.

[0,75 puntos]

***b*)** Explique cuál es la inquietante actividad con la que se entretiene el protagonista de «El niño que no sabía jugar» y quién lo descubre al final del cuento, en *Los niños tontos*, de Ana María Matute.

[0,75 puntos]

***c*)** Indique, marcando la respuesta correcta con una cruz, en cuál de los siguientes poemas de la *Segunda antología de poesía española* se emplean imágenes de signo surrealista.

[0,75 puntos]

☐ «Canción de otoño en primavera»

☐ «Soledad»

☐ «Ciudad sin sueño»

☐ «Intento formular mi experiencia de la guerra»

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Soy leñador. […] La choza en que nací y en la que pronto habré de morir queda al borde del bosque. […] En el bosque hay lobos, pero los lobos no me arredran y mi hacha nunca me fue infiel. […] En la aldea, a la que ya no voy porque me perdería, tengo fama de avaro […]. Cierro la puerta de mi casa con una piedra para que la nieve no entre. Una tarde oí pasos trabajosos y luego un golpe. Abrí y entró un desconocido. […] Cambiamos unas palabras que no recuerdo. Al fin dijo:

—No tengo hogar y duermo donde puedo. He recorrido toda Sajonia. […]

Yo tenía pan y pescado. No hablamos durante la comida. Empezó a llover. […] Al llegar la noche dormimos.

Clareaba el día cuando salimos de la casa. […] Se le cayó el bastón y me ordenó que lo levantara.

—¿Por qué he de obedecerte? —le dije.

—Porque soy un rey —contestó.

Lo creí loco. Recogí el bastón y se lo di. […]

—Soy rey de los Secgens. Muchas veces los llevé a la victoria en la dura batalla, pero en la hora del destino perdí mi reino. Mi nombre es Isern y soy de la estirpe de Odín.

—Yo no venero a Odín —le contesté—. Yo venero a Cristo.

Como si no me oyera continuó:

—Ando por los caminos del destierro pero aún soy el rey porque tengo el disco. ¿Quieres verlo?

Abrió la palma de la mano que era huesuda. No había nada en la mano. Estaba vacía. […]

—Puedes tocarlo.

Ya con algún recelo puse la punta de los dedos sobre la palma. Sentí una cosa fría y vi un brillo. La mano se cerró bruscamente. No dije nada. El otro continuó […]:

—Es el disco de Odín. Tiene un solo lado. En la tierra no hay otra cosa que tenga un solo lado. Mientras esté en mi mano seré el rey.

—¿Es de oro? —le dije.

—No sé. Es el disco de Odín y tiene un solo lado.

Entonces yo sentí la codicia de poseer el disco. […] Le dije al vagabundo que aún odio:

—En la choza tengo escondido un cofre de monedas. Son de oro y brillan como el hacha. Si me das el disco de Odín, yo te doy el cofre.

Dijo tercamente:

—No quiero.

—Entonces —dije— puedes proseguir tu camino.

Me dio la espalda. Un hachazo en la nuca bastó y sobró para que vacilara y cayera, pero al caer abrió la mano y en el aire vi el brillo. Marqué bien el lugar con el hacha y arrastré el muerto hasta el arroyo que estaba muy crecido. Ahí lo tiré.

Al volver a mi casa busqué el disco. No lo encontré. Hace años que sigo buscando.

Jorge Luis Borges. «El disco». En: *El libro de arena*, 1975

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Escriba un sinónimo de las siguientes palabras, subrayadas en el texto:
[0,5 puntos]

a) «arredran»:

b) «vacilara»:

1.3. Indique los referentes del pronombre *lo* (en *Ahí lo tiré*) y del pronombre *lo* (en *me ordenó que lo levantara*), subrayados en el texto:
[1 punto]

a) «Ahí lo tiré»:

b) «me ordenó que lo levantara»:

1.4. Responda a DOS de las tres siguientes preguntas sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿Qué tienen en común la mayoría de los niños protagonistas de *Los niños tontos*, de Ana María Matute?
[0,75 puntos]

b) ¿Qué pretende la voz poética del poema «Para vivir no quiero», de Pedro Salinas?
[0,75 puntos]

c) ¿Cuál es el sentimiento que se desprende del poema «Donde habite el olvido», de Luis Cernuda?
[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Tiene la poetisa jerezana Raquel Lanseros un poema escrito a propósito de Eros en el que declara que ante el amor se siente «más feliz y menos libre», aunque añade que «a veces, sin embargo, la esclavitud se muestra soberana y me siento señora del destino». Se me venían a la cabeza estos versos viendo estos días en la prensa los listados de las carreras más demandadas por los estudiantes y que son, por tanto, las que exigen una nota de acceso más alta. Por arriba están grados y dobles grados con nombres que confirman que el mapa español de titulaciones ha ido enriqueciéndose y adaptándose a nuevos retos sociales: Física y Matemáticas, Derecho y Dirección de Empresas, Biomedicina, Estudios Internacionales… […]. Suelen subir en el listado aquellas carreras que cuentan con el reclamo incontestable de la *empleabilidad* (lo que, con otra fea expresión, se ha llamado tradicionalmente *tener salidas*), pero también hay algo de moda en determinados ascensos: las profesiones que acaparan mayor espacio mediático y social durante un tiempo provocan un efecto llamada que atrapa la atención idealizada de los estudiantes de bachillerato […].

Lo que no varía, en cualquier caso, es la poca atención que prestamos a lo que nadie quiere, a esas carreras que en propiedad son las que *aparentemente* nadie quiere, porque también hay quien, en primera opción y con buenas notas, elige uno de esos grados que se quedan abajo en las listas. Por el final aparecen las filologías, la Geografía, la Antropología […]. Señalarlas en la solicitud de acceso a la universidad es para muchos estudiantes un ejercicio de vocación a contracorriente. […] Lo que llamamos vocación suele ser nuestra inclinación instintiva para ocuparnos en aquello para lo que estamos más capacitados; contar con facilidad natural para aprender algo nos garantiza de entrada cierto éxito en el desempeño.

[…] La promesa de un trabajo seguro y remunerado es un El Dorado cuya ubicación en el mapa también se mueve y varía. Muchos estudiantes eligen la carrera que parece prometer ese buen futuro, pero el mercado es tan tornadizo que al llegar al final de la meta, tras los cuatro o cinco años de estudios universitarios, puede resultar que era otra la cola que había que haber elegido y que en realidad no se necesitaban arquitectos sino físicos o quién sabe qué. En cualquier caso, en los tiempos que corren elegir una carrera no predestina ya particularmente a nada; el horizonte de la formación continua nos ha familiarizado con la idea de que el reciclaje y la adaptación a lo que viene es inevitable en el mercado laboral.

Por eso, mi invitación a los estudiantes que están en estos días decidiendo dónde poner la cruz es que superen las pasajeras servidumbres de las salidas o entradas y no hagan demasiado caso a los listados de predilecciones de su tiempo. Escribe esto alguien que también estudió lo que nadie quería y que celebra cada día la soberanía de haberlo hecho.

Lola Pons. «Lo que nadie quiere». *El País* [en línea] (19 junio 2018).
<https://elpais.com/elpais/2018/06/18/opinion/1529338029_399093.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Indique cuáles son los referentes (o antecedentes) del pronombre relativo *que* (en la secuencia *que celebra cada día la soberanía de haberlo hecho*), y del pronombre átono *lo*, afijado a la forma no personal contenida en esa misma secuencia (*haberlo hecho*), ambos subrayados en el texto.

[1 punto]

a) «que celebra cada día […]»:

b) «haberlo hecho»:

1.3. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *incontestable*, *inclinación*, *ubicación*, *servidumbres*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ solvente, interés, señalización, dependencias

☐ incuestionable, preferencia, localización, imposiciones

☐ sin respuesta, retracción, situación, servicio

☐ innegable, tendencia, colocación, séquitos

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en los dos últimos apartados. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) Indique, marcando la respuesta correcta con una cruz, cuál de los siguientes cuentos de *Los niños tontos*, de Ana María Matute, está protagonizado por un personaje femenino.

[0,75 puntos]

☐ «Polvo de carbón»

☐ «El incendio»

☐ «El árbol»

☐ «El tiovivo»

b) En *Los niños tontos*, de Ana María Matute, ¿qué rechaza el protagonista de «El escaparate de la pastelería» hacia el final del cuento?

[0,75 puntos]

c) ¿Qué es lo que le queda al poeta tras haberlo perdido todo en «En el principio», de Blas de Otero?

[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Una noche nació un niño.

Supieron que era tonto porque no lloraba y estaba negro como el cielo. Lo dejaron en un cesto, y el gato le lamía la cara. Pero, luego, tuvo envidia y le sacó los ojos. Los ojos eran azul oscuro, con muchas cintas encarnadas. Ni siquiera entonces lloró el niño, y todos lo olvidaron.

El niño crecía poco a poco, dentro del cesto, y el gato, que le odiaba, le hacía daño. Mas él no se defendía, porque era ciego.

Un día llegó a él un viento muy dulce. Se levantó, y con los brazos extendidos y las manos abiertas, como abanicos, salió por la ventana.

Fuera, el sol ardía. El niño tonto avanzó por entre una hilera de árboles, que olían a verde mojado y dejaban sombra oscura en el suelo. Al entrar en ella, el niño se quedó quieto, como si bebiera música. Y supo que le hacían falta, mucha falta, sus dos ojos azules.

—Eran azules —dijo el niño negro—. Azules, como chocar de jarros, el silbido del tren, el frío. ¿Dónde estarán mis ojos azules? ¿Quién me devolverá mis ojos azules?

Pero tampoco lloró, y se sentó en el suelo. A esperar, a esperar.

Sonaron el tambor y la pandereta, los cascabeles, el fru-fru de las faldas amarillas y el suave rastreo de los pies descalzos. Llegaron dos gitanas, con un oso grande. Pobre oso grande, con la piel agujereada. Las gitanas vieron al niño tonto y negro. Le vieron quieto, las manos en las rodillas, las cuencas de los ojos rojas y frescas, y no le creyeron vivo. Pero el oso, al mirar su cara negra, dejó de bailar. Y se puso a gemir y llorar por él.

Las gitanas hostigaron al animal: le pegaron, y le maldijeron sus palabras de cuchillo. Hasta que sintieron en el espinazo un aliento de brujas y se alejaron, con pies de culebra. Ataron una cuerda al cuello del oso y se lo llevaron a rastras, llenas de polvo.

Cayeron todas las hojas de los árboles, y, en lugar de la sombra, bañó al niño tonto el color rojo y dorado. Los troncos se hicieron negros y muy hermosos. El sol corría carretera adelante cuando apareció, a lo lejos, un perro color canela que no tenía dueño. El niño sintió sus pasos cerca y creyó oír que le daba vueltas a la cola, como un molino. Pensó que estaba contento.

—Dime, perro sin amo, ¿viste mis dos ojos azules?

El perro puso las patas en sus hombros y lamió su cabeza de uvas negras. Luego, lloró largamente, muy largamente. Sus ladridos se iban detrás del sol, ya escondido en el país de las montañas.

Cuando volvió el día, el niño dejó de respirar. El perro, tendido a sus pies toda la noche, derramó dos lágrimas. Tintinearon, como pequeñas campanillas. Acostumbrado a andar en la tierra, con las uñas hizo un hondo agujero que olía a lluvia y a gusanitos partidos, a mariquitas rojas punteadas de negro. Escondió al niño dentro. Bien escondido, para que nadie, ni los ocultos ríos, ni los gnomos, ni las feroces hormigas, le encontraran.

Llegó el tiempo de los aguaceros y del aroma tibio, y florecieron dos miosotis gemelos en la tierra roja del niño tonto y negro.

Ana María Matute. «El negrito de los ojos azules». En: *Los niños tontos*. Madrid: Cátedra, 2016, pp. 51-53

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Escriba un sinónimo de las siguientes palabras, subrayadas en el texto:

[0,5 puntos]

a) «hostigaron»:

b) «aguaceros»:

1.3. Localice en el texto y transcriba aquí un ejemplo de las siguientes figuras retóricas.

[1 punto]

a) Comparación (o símil):

b) Sinestesia:

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) Explique el significado simbólico de los miosotis que aparecen al final de «El negrito de los ojos azules», de *Los niños tontos*, de Ana María Matute.

[0,75 puntos]

b) Indique una figura retórica empleada en los versos del estribillo («Juventud, divino tesoro / ya te vas para no volver») de «Canción de otoño en primavera», de Rubén Darío.

[0,75 puntos]

c) Explique brevemente el conflicto moral que presenta Jaime Gil de Biedma en el poema «Intento formular mi experiencia de la guerra».

[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El primer chapulín de mi vida lo comí en Don Chon. Fue una experiencia excitante, toda una aventura. Aquel bocado de sabor acre, crujiente y sobre todo salado también me pareció divertido. No recuerdo bien la fecha, pero guardo en la memoria el espacio umbrío y venido a menos, poco más que un garaje en el centro de la Ciudad de México, sin licencia de venta de alcohol, aunque lo servían en tazas de café con leche. Traía la referencia apuntada en mi agenda desde antes de salir de España, pero no había manera de dar con ella; nadie daba razón. Al final, necesité dos viajes a México y varios días de preguntas para conseguir señal de su existencia. Cuando llegó, vino acompañada por una mirada reprobatoria […] y una frase que describía el trasfondo: «señor, esa es cocina del campo». Han pasado casi treinta años y todo ha dado un vuelco monumental, pero entonces los insectos y lo que representaban eran vistos con un mohín asquiento y considerables dosis de desprecio por las gentes y las cocinas de la capital.

En aquella descubierta por la lista de platos del Don Chon cayeron las primeras hormigas, algún gusano del maguey, un alacrán y un insecto trapezoidal, crujiente y sabroso, que entonces asocié a una variedad descomunal de chinche y con el tiempo aprendí a conocer como *torito*, compañero habitual en los cultivos de aguacate. Junto a ellos, algunas carnes extrañas como la del armadillo y la serpiente. […]

Las larvas de la hormiga güijera pasaron de ser una golosina para iniciados, o en todo caso una aventura exótica, a inundar los restaurantes del país y exportarse muy lejos de allí. Cada día me hace pensar con más fuerza en la ruptura del equilibrio natural. Lo tuve mucho más claro años después, cuando Nelson Méndez me sirvió una araña mona durante una comida en Caracas. El cocinero de Puerto Ayacucho se trajo hasta la capital una maleta con productos de la Amazonía. Hormigas de buen tamaño con un intenso sabor alimonado llamadas *babachos*, gusanos de moriche, carne de chiguire […] y frutas sobre las que nunca había escuchado. […]

He comido insectos en muchos lugares del mundo. En la selva peruana sobre todo. Allí le dicen *suri* al moriche venezolano. Es un gusano que coloniza el extremo más tierno de determinadas palmeras, que llaman *chonta* y se come tierno, a menudo crudo, deshilachado en tiras finas, suaves y aromáticas, parecidas a una *tagliatella*. Grande, sabroso y mantecoso, el suri proporciona un bocado fascinante, solo posible cuando se quiere comer chonta. Como el resto de los insectos, proporciona una considerable fuente de proteínas a culturas tradicionales que las han comido sin romper el equilibrio. Su traslado como ingrediente exótico a otras cocinas tendría consecuencias para el medio en el que vive.

Ignacio Medina. «Insectos». *El País* [en línea] (8 marzo 2019).
<https://elpais.com/elpais/2019/03/08/estilo/1552001985_281381.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Indique los referentes del pronombre *lo* (en *lo comí en Don Chon*) y del adverbio *allí* (en *Allí le dicen suri al moriche venezolano*), subrayados en el texto.
[1 punto]

a) «lo»:

b) «Allí»:

1.3. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *umbrío*, *mohín*, *descomunal*, *proporciona*.
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ húmedo, mueca, exótica, otorga
☐ luminoso, predisposición, extravagante, recuerda
☐ sombrío, gesto, enorme, ofrece
☐ boscoso, actitud, gigantesca, evoca

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

a) ¿Qué nombre tiene el protagonista de «El niño que encontró un violín en el granero», de *Los niños tontos*, de Ana María Matute?
[0,75 puntos]

b) Explique brevemente el trágico final de «El corderito pascual», de *Los niños tontos*, de Ana María Matute.
[0,75 puntos]

c) ¿De qué manera encuentra consuelo, en la segunda parte del poema, la voz poética de «Elegía», de Miguel Hernández?
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Todos le volvieron las gracias. Tornáronse a abrazar Repolido y la Cariharta, la Escalanta con Maniferro y la Gananciosa con Chiquiznaque, concertando que aquella noche, después de haber alzado de obra en la casa, se viesen en la de la Pipota, donde también dijo que iría Monipodio, al registro de la canasta de colar, y que luego había de ir a cumplir y borrar la partida de la miera. Abrazó a Rinconete y a Cortadillo, y, echándolos su bendición, los despidió, encargándoles que no tuviesen jamás posada cierta ni de asiento, porque así convenía a la salud de todos. Acompañólos Ganchoso hasta enseñarles sus puestos, acordándoles que no faltasen el domingo, porque, a lo que creía y pensaba, Monipodio había de leer una lición de posición acerca de las cosas concernientes a su arte. Con esto, se fue, dejando a los dos compañeros admirados de lo que habían visto.

Era Rinconete, aunque muchacho, de muy buen entendimiento, y tenía un buen natural; y, como había andado con su padre en el ejercicio de las bulas, sabía algo de buen lenguaje, y dábale gran risa pensar en los vocablos que había oído a Monipodio y a los demás de su compañía y bendita comunidad, y más cuando por decir *per modum sufragii* había dicho *per modo de naufragio*; y que sacaban el *estupendo*, por decir *estipendio*, de lo que se garbeaba; y cuando la Cariharta dijo que era Repolido como un *marinero de Tarpeya* y un tigre de *Ocaña*, por decir *Hircania*, con otras mil impertinencias (especialmente le cayó en gracia cuando dijo que el trabajo que había pasado en ganar los veinte y cuatro reales lo recibiese el cielo en descuento de sus pecados) a éstas y a otras peores semejantes; y, sobre todo, le admiraba la seguridad que tenían y la confianza de irse al cielo con no faltar a sus devociones, estando tan llenos de hurtos, y de homicidios y de ofensas a Dios. Y reíase de la otra buena vieja de la Pipota, que dejaba la canasta de colar hurtada, guardada en su casa y se iba a poner las candelillas de cera a las imágenes, y con ello pensaba irse al cielo calzada y vestida. No menos le suspendía la obediencia y respecto que todos tenían a Monipodio, siendo un hombre bárbaro, rústico y desalmado. Consideraba lo que había leído en su libro de memoria y los ejercicios en que todos se ocupaban. Finalmente, exageraba cuán descuidada justicia había en aquella tan famosa ciudad de Sevilla, pues casi al descubierto vivía en ella gente tan perniciosa y tan contraria a la misma naturaleza; y propuso en sí de aconsejar a su compañero no durasen mucho en aquella vida tan perdida y tan mala, tan inquieta, y tan libre y disoluta. Pero, con todo esto, llevado de sus pocos años y de su poca esperiencia, pasó con ella adelante algunos meses, en los cuales le sucedieron cosas que piden más luenga escritura; y así, se deja para otra ocasión contar su vida y milagros, con los de su maestro Monipodio, y otros sucesos de aquéllos de la infame academia, que todos serán de grande consideración y que podrán servir de ejemplo y aviso a los que las leyeren.

Miguel de Cervantes. *Novelas ejemplares* [en línea]. <http://www.cervantesvirtual.com>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Indique en qué sentido puede ser considerada «bendita» la compañía de Monipodio y determine qué figura retórica está utilizando Miguel de Cervantes aquí para expresarlo. No emplee más de treinta palabras.

[1 punto]

1.3. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *vocablos*, *estipendio*, *perniciosa*, *infame*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ términos, pago, perjudicial, deshonrosa

☐ insultos, fantástico, nociva, desacreditada

☐ palabras, honorario, interesada, desconocida

☐ argumentos, propina, desleal, ignota

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre la lectura obligatoria *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** Explique en qué momento de la obra es mencionado el caballo garañón y cuál es su valor simbólico.

[0,75 puntos]

***b*)** Indique el nombre de los personajes que manifiestan explícitamente amar o desear a Pepe el Romano.

[0,75 puntos]

***c*)** Indique qué motivo aduce Bernarda para no casar a sus hijas.

[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

En nuestra vida intelectual parece de buen tono abominar de la universidad, pero cada vez que alguien lo hace no puedo evitar acordarme de lo que Flaubert anota sobre la Academia Francesa en la entrada correspondiente de su *Diccionario de lugares comunes*: «Denigrarla, pero tratar de ingresar en ella si se puede». Este fariseísmo prueba que, pese a las críticas que puedan hacerse a la universidad española (muy justas la mayoría), en ella todavía trabajan algunas de las personas más valiosas de este país.

Pensé lo anterior durante un acto académico celebrado no hace mucho en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona. Se trataba de una oposición a cátedra, pero, como el candidato era Domingo Ródenas, un filólogo que hubiera debido ser catedrático hace veinte años, el debate sobre sus méritos se volvió superfluo y por momentos derivó hacia un asunto más controvertido: la virtud (o el defecto) de la admiración. Ródenas aseguró que la tarea fundamental de un profesor consiste en implantar en sus alumnos la admiración por el talento ajeno, polemizó con Horacio y su rechazo de la admiración como secreto de la felicidad, y citó un ensayo de Aurelio Arteta, titulado *La virtud en la mirada*, donde el filósofo argumenta que la admiración es «el sentimiento de alegría que brota a la vista de alguna excelencia moral ajena», y que esta «simpatía con el excelente» provoca el deseo de imitarlo y de desarrollar por tanto las mejores posibilidades humanas, porque a través de ella «cada cual vislumbra y quiere su mejor yo». […] Sea como sea, yo no tengo ninguna duda de que sin admirar a los buenos no hay forma de emularlos, y de que sin emular a los buenos estamos condenados a ser de los malos, o al menos a no encontrar lo mejor que cada uno alberga dentro. Por eso sorprende nuestra escasa admiración por la admiración y nuestra mucha admiración por quien está de vuelta de todo, casi siempre sin haber ido a ninguna parte, así como por quien desprecia o parece despreciarlo todo, incluido lo bueno, y no por quien es capaz de reconocerlo y admirarlo. Es, si bien se mira, el abismo que separa a Cervantes de Quevedo: Quevedo observa a los humanos desde arriba, con una soberbia a veces insufrible, y se ríe de todo y de todos, porque es capaz de ver lo peor incluso en los mejores; Cervantes, en cambio, observa a los humanos desde abajo, con una humildad militante, y, aunque también se ríe, se ríe con todos, quizá porque es capaz de ver lo mejor incluso en los peores. Por desgracia, en España triunfó Quevedo —el barroquismo y la picaresca— y no Cervantes —la novela moderna—, y por eso la literatura española es demasiado a menudo una literatura de señoritos (una literatura de primero de la clase, decía Félix Romeo), que es quizá lo peor que puede ser una literatura.

Así que lleva razón Ródenas: hay que implantar la admiración en la universidad; pero luego hay que implantarla en todas partes. Píos deseos al empezar el año.

Javier Cercas. «La admiración por la admiración». *El País Semanal* [en línea] (31 diciembre 2017). <https://elpais.com/elpais/2017/12/22/eps/1513970046_859485.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *superfluo*, *controvertido*, *fundamental*, *implantar*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ innecesario, polémico, principal, inculcar

☐ irrelevante, crucial, básico, imponer

☐ difícil, complejo, primordial, fomentar

☐ superficial, discutible, elemental, inspirar

1.3. Escriba los pronombres anafóricos que tengan como referente los siguientes sintagmas, subrayados en el primer párrafo del texto:

[1 punto]

***a*)** «la Academia Francesa»:

***b*)** «la universidad española»:

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** Mencione dos presagios o augurios que anticipan o preparan el trágico final de *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca.

[0,75 puntos]

***b*)** Explique con quién se encuentra Tomás Rodaja cuando se dirige desde Málaga a Salamanca para terminar sus estudios y de qué manera afecta a sus planes en una de las *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes.

[0,75 puntos]

***c*)** ¿Qué causa, al parecer, la locura del licenciado Vidriera en una de las *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes?

[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

ADELA.— *(En un arranque y abrazándola).* Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.
MARTIRIO.— ¡No me abraces! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es tuya. Aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. *(La rechaza).*
ADELA.— Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los juncos de la orilla.
MARTIRIO.— ¡No será!
ADELA.— Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.
MARTIRIO.— ¡Calla!
ADELA.— Sí. Sí. *(En voz baja).* Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa, pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.
MARTIRIO.— Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.
ADELA.— No a ti, que eres débil; a un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.
MARTIRIO.— No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que, sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.
ADELA.— Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.
(Se oye un silbido y ADELA corre a la puerta, pero MARTIRIO se le pone delante).
MARTIRIO.— ¿Dónde vas?
ADELA.— ¡Quítate de la puerta!
MARTIRIO.— ¡Pasa si puedes!
ADELA.— ¡Aparta! *(Lucha).*
MARTIRIO.— *(A voces).* ¡Madre, madre!
(Aparece BERNARDA. Sale en enaguas, con un mantón negro).
BERNARDA.— Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

Federico GARCÍA LORCA. *La casa de Bernarda Alba* [en línea]. <http://www.cervantesvirtual.com>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Teniendo en cuenta el conjunto de la obra, ¿en qué sentido pueden interpretarse las siguientes palabras de Adela, subrayadas en el texto?: «Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue». Responda en un máximo de veinte palabras.

[1 punto]

1.3. Escriba una referencia metafórica del texto que ha leído que esté relacionada con la liberación sexual que encarna Adela.

[0,5 puntos]

1.4. Responda a DOS de las tres preguntas siguientes sobre la lectura obligatoria *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres preguntas, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** ¿Qué trabajo desempeñan Rinconete y Cortadillo, al llegar a Sevilla, para encubrir sus actividades delictivas?

[0,75 puntos]

***b*)** ¿Por qué motivo Rincón y Cortado tienen un enfrentamiento con un arriero en el inicio de la novela?

[0,75 puntos]

***c*)** ¿Por qué recibe Cortado el sobrenombre de *Cortadillo el Bueno*?

[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

¿La división entre hombres y mujeres es un producto de la imaginación, como el sistema de castas en la India y el sistema racial en América, o es una división natural con profundas raíces biológicas? Y si realmente es una división natural, ¿existen asimismo explicaciones biológicas para la preferencia que se da a los hombres sobre las mujeres?

Algunas de las disparidades culturales, legales y políticas entre hombres y mujeres reflejan las evidentes diferencias biológicas entre los sexos. Parir ha sido siempre cosa de mujeres, porque los hombres carecen de útero. Pero alrededor de esta cuestión […] universal, cada sociedad ha acumulado capa sobre capa ideas y normas culturales que tienen poco que ver con la biología. Las sociedades asocian una serie de atributos a la masculinidad y a la feminidad que, en su mayor parte, carecen de una base biológica firme.

Por ejemplo, en la democrática Atenas del siglo v a. C., un individuo que poseyera un útero no gozaba de una condición legal independiente y se le prohibía participar en las asambleas populares o ser un juez. Con pocas excepciones, dicho individuo no podía beneficiarse de una buena educación, ni dedicarse a los negocios ni al discurso filosófico. Ninguno de los líderes políticos de Atenas, ninguno de sus grandes filósofos, oradores, artistas o comerciantes poseía un útero. ¿Acaso poseer un útero hace que una persona sea inadecuada biológicamente para dichas profesiones? Así lo creían los antiguos atenienses. En la Atenas de hoy, las mujeres votan, son elegidas para cargos públicos, hacen discursos, diseñan de todo, desde joyas a edificios y *software*, y van a la universidad. Su útero no les impide hacer todas estas cosas con el mismo éxito con que lo hacen los hombres. Es verdad que todavía están insuficientemente representadas en la política y en los negocios —solo alrededor del 12 % de los miembros del Parlamento griego son mujeres—, pero no existe ninguna barrera legal para su participación en política, y la mayoría de los griegos modernos piensan que es muy normal que una mujer ejerza cargos públicos.

[…] ¿Cómo podemos distinguir lo que está determinado biológicamente de lo que la gente intenta simplemente justificar mediante mitos biológicos? Una buena regla empírica es: «La biología lo permite, la cultura lo prohíbe». La biología tolera un espectro muy amplio de posibilidades. Sin embargo, la cultura obliga a la gente a realizar algunas posibilidades al tiempo que prohíbe otras. La biología permite a las mujeres tener hijos, mientras que algunas culturas obligan a las mujeres a realizar esta posibilidad.

Yuval Noah Harari. *De animales a dioses*. Barcelona: Debate, 2014, pp. 167-168

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Identifique la tesis del texto que ha leído y escríbala en un máximo de veinte palabras.

[1 punto]

1.2. Argumente brevemente, apoyándose en aspectos lingüísticos, si el texto que ha leído es de carácter divulgativo o está dirigido a un lector académico especializado. Utilice para ello no más de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.3. Indique dos figuras retóricas que pueden identificarse en la siguiente frase, subrayada en el texto: «La biología lo permite, la cultura lo prohíbe».
[0,5 puntos]

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.
[1,5 puntos en total]

***a*)** ¿Cuáles parecen ser los motivos por los que Pepe el Romano pide la mano de Angustias en *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca?
[0,75 puntos]

***b*)** Explique de qué manera están relacionadas las novelas «El casamiento engañoso» y «El coloquio de los perros», de la obra *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes.
[0,75 puntos]

***c*)** ¿Por qué consigue finalmente Avendaño casarse con Costanza en la novela «La ilustre fregona», de la obra *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes?
[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Cuando nos conocimos, ella me dijo: «Te doy el punto final. Es un punto muy valioso, no lo pierdas. Consérvalo para usarlo en el momento oportuno. Es lo mejor que puedo darte y lo hago porque me mereces confianza. Espero que no me defraudes». Durante mucho tiempo, tuve el punto final en el bolsillo. Mezclado con las monedas, las briznas de tabaco y los fósforos, se ensuciaba un poco; además, éramos tan felices que pensé que nunca habría de usarlo. Entonces compré un estuche seguro y allí lo guardé. Los días transcurrían venturosos, al abrigo de la desilusión y del tedio. Por la mañana nos despertábamos alegres, dichosos de estar juntos, cada jornada se abría como un vasto mundo desconocido, lleno de sorpresas a descubrir. […]

Con la felicidad, olvidé el estuche, o lo perdí, inadvertidamente. No puedo saberlo. Ahora que la dicha terminó, no encuentro el punto final por ningún lado. Esto crea conflictos y rencores suplementarios. «¿Dónde lo guardaste? —me pregunta ella, indignada—. ¿Qué esperas para usarlo? No demores más, de lo contrario, todo lo anterior perderá belleza y sentido». Busco en los armarios, en los cajones, en el forro de los sillones, debajo de la mesa y de la cama. Pero el punto no está; tampoco el estuche. Mi búsqueda se ha vuelto tensa, obsesiva. Es posible que lo haya extraviado en alguno de nuestros momentos felices. No está en la sala, ni en el dormitorio, ni en la chimenea. ¿El gato se lo habrá comido?

Su ausencia aumenta nuestra desdicha de manera dolorosa. En tanto el punto no aparezca, estamos encadenados el uno al otro. Hoy esos eslabones están hechos de rencor, apatía, vergüenza y odio. Debemos conformarnos con seguir así, desechando la posibilidad de una nueva vida. Nuestras noches son penosas, compartiendo la misma habitación, donde el resquemor tiene la estatura de una pared y asfixia, como un vapor malsano. […] Discutimos por cualquier cosa, aunque los dos sabemos que, en el fondo, se trata de la desaparición del punto, de la cual ella me responsabiliza. Creo que a veces sospecha que en realidad lo tengo escondido, para vengarme de ella. «No debí confiar en ti —se reprocha—. Debía imaginar que me traicionarías».

Era un estuche de plata, largo, de los que antiguamente se usaban para guardar rapé. Lo compré en un mercado de artículos viejos. Me pareció el lugar más adecuado para guardarlo. El punto estaba allí, redondo, minúsculo, bien acomodado. Pero pasaron tantos años… Es posible que se extraviara durante una mudanza, o quizás alguien lo robó, pensando que era valioso.

Luego de buscarlo en vano casi todo el día, me voy de casa, para no encontrar su mirada de reproche, su voz de odio. Toda nuestra felicidad anterior ha desaparecido, y sería inútil pensar que volverá. Pero tampoco podemos separarnos. Ese punto huidizo nos liga, nos ata, nos llena de rencor y de fastidio, va devorando uno a uno los días anteriores, los que fueron hermosos.

Sólo espero que en algún momento aparezca, por azar, extraviado en un bolsillo, confundido con otros objetos. Entonces será un gordo, enlutado, sucio y polvoriento punto final, a destiempo, como el que colocan los escritores noveles.

Cristina Peri Rossi. *Cuentos reunidos*. Barcelona: Lumen, 2007

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *dichosos*, *inadvertidamente*, *huidizo*, *noveles*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ pesados, rápidamente, escurridizo, expertos
- ☐ afortunados, distraídamente, esquivo, principiantes
- ☐ felices, distraídamente, atrevido, famosos
- ☐ odiosos, cuidadosamente, lento, inocentes

1.3. Localice dos ejemplos de discurso directo en el texto y escríbalos.

[1 punto]

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

***a*)** Explique por qué Miguel de Cervantes llama a sus novelas «ejemplares» en el prólogo de la obra *Novelas ejemplares*.

[0,75 puntos]

***b*)** ¿Qué respuesta da el licenciado Vidriera a la pregunta de por qué los poetas son pobres en una de las *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes? ¿Qué opinión le merece a este personaje la poesía en general?

[0,75 puntos]

***c*)** Resuma los acontecimientos que suceden en el episodio de la hija de la Librada en *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca.

[0,75 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Y de pronto, desde un rincón del público, surge la voz de Bernarda Alba. Es un rugido feroz, una cruel amenaza: «En ocho años de luto, en esta casa no entrará el viento de la calle». Así comienza la tragedia en esa casa de paredes blanquísimas, habitada solo por mujeres y cerrada al mundo por la viuda de Antonio María Benavides, su segundo marido. Unas mujeres que también son hombres. Una Bernarda que puede estar y está entre el público, entre cada uno de nosotros. Así lo vive la directora Carlota Ferrer (Madrid, 1977) que estrena potente y radical montaje en el que las mujeres de esta obra escrita por Federico García Lorca en 1936, muy poco antes de morir, son aquí hombres. Es la visión feminista de este drama lorquiano, en medio de una sociedad cómplice del silencio, que se estrena el próximo día 14 en los Teatros del Canal, en Madrid, donde estará en cartel hasta el 7 de enero. Eusebio Poncela, en la piel de Bernarda Alba, encabeza un reparto en que los hombres (Ygor Yebra, Óscar de la Fuente, Jaime Lorente, David Luque, Guillermo Wickert, Arturo Parrilla y Diego Garrido) son los encargados de dar la palabra a las mujeres, acompañados de una sola actriz, Julia de Castro. *Esto no es la casa de Bernarda Alba* es el título de este espectáculo que combina teatro, imagen, poesía, música y danza.

«Muchos de los personajes de Lorca manifiestan su deseo de ser hombres para poder gozar de libertad», explica Carlota Ferrer […]. «Al poner en boca de hombres las palabras de Lorca se pone en evidencia la fragilidad de la mujer ante la visión dominante del orden heteropatriarcal y su gestión del mundo a través del miedo. Son hombres que narran una determinada historia de mujeres», añade la directora, tras un ensayo en una de las salas de los Teatros del Canal, no sin antes advertir de la libertad absoluta que tiene como dramaturga para romper todo tipo de convenciones.

[…] La pasión de Ferrer por Lorca y *La casa de Bernarda Alba* vienen de muy atrás. Como actriz ya representó en distintas ocasiones y en diferentes papeles este drama de Lorca, la última obra que escribió antes de morir y que se publicó y estrenó nueve años más tarde en Buenos Aires, gracias a la mediación de Margarida Xirgu. «Me parecía interesante hacer *La casa de Bernarda Alba* con hombres porque Federico García Lorca se fue proyectando en todas las mujeres que ha escrito, en *Bodas de sangre*, *Mariana Pineda*, en *Yerma* y, por supuesto, también en esta obra. La opresión de las minorías, de las mujeres y los homosexuales como él, es de lo que hablan las mujeres de *La casa de Bernarda Alba*. Lorca se siente identificado con las hijas de Bernarda, pero también con la propia Bernarda, una mujer que es verdugo y víctima, porque ha aprendido en un mundo de hombres que la manera de sobrevivir es la de aparcar los sentimientos y ejercer el control y el poder. Bernarda no es un arquetipo. Bernarda somos todos cuando oprimimos a alguien ya sea por raza, religión o sexo».

Rocío García. «Bernarda Alba también es un hombre». *El País* [en línea] (6 diciembre 2017). <https://elpais.com/cultura/2017/12/06/actualidad/1512560467_787952.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma el texto que ha leído sin reproducir frases de este. Utilice para ello un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras o expresiones siguientes, subrayadas en el texto: *encabeza*, *pone en evidencia*, *convenciones*, *oprimimos*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ lidera, revela, reglas, sometemos

☐ introduce, ridiculiza, normas, sometemos

☐ impone, rebela, reuniones, comprimimos

☐ lidera, muestra, convenios, abatimos

1.3. Indique cuál es el referente, presente en el texto, de los siguientes sintagmas nominales, subrayados en el texto:

[1 punto]

a) «un rugido feroz»:

b) «este drama de Lorca»:

1.4. Responda a DOS de las tres cuestiones siguientes sobre las lecturas obligatorias. Utilice para ello no más de treinta palabras en cada apartado. En el caso de responder a las tres cuestiones, solo se tendrán en cuenta las dos primeras.

[1,5 puntos en total]

a) Resuma la reflexión que se hace sobre la justicia al final de «Rinconete y Cortadillo», dentro de la obra *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes.

[0,75 puntos]

b) Explique cuál es la identidad que adoptan Avendaño y Carriazo en «La ilustre fregona», dentro de la obra *Novelas ejemplares*, de Miguel de Cervantes, cuando deciden quedarse a vivir en la posada de Toledo.

[0,75 puntos]

c) Describa física y psicológicamente el personaje de Martirio de *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca.

[0,75 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso,
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombro tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento…

Poema de Ángel González publicado en Francisco Rico (ed.). *Mil años de poesía española*. Barcelona: Backlist, 2009, p. 1346

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. El poema no presenta título. Entre los títulos que se proponen a continuación, elija el que se ajuste mejor al tema del poema y esté expresado en forma de sintagma nominal.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Yo soy un escombro tenaz.
- ☐ El viaje milenario de mi carne.
- ☐ Caminos sin retorno.

1.2. Exponga, en un máximo de cuarenta palabras, cuál es la idea que trata de expresar Ángel González en este poema.
[1 punto]

1.3. Escriba un antónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes versos del poema:
[0,5 puntos]

a) «Solsticios y equinoccios alumbraron»:

b) «un escombro tenaz, que se resiste»:

1.4. Teniendo en cuenta el contenido del poema, exponga, en un máximo de veinte palabras, cuál puede ser el valor expresivo de los puntos suspensivos del final.
[0,5 puntos]

1.5. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

a) Explique, en un máximo de cuarenta palabras, qué papel desempeña Hortensia, la Jeringa, en el final de la novela *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé.
[1 punto]

b) De los siguientes enunciados referidos al poema «Canción de otoño en primavera», de Rubén Darío, incluido en la *Segunda antología de poesía española*, señale el único FALSO:
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ El poema contiene una estrofa que se repite como estribillo.
- ☐ La idea principal es la pérdida de la juventud.
- ☐ El poeta da a entender que, a lo largo de su vida, ha amado a mujeres de muy distinto carácter y condición.
- ☐ El poema acaba con un verso que sugiere pesimismo.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Las cuatro vivencias afectivas más importantes

Estas distinciones psicológicas son importantes, si queremos tener las ideas claras sobre algo tan fundamental como la edificación personal de *un amor inteligente*, cuyo camino más frecuente es el *sentimiento*. La amistad sería uno de sus principales exponentes, así como las relaciones afectivas sólidas gracias a los años y las raíces. La *emoción*, por el contrario, no es tan usual, ya que aparece cuando alguien vibra con algunas experiencias singulares de forma tal que se expresa físicamente. Entre estos estados cabe destacar: el *miedo*, la *ansiedad*, la *crisis de pánico*, la *alegría desbordante* por haber conseguido algo que se ha perseguido durante años… En una escala superior situamos la *pasión*: tiene la misma intensidad —al menos— que la emoción, pero la carga afectiva o sentimental es tan alta que con frecuencia conduce a desdibujar o emborronar la razón, así como al acto de razonar.

Su derivación latina, *passio, -onis*, procede a su vez de *pati*, que significa «padecer» o «ánimo que perturba la razón». La intensidad de la pasión arrastra al arranque, a vivir esa circunstancia que la produce con ardor y vehemencia. Es entonces cuando la inteligencia o la razón permanecen en un segundo plano, junto con el conocimiento y el juicio. Aristóteles decía que las pasiones eran una de las cuatro categorías vitales primordiales y las contraponía a las que conducen a la acción.

La pasión es, pues, una modificación intensa y de cierta permanencia de la afectividad, que puede llegar a acompañarse de descargas vegetativas.[1] Es posible que esta modificación intensa conduzca a la *alteración* —que en sentido etimológico quiere decir «acción del otro» o conducta dirigida desde ese origen al exterior—, que comporta una sacudida capaz de romper la forma de ser habitual de cada uno.[2] Esta variante psicológica, extrapolada al terreno del amor conyugal, si no se controla o sujeta a tiempo, puede tener unas consecuencias muy negativas y llegar incluso a hacer mella en nuestra trayectoria biográfica.

La cuarta vía de aproximación a la afectividad es la *motivación*: todo aquello capaz de empujar la existencia hacia el futuro, el mañana, aunque la meta esté lejana y no se vea o se haya perdido la perspectiva y el camino por donde encontrarla. La psicología moderna tiene aquí un fuerte punto de apoyo para explicar el porqué de muchas conductas. También el amor se va a ver influido poderosamente por ella.

El enamoramiento es una emoción apasionada que se experimenta hacia alguien y que en la juventud es más fuerte que en épocas posteriores. A medida que pasa el tiempo todo se desliza más hacia el plano de los sentimientos, la ruta normal de la afectividad tras los momentos estelares. El tiempo o la madurez se encargan de que seamos capaces de consolidar un amor estable, rico, armonioso, tejido e hilvanado de reciprocidad.

1. Síntomas físicos similares a los de la emoción, pero más fuertes: taquicardia, sudoración excesiva, temblor de manos y pies, dificultad respiratoria (disnea)…
2. Ya el español Luis Vives, en el Renacimiento, decía que las pasiones mueven el alma e influyen en la percepción de la realidad. Descartes, en el siglo XVII, describe en su libro *Las pasiones del alma* las seis que él considera primordiales: amor-odio, alegría-tristeza, admiración-rechazo. Pero el concepto de pasión nace, en sentido estricto, entre los siglos XVII y XVIII sobre todo a nivel intelectual. Su diferenciación de la emoción se produce a finales del XVIII, ya en pleno Romanticismo. Maine de Biran, pensador y político francés (1766-1824), definió funciones corporales para cada una de las pasiones activas y pasivas.

Enrique ROJAS. *El amor inteligente*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998, pp. 27-29

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Proponga un subtítulo, en forma de sintagma nominal, para cada uno de los párrafos del texto que sintetice la idea esencial expresada.

[1 punto]

Párrafo 1:

Párrafo 2:

Párrafo 3:

Párrafo 4:

Párrafo 5:

1.2. Escriba un antónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes fragmentos del texto:

[0,5 puntos]

a) «si queremos tener las ideas claras sobre algo tan fundamental como la edificación personal de *un amor inteligente*»:

b) «ya que aparece cuando alguien vibra con algunas experiencias singulares de forma tal que se expresa físicamente»:

1.3. De las siguientes opciones, elija la tipología del texto que ha leído, teniendo en cuenta su contenido.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Texto técnico.
- ☐ Texto jurídico.
- ☐ Texto humanístico.
- ☐ Texto científico.

1.4. De las siguientes opciones, elija la que describe mejor el uso de los puntos suspensivos en el texto.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Sirven para comentar un término desde el punto de vista lingüístico.
- ☐ Se usan al final de enumeraciones abiertas o incompletas, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura.
- ☐ Sirven para encerrar aclaraciones o incisos.
- ☐ Sirven para indicar la existencia de una pausa que expresa duda, temor, vacilación o suspense en la transcripción de un discurso oral.

1.5. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

a) Sintetice, en un máximo de cuarenta palabras, la idea del amor que quiere expresar el sujeto poético en el poema de Pedro Salinas «Para vivir no quiero», incluido en la *Segunda antología de poesía española*.
[1 punto]

b) De los siguientes enunciados, referidos a la obra de Juan Marsé *Últimas tardes con Teresa*, señale el único FALSO:
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ Bernardo es un amigo de Manolo, no un contacto revolucionario.
☐ Desde el principio, el Pijoaparte trata con desdén a Maruja.
☐ La burguesía catalana es descrita en la verbena del inicio de la obra.
☐ La relación entre Maruja y Teresa no es de verdadera amistad, sino laboral.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

A veces me quedo absorto. En pocos instantes, en segundos, soy capaz de recordar o imaginar cosas que, si estuviesen ocurriendo de verdad, necesitarían mucho tiempo para desarrollarse.

Quizá estoy recibiendo la lección de fray Bernardino, miro sus labios moviéndose mientras declina, me distraigo, pasan por mi mente sucesos, rostros, lugares, historias. Peripecias que transcurren a lo largo de muchos días, aventuras descomunales que ocuparían meses. Pero cuando comprendo que estoy distraído y recupero la atención, puedo comprobar que apenas he perdido tres casos de la declinación que explica mi maestro.

O no pienso en nada, la mirada se me pierde en el cielo, o en los árboles, o en un objeto pequeñísimo —una semilla, un insecto— y se me hunde el pensamiento en esa modorra que va disolviendo el bulto y el color de lo que veo, y los sonidos, los olores, hasta que todo se convierte en una sensación borrosa y me parece flotar en el agua cálida de algún río secreto.

Mi madre dice que esta facilidad para el ensimismamiento me viene de los suyos. Quedarse así, pensando muchas cosas a la vez. O dejarse mecer, como en una corriente suave, en un fluido sin significado que es pura mezcla de luces y sonidos y aromas.

Aquella tarde estaba preparando un retel —nos íbamos a ir de pesca los muchachos al arroyo del cerrito— y me encontraba flotando en una de mis ensoñaciones. Me gusta entretenerme en esas labores que obligan a repetir minuciosamente destrezas de los dedos, para construir cosas. Ya terminaba de tejer la redecilla y la iba atando al aro; embebido en mi tarea, recordaba alguna de las aventuras que me narraba el padrino: aquellas de don Amadís, hijo de Perión, rey de Gaula, y de la princesa Elisena de Inglaterra. Quizá hasta murmuraba, sin darme cuenta, frases del famoso caballero, a punto de emprender singular combate con su hermano Galaor, sin reconocerle.

Era una tarde calurosa del tiempo seco. Enfrente de mí, sentadas en la tarima, a la entrada del bohío, mi madre tejía y mis dos hermanas, ayudadas por la anciana Micaela, desgranaban maíz. Mi cotorra gritaba palabras de la vieja lengua, increpando acaso a unas pavas que picoteaban bajo ella, junto a la casa, rodeadas de su pollada.

Ajeno a todo, yo iba tejiendo los pequeños nudos y me sentía protagonista de alguna aventura, cuando un repiqueteo de cascos me sacó de la distracción.

José María Merino. *El oro de los sueños*. Madrid: Alfaguara, 1986, pp. 11-12

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Comente, en un máximo de cuarenta palabras, por qué el tiempo verbal que predomina en los tres primeros párrafos del texto es el presente de indicativo y el que predomina en los tres últimos es el imperfecto de indicativo.

[1 punto]

1.2. Los mecanismos de repetición posibilitan que dos (o más) elementos lingüísticos compartan un mismo referente de la realidad y que el texto esté bien cohesionado. Localice en el texto y escriba un caso de cada uno de los siguientes procedimientos de repetición, explicitando su referente:

[1 punto]

a) Anáfora pronominal con el uso de un demostrativo:

b) Catáfora con el uso de un adverbio:

1.3. Señale qué serie, de las cuatro que se proponen, es la única correcta para sustituir a todas las palabras siguientes, subrayadas en el texto: *absorto*, *peripecias*, *murmuraba*, *emprender*.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ abstraído, lances, susurraba, iniciar

☐ concentrado, andanzas, ofendía, abordar

☐ pensativo, ejemplos, musitaba, acabar

☐ ensimismado, tragedias, difamaba, terminar

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.

[1,5 puntos en total]

a) Argumente, en un máximo de cuarenta palabras, por qué cree que el protagonista de la novela de Juan Marsé *Últimas tardes con Teresa* es conocido con el apodo de Pijoaparte. Indique asimismo quién emplea en la novela este apodo para referirse al protagonista.

[1 punto]

b) Nombre el subgénero lírico al que pertenece el poema de Miguel Hernández «Yo quiero ser, llorando, el hortelano», incluido en la *Segunda antología de poesía española*, y argumente su respuesta en un máximo de veinte palabras.

[0,5 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Aunque septiembre es un mes excelente para las profecías, como no soy muy diestro en la materia voy a empezar por una facilita: seguro que en este nuevo curso en el que entramos (2017 ya, menuda absurdidad) van a descubrirse segmentos de borradores y esbozos de poemas de grandes escritores de todos los tiempos, cuadernos infantiles e incluso aquella carta distraída que redactó el futuro figurón para entretener como buenamente pudo un acalorado día de agosto.

Como la profecía no tiene ningún mérito dado el imparable avance del culto a la personalidad que siempre es más sencillo de ejercer que los discernimientos de la obra sobre la que se sostiene, voy a situarme unas décadas en el futuro para intentar un vaticinio más complicado que combina las nuevas tecnologías, los renovados hábitos turísticos y el creciente valor de la imagen.

Y es que paseando algunos días de agosto (también valdrían de junio y julio) por Barcelona he llegado a la conclusión de que en algunas calles la única manera de no aparecer en las fotografías de los turistas, y evitar así verse transportado en imagen a los países más insospechados, es cambiar de ruta.

Por sí mismo el asunto no tiene la menor importancia: ¿qué más da que aparezcamos en la esquina de una fotografía pensada para levantar acta de la presencia del turista ante La Pedrera, la Sagrada Familia o la soleada playa de El Bogatell? Ninguna, de la misma manera que solo en contadas ocasiones reparamos (cuando la postura es forzada o las facciones recuerdan a algún pariente) en los extras involuntarios que asoman (por decir algo) en las fotografías con las que volvemos de París, un destino playero o de esa casa rural donde se suponía que no íbamos a encontrar a nadie por los senderos.

Pero, ¿qué sucede si cruzamos las dos ideas? Pues no me cuesta nada imaginar un futuro más o menos cercano en que los hijos y los nietos de los improvisados fotógrafos turísticos escruten los jpg y formatos similares de sus antepasados (si no los han arrojado a la cibernada, que es lo más probable) en busca de rostros prestigiosos que se hayan colado inadvertidamente, con los que poder constatar el paso por algún sitio del personaje, certificar una circunstancia biográfica, desmentir una conjetura apresurada o un disimulo de nuestro héroe.

Quizás esta clase de «caza» no tenga mucho sentido con los artistas pop, mil veces fotografiados, afectos a las rutas exclusivas y a los disfraces, y formados con un material susceptible de renovarse con facilidad, y que tantas veces se han desvanecido sin dejar rastro. Con los escritores quizás el asunto sea algo distinto: el prestigio literario ha demostrado que puede prolongarse más de diez siglos sin decaer, y las vidas de estos hombres cuyo talento suele eclosionar a los cuarenta, pero que a veces tarda en propagarse hasta bien entrados los sesenta (cuando no tras la muerte), transcurren en buena parte sumergidas en la oscuridad.

Gonzalo Torné. «Buscando a Wally». *El Mundo. El Cultural* [en línea] (2 septiembre 2016). <www.elcultural.com/revista/opinion/Buscando-a-Wally/38469>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Exponga, en un máximo de cuarenta palabras, el vaticinio del autor del artículo y justifique por qué, según el texto, «combina las nuevas tecnologías, los renovados hábitos turísticos y el creciente valor de la imagen».

[1 punto]

1.2. Proponga un subtítulo, en forma de sintagma nominal, para cada uno de los párrafos del texto, que sintetice la idea esencial expresada.
[1 punto]

Párrafo 1:

Párrafo 2:

Párrafo 3:

Párrafo 4:

Párrafo 5:

Párrafo 6:

1.3. Escriba un sinónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes fragmentos del texto:
[0,5 puntos]

***a*)** «Aunque septiembre es un mes excelente para las profecías, como no soy muy diestro en la materia voy a empezar por una facilita»:

***b*)** «en busca de rostros prestigiosos que se hayan colado inadvertidamente»:

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

***a*)** Sintetice, en un máximo de cuarenta palabras, la emoción que quiere expresar el sujeto poético en el poema de Blas de Otero «En el principio», incluido en la *Segunda antología de poesía española*.
[1 punto]

***b*)** De los siguientes enunciados, referidos a la novela de Juan Marsé *Últimas tardes con Teresa*, señale el único FALSO:
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ En su infancia, Manolo quiere creer que es hijo del marqués de Ronda, que se acostó con su madre mientras trabajaba en su palacio.
- ☐ Para sostener económicamente su relación con Teresa, Manolo se dedica a robos aislados, préstamos y estafas a otros compañeros.
- ☐ Manolo logra el anhelado ascenso social.
- ☐ Al final de la novela se dice que Teresa respondió con risas a la noticia de lo ocurrido a Manolo.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El murciano, que había tenido una noche agitada desvalijando un coche en la plaza Real, apoyaba la cabeza en el regazo de Maruja y bostezaba. Al principio, toda aquella enrevesada historia no le interesó demasiado y sólo la imagen de Teresa se iluminó de vez en cuando con vivos colores entre sus entornados párpados, como descomponiéndose por efecto de la luz en un día de lluvia, pero desprovista de toda significación. Para él, los estudiantes eran unos domésticos animales de lujo que con sus algaradas demostraban ser unos perfectos imbéciles y unos desagradecidos; a los follones que organizaban en la calle, aunque él presentía que podían tener motivaciones políticas, nunca les había concedido más valor, y desde luego mucha menos importancia, que a las gamberradas que hacían con las modistillas el día de Santa Lucía. Sin embargo, Maruja aventuró una vez más una observación acerca de lo rara que se había vuelto Teresa desde que iba a la universidad y salía con aquel estudiante amigo suyo; en esta ocasión, la criada se ayudó con una ingenua y pintoresca imagen de su señorita, sin duda exagerada —por lo menos así se lo pareció a él, que la escuchaba sumido en una especie de duermevela—, diciendo, con una vehemencia en la voz que ni ella misma habría sabido explicar, que Teresa, si tú supieras, a la señorita le gusta mucho frecuentar las tabernas con sus amigos y enterarse de cómo es la vida, hablar con trabajadores y borrachines y hasta con mujeres de ésas, ya sabes, con furcias, porque ella es muy así, muy extremada y muy revolucionaria, ¡huy si la oyeras a veces en casa, te aseguro que la señorita no tiene pelos en la lengua…!

Le contó, además, que Teresa salía a menudo con chicos estrafalarios y existencialistas —fueron las palabras que empleó la criada, casi con unción—, gente rara, estudiantes con barba, y que se pasaban la vida llamándose por teléfono, dándose citas y prestándose libros; que a veces Teresa se encerraba en su habitación con un grupo de amigas y se pasaban allí toda la tarde, y cuando ella, Maruja, les subía café o bebidas, se encontraba siempre con el cuarto lleno de humo de cigarrillos y a ellas sentadas en el suelo entre almohadones, rodeadas de discos y discutiendo acaloradamente de política, del país y otras cosas raras.

De nuevo despuntaba en sus palabras aquel trémolo de admiración y respeto que deprimía a Manolo, y por eso él prefirió no hacer ningún comentario que pudiera avivar aquellas confusas y sin duda exageradas confidencias de la criada. Por otra parte, esta mañana el sueño casi vencía el interés que el simple nombre de Teresa despertaba habitualmente en él.

Juan Marsé. *Últimas tardes con Teresa*.
Barcelona: Penguin Random House, 2014, pp. 115-117

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Resuma, sin repetir frases del texto y en un máximo de cuarenta palabras, las confidencias que le está haciendo Maruja al murciano.

[1 punto]

1.2. Escriba un sinónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes fragmentos del texto:
[0,5 puntos]

a) «toda aquella enrevesada historia»:

b) «con una vehemencia en la voz que ni ella misma habría sabido explicar»:

1.3. Escriba el referente completo de los elementos subrayados en los siguientes fragmentos del texto:
[0,5 puntos]

a) «a los follones que organizaban en la calle, aunque él presentía que podían tener motivaciones políticas, nunca les había concedido más valor, y desde luego mucha menos importancia, que a las gamberradas que hacían con las modistillas el día de Santa Lucía»:

b) «que a veces Teresa se encerraba en su habitación con un grupo de amigas y se pasaban allí toda la tarde»:

1.4. Exprese el valor de los marcadores discursivos subrayados en los siguientes fragmentos del texto y proponga un marcador equivalente.
[0,5 puntos]

a) «Sin embargo, Maruja aventuró una vez más una observación acerca de lo rara que se había vuelto Teresa desde que iba a la universidad»:

b) «Por otra parte, esta mañana el sueño casi vencía el interés que el simple nombre de Teresa despertaba habitualmente en él»:

1.5. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

a) Explique, en un máximo de cuarenta palabras, la importancia de los apodos en la novela de Juan Marsé *Últimas tardes con Teresa* y cite dos de estos apodos.
[1 punto]

***b*)** De los siguientes enunciados, referidos al poema «Fue una clara tarde, triste y soñolienta», de Antonio Machado, incluido en la *Segunda antología de poesía española*, señale el único FALSO:

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ El poema describe tanto las duras condiciones de vida de los campesinos como los hábitos ociosos de la aristocracia.
- ☐ El poeta dialoga con la fuente.
- ☐ El poeta describe un paisaje subjetivo.
- ☐ El poeta transmite su sentimiento de soledad.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Ahora me cuentan amigos más jóvenes que las criaturas andan agobiadas por el volumen de deberes a los que han de enfrentarse cada tarde. A eso se suma que con los disparatados horarios españoles, las madres o los padres ya no están en casa para aliviarles el trabajo. Dado que el asunto ha llegado al Congreso de los Diputados, de lo cual me alegro (es urgente que los políticos hablen de asuntos como la educación y dejen de embarullarnos con sus polémicas banales), se me ocurre que hay una sociedad que tiene una serie de deberes pendientes y más aún con los resultados aún calientes de la evaluación Pisa. Apunto algunos:

Los padres tienen el deber de educar a sus hijos en la medida de lo posible, para que el profesor pierda menos tiempo en corregir unos modales que dificultan la enseñanza; la sociedad en sí misma tiene el deber de entender que la buena educación diaria, en la calle o en el trabajo, es formativa, que la cortesía es tan contagiosa como la zafiedad; si antes aceptábamos que la educación de los niños correspondía a la sociedad en general y no solo a papá o a mamá, ahora debería comprenderse que el aumento de la grosería y la violencia verbal contribuyen a cómo se comportan los niños; el Gobierno y la oposición tienen el deber de racionalizar los horarios para favorecer la convivencia familiar; los padres tienen el deber de no sobrecargar a sus hijos con un exceso de actividades extraescolares que a cualquiera de nosotros agotaría; los niños tienen el derecho inapelable a jugar; los adultos tienen el deber de favorecer el juego en la calle; los niños tienen el deber de aburrirse, y los padres, de no provocar en sus hijos una necesidad constante de novedades; los padres tienen el deber de no sobreestimular a los niños favoreciendo un carácter ansioso e impaciente; los profesores deben serlo por vocación, no es un oficio que tolere las medias tintas; el Gobierno no debe sobrecargar a la educación pública con las necesidades provenientes de la inmigración, es un asunto que concierne a toda la comunidad educativa, privada, concertada o pública; el Gobierno debe entender que es urgente y necesaria una asignatura que aborde los derechos y deberes de la ciudadanía; los centros no deben tolerar las faltas de respeto a los profesores por parte de los alumnos; los padres no deben tolerar que sus hijos ofendan a sus profesores; los padres no deben hablar de manera displicente de los profesores delante de sus hijos; las tutorías, más en estos tiempos, deben considerarse parte fundamental de la actividad escolar; las asignaturas creativas, como la música o las artes plásticas, no deben relegarse al horario extraescolar como si no sirvieran para nada; los niños tienen el derecho a ir bien desayunados al colegio; los padres, los profesores y los médicos deben entender que hay niños que sufren ansiedad y la ansiedad no precisa medicación sino un ritmo social distinto; el Estado debe asumir que la escuela tiene que seguir siendo el mayor mecanismo de igualdad social; el sistema educativo debe insistir en que los niños aprendan a expresarse con claridad y a comprender un texto, de ahí depende en gran parte su futuro; la educación debiera ser uno de los temas prioritarios del discurso político; los profesores deberían tener más tiempo para desarrollar sus clases y no vivir esclavos de la burocracia.

Elvira Lindo. *El País. Cultura* [en línea] (17 diciembre 2016).
<http://cultura.elpais.com/cultura/2016/12/16/actualidad/1481904945_360479.html>

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. De los siguientes enunciados, elija el que NO puede deducirse de la lectura:

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Un niño no se educa solamente en el colegio.
- ☐ Los resultados académicos son un reflejo de lo que ocurre en la sociedad.
- ☐ Los deberes escolares los hacen siempre los padres.
- ☐ Los malos modos y la grosería dificultan la labor de los profesores.

1.2. De los títulos que se proponen a continuación, elija el que mejor se ajuste al contenido del texto y esté expresado en forma de sintagma nominal:

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ ¿Quién ha de ayudar con los deberes escolares?
- ☐ Deberes pendientes de la sociedad ante la educación.
- ☐ Urge que los políticos hablen de educación y dejen polémicas banales.
- ☐ Acuerdo para regular los deberes escolares.

1.3. Escriba el referente completo de los elementos subrayados en los siguientes fragmentos del texto:

[0,5 puntos]

a) «A eso se suma que con los disparatados horarios españoles, las madres o los padres ya no están en casa para aliviarles el trabajo»:

b) «el sistema educativo debe insistir en que los niños aprendan a expresarse con claridad y a comprender un texto, de ahí depende en gran parte su futuro»:

1.4. Explique el uso lingüístico de las comas que aparecen en los siguientes fragmentos del texto:

[1 punto]

a) «Dado que el asunto ha llegado al Congreso de los Diputados, de lo cual me alegro (es urgente que los políticos hablen de asuntos como la educación y dejen de embarullarnos con sus polémicas banales), se me ocurre que hay una sociedad que tiene una serie de deberes pendientes y más aún con los resultados aún calientes de la evaluación Pisa»:

b) «los niños tienen el deber de aburrirse, y los padres, de no provocar en sus hijos una necesidad constante de novedades»:

1.5. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.

[1,5 puntos en total]

a) Explique, en un máximo de cuarenta palabras, por qué están íntimamente ligados el poema de Rafael Alberti «Si mi voz muriera en tierra» y el título del libro al que pertenece, *Marinero en tierra*.

[1 punto]

b) En la novela de Juan Marsé *Últimas tardes con Teresa*, ¿consigue el Pijoaparte subir en el escalafón social? Justifique su respuesta en un máximo de veinte palabras.

[0,5 puntos]

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Lo último que se le hubiera ocurrido sería quejarse de Pilar. Era la mejor asistenta que había tenido y le mantenía el apartamento impecable. Pero las únicas mañanas en las que M.ª José podía disfrutarlo de verdad eran las del fin de semana, gracias, precisamente, a que Pilar hacía fiesta. Eso le permitía ocuparse de las plantas, colocar las cosas a su gusto, hacer lo que le viniera en gana sin tenerla pendiente de sus deseos, constantemente dispuesta a echarle una mano mientras le contaba sus cosas. M.ª José le había dicho que veía muy difícil que pudiera asistir a la primera comunión de la hija, ya que el 15, aprovechando que en Madrid era fiesta, en principio se iba a Barcelona. Y seguramente había cometido un error, ya que Pilar, a fin de compensar aquel contratiempo, se había pasado la semana anticipándole los diversos detalles de la ceremonia, las flores, las fotografías, el menú, todo como si fuese una boda, salvo por los puñados de arroz y las damas de honor.

Por otra parte, hacía mucho tiempo que no pasaba sola dos domingos consecutivos. Lo seguro era que no echaba de menos a Javier; de hecho, apenas si había pensado en él. Un olvido que, hasta cierto punto, le sorprendía. Para Alberto, hubiera sido una prueba más de que sólo se quería a sí misma. Pero no se trataba de eso. El problema no era ella; el problema era Javier. O, si se prefiere, que ella no quería a Javier, que no estaba enamorada. De ahí que ni hubiera tenido la tentación de llamarle por teléfono, de intentar una vez más un arreglo. Estaba segura de que Javier, en cambio, sí había telefoneado; en el contestador automático había dos llamadas sin mensaje que debían de ser suyas. Más que terco, era orgulloso y, al ver que ella no se ponía, colgaba. Las llamadas de la madre planteaban más interrogantes. ¿Lo hacía por indicación de su hijo, para interceder, o porque se sentía genuinamente ofendida de que alguien le hiciera un desprecio al chico? Por más que, personalmente, sin duda hubiera preferido que siguieran juntos.

Luis Goytisolo. *Escalera hacia el cielo*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 2000, pp. 103-104

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. En el texto, la protagonista reflexiona sobre algunas de sus relaciones. Explique, sin repetir frases del texto y en un máximo de cuarenta palabras, las reflexiones sobre cada una de estas relaciones siguiendo el orden de la narración.

[1 punto]

1.2. Identifique en el texto un marcador discursivo o conector que exprese cada una de las relaciones de sentido especificadas a continuación:
[1 punto]

a) Oposición:

b) Organización de la información dentro del texto:

c) Vinculación de un elemento del discurso con otro previo:

d) Introducción de un refuerzo argumentativo:

1.3. Escriba el referente completo de los elementos subrayados en las siguientes frases del texto:
[0,5 puntos]

a) «Eso le permitía ocuparse de las plantas, colocar las cosas a su gusto, hacer lo que le viniera en gana sin tenerla pendiente de sus deseos, constantemente dispuesta a echarle una mano mientras le contaba sus cosas»:

b) «Pero no se trataba de eso»:

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

a) Describa, en un máximo de cuarenta palabras, las ideas o los sentimientos expresados en el planto de Pleberio en la obra de Fernando de Rojas *La Celestina*.
[1 punto]

b) En la obra de Miguel Mihura *Tres sombreros de copa*, los sombreros de copa
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos. Si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ son un objeto cómico para el teatro del absurdo.
- ☐ representan el mundo bohemio del *music-hall*.
- ☐ simbolizan el encuentro de dos mundos, el respetable y el del circo.
- ☐ sirven para resolver los problemas de la vida cotidiana.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Artículo décimo

1. Las cláusulas, condiciones o estipulaciones que, con carácter general, se apliquen a la oferta, promoción o venta de productos o servicios, incluidos los que faciliten las Administraciones públicas y las Entidades y Empresas de ellas dependientes, deberán cumplir los siguientes requisitos:

a) Concreción, claridad y sencillez en la redacción, con posibilidad de comprensión directa, sin reenvíos a textos o documentos que no se faciliten previa o simultáneamente a la conclusión del contrato, y a los que, en todo caso, deberá hacerse referencia expresa en el documento contractual.

b) Entrega, salvo renuncia del interesado, de recibo, justificante, copia o documento acreditativo de la operación, o, en su caso, de presupuesto, debidamente explicado.

c) Buena fe y justo equilibrio de las contraprestaciones lo que, entre otras cosas, excluye: […].

2. A los efectos de esta Ley se entiende por cláusulas, condiciones o estipulaciones de carácter general, el conjunto de las redactadas previa y unilateralmente por una Empresa o grupo de Empresas para aplicarlas a todos los contratos que aquella o este celebren, y cuya aplicación no puede evitar el consumidor o usuario, siempre que quiera obtener el bien o servicio de que se trate.

Las dudas en la interpretación se resolverán en contra de quien las haya redactado, prevaleciendo las cláusulas particulares sobre las condiciones generales, siempre que aquéllas sean más beneficiosas que éstas.

3. Las cláusulas, condiciones o estipulaciones que, con carácter general, utilicen las Empresas públicas o concesionarias de servicios públicos en régimen de monopolio, estarán sometidas a la aprobación y a la vigilancia y control de las Administraciones públicas competentes, con independencia de la consulta prevista en el artículo 22 de esta Ley. Todo ello, sin perjuicio de su sometimiento a las disposiciones generales de esta Ley.

4. Serán nulas de pleno derecho y se tendrán por no puestas las cláusulas, condiciones o estipulaciones que incumplan los anteriores requisitos.

No obstante, cuando las cláusulas subsistentes determinen una situación no equitativa de las posiciones de las partes en la relación contractual, será ineficaz el contrato mismo.

5. Los poderes públicos velarán por la exactitud en el peso y medida de los bienes y productos, la transparencia de los precios y las condiciones de los servicios postventa de los bienes duraderos.

Ley 26/1984, de 19 de julio, General para la Defensa de los Consumidores y Usuarios.
Boletín Oficial del Estado (BOE) (24 julio 1984)

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. De las siguientes ideas, señale aquella que **NO** puede deducirse de la lectura del texto.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Las cláusulas que se aplican a la venta de productos o servicios deben estar redactadas de manera clara y sencilla.
- ☐ Una cláusula declarada nula no puede aplicarse.
- ☐ El interesado no puede renunciar a la entrega de un documento que justifique la operación de compra o venta de algún producto o servicio.
- ☐ Son las administraciones públicas quienes vigilan la veracidad en el peso y la medida de los bienes y productos, la transparencia de los precios y las condiciones de los servicios postventa.

1.2. Escriba el referente completo de las palabras subrayadas en las siguientes frases del texto:
[1 punto]

a) «Las dudas en la interpretación se resolverán en contra de quien las haya redactado, prevaleciendo las cláusulas particulares sobre las condiciones generales, siempre que aquéllas sean más beneficiosas que éstas».

b) «Todo ello, sin perjuicio de su sometimiento a las disposiciones generales de esta Ley».

1.3. El texto presenta algunas características en su forma lingüística que pueden dificultar su comprensión. Escriba dos ejemplos para cada uno de los rasgos especificados en cada apartado:
[1 punto]

a) Series de nombres sinónimos o palabras afines en forma de enumeración:

b) Acumulación de adverbios:

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

a) Explique, en un máximo de cuarenta palabras, cómo se entera Paula de que Dionisio va a casarse en la obra *Tres sombreros de copa*, de Miguel Mihura.
[1 punto]

b) Identifique el parentesco o la relación que los personajes de la siguiente tabla mantienen con Celestina en la obra de Fernando de Rojas *La Celestina*.
[0,5 puntos]

Personaje	*Parentesco o relación con Celestina*
Pármeno	
Alisa	

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Con la tonadilla dentro de mí, con esa sombra a mis espaldas, llego hasta mi casa. Ante el portal cerrado, siempre me pregunto lo mismo, ¿tendré las llaves? Las tengo.

Oigo un ruido. Me parece que proviene del rincón. Ya no es la sombra que me persigue ni el eco de la música del bar. Todo eso ha quedado fuera, en la calle. Esto es otra cosa. Un ruido como un gemido. Un ruido humano.

—¿Hay alguien ahí?, ¿quién es? —pregunto, alzando la voz.

Al ruido le cuesta articularse, expresarse con palabras. Busco a tientas el interruptor de la luz. El zaguán queda iluminado, aunque la luz es débil y tiembla un poco, como si la bombilla estuviera a punto de fundirse.

Me acerco con precaución al bulto que gime y se mueve.

—¿Qué hace aquí?, ¿qué le ha pasado? —pregunto.

Es una mujer. Está agachada, arrebujada en su abrigo, despeinada.

—¿Qué le ha pasado? —repito.

—No lo sé —balbucea.

—Pero algo le ha tenido que pasar.

—Tengo un dolor aquí —dice, con las manos sobre el abdomen, como sujetándolo.

—¿Vive en la casa?, ¿en qué piso? Habrá que llamar a un médico. ¿Puede ponerse en pie? Venga, la acompaño a su piso.

—¿Quién es usted? —pregunta, temblorosa, la mujer—. ¿Cómo sé que puedo fiarme de usted?

—Pues quédese aquí —le digo—. Mire, yo vivo en el quinto. Quédese aquí si quiere mientras voy a avisar a su familia.

—No tengo familia en la casa.

—¿No vive aquí?

—No he dicho eso.

La mujer habla ahora con más calma. Parece algo recuperada.

—Verás —dice, después de tragar saliva y de respirar profundamente—. Soy enfermera, cuido a la señora del segundo derecha, que vive sola. No está del todo incapacitada, pero casi. Fue justo al bajar por las escaleras, de pronto me sentí mal, fue como un golpe en el estómago. Me he tenido que echar en el suelo. Pero ya me encuentro mejor, se me está pasando, no sé qué ha podido ser.

La mujer se incorpora, apoyándose en la pared. La verdad es que, aunque no lleva uniforme de enfermera —lo que se vislumbra bajo el abrigo no es una bata blanca, y sus piernas están enfundadas en pantalones oscuros—, tiene pinta de enfermera. Es una mujer de aspecto fuerte, alguien capaz de ayudar, de sostener a otra persona, de manejarse bien con los otros. Se ha enderezado y se está sacudiendo el abrigo, manchado de polvo. El zaguán, es evidente, no está inmaculado.

Soledad Puértolas. «Películas». En: *El fin*. Barcelona: Anagrama, pp. 10-12

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. De entre los siguientes enunciados, elija aquel que refleje de manera más completa y fiel el tema del texto.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ El texto trata de la relación entre una mujer que sale de un estado mental perturbado y alguien que llega a su casa.
- ☐ El texto narra el encuentro de un/a vecino/a de un inmueble con una mujer que se siente enferma.
- ☐ El texto describe las sensaciones que alguien experimenta al encontrar a una persona herida en el portal de su casa.
- ☐ El texto argumenta a favor de la solidaridad entre vecinos de un inmueble.

1.2. Explique si la presentación de los hechos es objetiva o subjetiva y diga de qué recursos se vale la autora para expresar dicho tipo de presentación.

[1 punto]

1.3. Escriba un sinónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes fragmentos del texto:

[1 punto]

a) «Un ruido como un gemido»:

b) «Está agachada, arrebujada en su abrigo, despeinada»:

c) «—No lo sé —balbucea»:

d) «lo que se vislumbra bajo el abrigo no es una bata blanca, y sus piernas están enfundadas en pantalones oscuros»:

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.

[1,5 puntos en total]

a) Describa, en un máximo de cuarenta palabras, qué malas artes emplea Celestina para convencer a Melibea de que acceda a recibir a Calisto, en la obra de Fernando de Rojas *La Celestina*.

[1 punto]

***b*)** En la obra de Miguel Mihura *Tres sombreros de copa*, el acto tercero empieza con la llegada de Don Sacramento a la habitación de Dionisio. ¿Quién es Don Sacramento?

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Un amigo de Dionisio que viene a su boda.
- ☐ El padre de la novia de Dionisio.
- ☐ Un cliente del hotel, enojado por el ruido de la fiesta.
- ☐ El dueño del hotel donde se hospeda Dionisio.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. «Es un camello», me dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. «Perdón, coronel», le dijo. «Es un dromedario.» Puedo imaginarme ahora cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna:

—¿Cuál es la diferencia?

—No la sé —le dijo el otro—, pero éste es un dromedario.

El abuelo no era un hombre culto, ni pretendía serlo, pues a los catorce años se había escapado de la clase para irse a tirar tiros en una de las incontables guerras civiles del Caribe, y nunca volvió a la escuela. Pero toda su vida fue consciente de sus vacíos, y tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaba de sobra sus defectos.

Aquella tarde del circo volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consultó con una atención infantil, asimiló las informaciones y comparó los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo:

—Este libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca.

Era el diccionario de la lengua, sabe Dios cuál y de cuándo, muy viejo y ya a punto de desencuadernarse. Tenía en el lomo un Atlas colosal, en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. «Esto quiere decir —dijo mi abuelo— que los diccionarios tienen que sostener el mundo.» Yo no sabía leer ni escribir, pero podía imaginarme cuánta razón tenía el coronel si eran casi dos mil páginas grandes, abigarradas y con dibujos preciosos. En la iglesia me había asombrado el tamaño del misal, pero el diccionario era más grande. Fue como asomarme al mundo entero por primera vez.

—¿Cuántas palabras habrá? —pregunté.

—Todas —dijo el abuelo.

La verdad es que en ese momento yo no necesitaba de las palabras, porque lograba expresar con dibujos todo lo que me impresionaba. A los cuatro años dibujé al mago Richardine, que le cortaba la cabeza a su mujer y se la volvía a pegar, como lo habíamos visto la noche anterior en el teatro. Una secuencia gráfica que empezaba con la decapitación a serrucho, seguía con la exhibición triunfal de la cabeza ensangrentada, y terminaba con la mujer, que agradecía los aplausos con la cabeza otra vez en su puesto. Las historietas gráficas estaban ya inventadas pero las conocí más tarde en el suplemento en colores de los periódicos dominicales. Entonces empecé a inventar historias dibujadas sin diálogos, porque aún no sabía escribir. Sin embargo, la noche en que conocí el diccionario se me despertó tal curiosidad por las palabras, que aprendí a leer más pronto de lo previsto. Así fue mi primer contacto con el que había de ser el libro fundamental en mi destino de escritor.

Gabriel García Márquez. «Prólogo». En: *Clave*: *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM, 1996

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. Sintetice, en un máximo de veinte palabras, el tema del texto.

[0,5 puntos]

1.2. Determine, en un máximo de cuarenta palabras, la estructura del texto atendiendo a su contenido.
[1 punto]

1.3. Escriba un sinónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes fragmentos del texto:
[1 punto]

a) «tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaba de sobra sus defectos»:

b) «Aquella tarde del circo volvió abatido a la casa»:

c) «y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme»:

d) «Yo no sabía leer ni escribir, pero podía imaginarme cuánta razón tenía el coronel si eran casi dos mil páginas grandes, abigarradas y con dibujos preciosos»:

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.
[1,5 puntos en total]

a) Explique en un máximo de cuarenta palabras, en qué circunstancias se conocen Paula y Dionisio en la obra *Tres sombreros de copa,* de Miguel Mihura.
[1 punto]

b) En la obra de Fernando de Rojas *La Celestina,* cuando en su visita a Melibea Celestina menciona a Calisto, ¿qué pretexto aduce Celestina para aplacar la furia de Melibea?
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Se ha expresado demasiado bruscamente y sin el tacto que requieren los asuntos de amor.
- ☐ Será denunciada por Calisto a la Inquisición por sus actividades como bruja si no cumple el cometido de rendir a Melibea.
- ☐ Solo pretendía llevarle a Calisto una oración para el dolor de muelas y el cordón de su vestido, de propiedades curativas.
- ☐ Se lamenta por su deshonra y la de su familia por haber accedido a los ruegos de Calisto.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

El año pasado le regalé a tu mujer un juego de sábanas bordadas con los nombres de tu padre y mío. Le gustaban mucho y, cada vez que venía por casa, me insistía para que se las diese. Hace un mes me dijo de pasada que se las dejó en un baúl del trastero del chalet, que se le han enmohecido y echado a perder. Te parecerá una tontería, pero me pasé la tarde llorando. Miraba las fotos de tu padre y mías, y lloraba. Así toda la tarde, ante el cajón del aparador en el que guardo las fotografías.

Sentía pena de nosotros, de todo lo que esperamos y luchamos de jóvenes, de las canciones que nos sabíamos de memoria y cantábamos —«ojos verdes, verdes como el trigo verde»—, de los ratos en que nos reíamos y de las palabras que nos decíamos para acariciarnos el corazón; pena de las tardes que pasamos en el baile, de las camisas blancas que yo le hacía a tu padre cuando aún éramos solteros; pena de las amigas que nos juntábamos para cortarnos el pelo unas a otras, igual que las artistas de cine. El cine aún era mudo y había un pianista rubio del que estábamos enamoradas todas las chicas. Nos gustaba ver su espalda triste iluminada por la luz que caía de la pantalla. No era de aquí, de Bovra. No sé de dónde vendría, ni lo que fue de él. Todo parecía que iba a durar siempre, y todo se ha ido deprisa, sin dejar nada. Las sábanas que se le han echado a perder a tu mujer eran las que usé en la noche de mi boda.

Del día de nuestra boda no nos quedó ni una foto. Se había comprometido a hacerlas tu tío Andrés, un primo de tu padre de quien habrás oído hablar, y que tenía una cámara. Pero la noche antes se fueron tu padre y él con los amigos, se emborrachó, y, de vuelta a casa, se cayó y se torció un tobillo. A la mañana siguiente tenía el pie hinchado como una bota, así que ni siquiera pudo venir a la boda. Le dejó la cámara a tu tío Antonio, que no paró de disparar en todo el día. Nos reímos como bobos. Tu padre se empeñó en que me tomara una copa de anís y yo no era capaz de mantenerme seria cada vez que tu tío nos ponía delante de la cámara. «El velo, apártate el velo del ojo», ordenaba tu tío. «No se ponga usted tan seria, aunque ya sea una señora», se burlaba. Lo que quería era provocarme, para que me riese. Y tu padre, lo mismo: «Venga, que parecemos artistas del cine.»

Lo cierto es que, cuando a los pocos días acudimos al laboratorio a recoger los carretes, y después de todo el teatro que había montado tu tío Antonio, descubrimos que no había ninguna foto que estuviese bien. Sólo en una de las copias se distinguían ciertas sombras que podían resultar vagamente reconocibles para quien hubiera estado en la fiesta. Guardé esa foto fallida durante años. «Parecemos espíritus escapados de la tumba», dijo tu padre riéndose.

Rafael Chirbes. *La buena letra*. Barcelona: Anagrama, 2007, pp. 18-20

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. En el texto, ¿quién cuenta los fragmentos de una vida? ¿A quién se los cuenta? Justifique su respuesta, en un máximo de cuarenta palabras.

[1 punto]

1.2. Escriba el referente completo de los elementos subrayados en los siguientes fragmentos del texto:
[1 punto]

a) «Le gustaban mucho y, cada vez que venía por casa, me insistía para que se las diese»:

b) «No sé de dónde vendría, ni lo que fue de él»:

c) «Las sábanas que se le han echado a perder a tu mujer eran las que usé en la noche de mi boda»:

d) «Pero la noche antes se fueron tu padre y él con los amigos»:

1.3. ¿Por qué el narrador del texto utiliza la primera persona del singular?
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ Para llamar la atención.
☐ Porque la presentación de los hechos es objetiva.
☐ Para referirse al grupo con el que se identifica.
☐ Porque la presentación de los hechos es subjetiva.

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias:
[1,5 puntos en total]

a) En un máximo de cuarenta palabras, describa cuál es la reacción de Dionisio cuando recibe la primera llamada telefónica de Margarita en presencia de Paula y Buby, en el primer acto de la obra de Miguel Mihura *Tres sombreros de copa*.
[1 punto]

b) En la obra de Fernando de Rojas *La Celestina*, tras la primera entrevista con la alcahueta, Melibea manda llamarla. ¿Por qué motivo?
[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

☐ Porque desde entonces siente desmayos y dolor de corazón, y cree que Celestina podrá ayudarla.
☐ Porque ahora ya está plenamente convencida de que ama a Calisto.
☐ Porque se ha enterado de que las pupilas de Celestina, envidiosas y llenas de rencor por su estatus social, la critican y desean hacerle daño.
☐ Porque quiere ingresar en un convento, único modo de preservar su pureza.

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las cuestiones que se plantean a continuación.

Estar sentado. Sentarse, sentirse. Me siento y al punto se abre la flor flagrante de mi intimidad, de la que gozosamente tomo posesión. Comparece ante mí el mundo entero y me embriaga una pasión poética y abstracta que no remite a un objeto concreto sino a esa totalidad en presencia. Cuando somos jóvenes creemos que podemos apresar el mundo en una única imagen o plan de acción, mientras que, después, la experiencia nos enseña que la realidad se compone de fragmentos que no se dejan ensamblar y vemos las cosas separadas donde antes las veíamos juntas. La juventud es, pues, sintética, y la madurez, analítica: de ahí el placer de sentarse y tratar de recomponer esos trozos sueltos de lo real para, como hace el arte, restituirlos a su unidad originaria, donde son eternamente jóvenes. A veces me siento junto a la ventana y contemplo en la calle peatones y coches en agitación incesante, desplazándose sin parar. Mientras me arrellano en mi amena poltrona el espectáculo urbano me inspira una meditación filosófica: «¿Adónde irá toda esta gente? ¿No eran felices donde estaban? ¿Están seguros de estar mejor en el lugar de destino?». Y me acuerdo del inicio del libro II de *De rerum natura,* cuando Lucrecio contempla desde la altura, sin inquietarse, cómo se afanan los mortales «buscando un camino a su vida sin rumbo». Su maestro, Epicuro, que hizo del placer —en el sentido de gozo o alegría de vivir— el meollo de su ética y recomendaba no tanto vivir muchos días sino vivirlos buenos y placenteros, distinguía entre dos clases de placeres, los cinéticos (movimientos del alma como el amor o el deseo) y los catasténicos, inmóviles o pasivos, y recomendaba intensamente cultivar los segundos.

Entre ellos, el placer de sentarse a la mesa. Junto al recogimiento de quien se halla sentado en soledad hay que poner el goce de compartir comida y bebida con amigos. En la comensalidad está el origen de la sociabilidad humana. Entre los más grandes progresos de la humanidad se halla la decisión de determinados pueblos, hace casi 10.000 años, de hacerse sedentarios para dedicarse a la agricultura. Esos pueblos nómadas, guerreros y bárbaros, cambiaron las armas por el arado y así nacieron las ciudades y, con la urbanización de la tierra, la urbanidad, la cultura y la civilización occidental. Desde entonces los hombres gustan de reunirse en torno a una mesa bien servida porque ese placer de estar sentados juntos es una forma de celebración de la vida. El simposio griego es sólo una de sus más nobles manifestaciones.

Hoy se nos exhorta por todas partes a que seamos dinámicos y «energéticos» y a tener el mayor número posible de experiencias: amar muchas mujeres, viajar por muchos países, probar paraísos artificiales, atreverse con excesos nocturnos y en general mudar, anhelar novedades y sorpresas, romper rutinas. Ahora bien, una cosa es acumular experiencias (en plural) y otra tener auténtica experiencia de la vida (en singular) y esto último no depende de entregarse a una trepidación vital más o menos atolondrada. Hombres de rutinas, que apenas salieron de su pequeña población natal, fueron Sócrates, Tintoretto y Kant, y pese a ello, nadie negará que los tres conocieron hondamente lo esencial humano, aunque hay que decir que el primero fue culo de mal asiento. Muchas veces las rutinas son las precondiciones del gozo.

Javier Gomá Lanzón. «Tú espera sentado». *El País* (16 julio 2011)

1. Comprensión lectora

[4 puntos en total]

1.1. De las siguientes ideas, señale la única que puede deducirse de la lectura del texto.

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ Uno de los principales problemas que tenemos los humanos es la aceleración del tiempo provocada por las nuevas tecnologías.
- ☐ Vivimos en un presente en movimiento permanente y esta sensación genera angustia.
- ☐ La aceleración y la acumulación de experiencias menosprecian el conocimiento de lo esencial.
- ☐ La actividad excesiva provoca conflictos sociales y origina en las personas el miedo al aislamiento.

1.2. Proponga un subtítulo, en forma de sintagma nominal, para cada uno de los párrafos del texto, que sintetice la idea esencial expresada.

[1 punto]

Párrafo 1:

Párrafo 2:

Párrafo 3:

1.3. Explique, en un máximo de cuarenta palabras y sin repetir palabras del texto, el significado de la siguiente frase del texto: «La juventud es, pues, sintética, y la madurez, analítica».

[1 punto]

1.4. Responda a las siguientes cuestiones sobre las lecturas obligatorias.

[1,5 puntos en total]

a) En un máximo de cuarenta palabras, exponga la sucesión de muertes que se producen en la obra de Fernando de Rojas *La Celestina* y las causas que las provocan.

[1 punto]

***b*)** En la obra de Miguel Mihura *Tres sombreros de copa*, Dionisio se da cuenta en el último acto de que no quiere casarse porque quiere a Paula; sin embargo, va a casarse con su antigua novia. ¿Qué sombrero llevará a la boda?

[0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- ☐ El que tenía preparado Dionisio para la ocasión.
- ☐ El que le regaló Don Sacramento.
- ☐ El que le regala Paula.
- ☐ Uno nuevo que ha encontrado en su habitación.

Districte universitari de Catalu

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

—Espérese y le presto un paraguas, compadre.

Don Sabas abrió un armario empotrado en el muro de la oficina. Descubrió un interior confuso, con botas de montar apelotonadas, estribos y correas y un cubo de aluminio lleno de espuelas de caballero. Colgados en la parte superior, media docena de paraguas y una sombrilla de mujer. El coronel pensó en los destrozos de una catástrofe.

«Gracias, compadre», dijo acodado en la ventana. «Prefiero esperar a que escampe». Don Sabas no cerró el armario. Se instaló en el escritorio dentro de la órbita del ventilador eléctrico. Luego extrajo de la gaveta una jeringuilla hipodérmica envuelta en algodones. El coronel contempló los almendros plomizos a través de la lluvia. Era una tarde desierta.

—La lluvia es distinta desde esta ventana —dijo—. Es como si estuviera lloviendo en otro pueblo.

—La lluvia es la lluvia desde cualquier parte —replicó don Sabas. Puso a hervir la jeringuilla sobre la cubierta de vidrio del escritorio—. Este es un pueblo de mierda.

El coronel se encogió de hombros. Caminó hacia el interior de la oficina: un salón de baldosas verdes con muebles forrados en telas de colores vivos. Al fondo, amontonados en desorden, sacos de sal, pellejos de miel y sillas de montar. Don Sabas lo siguió con una mirada completamente vacía.

—Yo en su lugar no pensaría lo mismo —dijo el coronel.

Se sentó con las piernas cruzadas, fija la mirada tranquila en el hombre inclinado sobre el escritorio. Un hombre pequeño, voluminoso pero de carnes fláccidas, con una tristeza de sapo en los ojos.

—Hágase ver del médico, compadre —dijo don Sabas—. Usted está un poco fúnebre desde el día del entierro.

El coronel levantó la cabeza.

—Estoy perfectamente bien —dijo.

Don Sabas esperó a que hirviera la jeringuilla. «Si yo pudiera decir lo mismo», se lamentó. «Dichoso usted que puede comerse un estribo de cobre». Contempló el peludo envés de sus manos salpicadas de lunares pardos. Usaba una sortija de piedra negra sobre el anillo de matrimonio.

—Así es —admitió el coronel.

Don Sabas llamó a su esposa a través de la puerta que comunicaba la oficina con el resto de la casa. Luego inició una adolorida explicación de su régimen alimenticio. Extrajo un frasquito del bolsillo de la camisa y puso sobre el escritorio una pastilla blanca del tamaño de un grano de habichuela.

—Es un martirio andar con esto por todas partes —dijo—. Es como cargar la muerte en el bolsillo.

El coronel se acercó al escritorio. Examinó la pastilla en la palma de la mano hasta cuando don Sabas lo invitó a saborearla.

—Es para endulzar el café —le explicó—. Es azúcar, pero sin azúcar.

—Por supuesto —dijo el coronel, la saliva impregnada de una dulzura triste—. Es algo así como repicar pero sin campanas.

Don Sabas se acodó al escritorio con el rostro entre las manos después de que su mujer le aplicó la inyección. El coronel no supo qué hacer con su cuerpo. La mujer desconectó el ventilador eléctrico, lo puso sobre la caja blindada y luego se dirigió al armario.

—El paraguas tiene algo que ver con la muerte —dijo.

El coronel no le puso atención. Había salido de su casa a las cuatro con el propósito de esperar el correo, pero la lluvia lo obligó a refugiarse en la oficina de don Sabas. Aún llovía cuando pitaron las lanchas.

Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, Barcelona, 2004 (1961)

Generalitat de Catalunya
Consell Interuniversitari de Catalunya
Organització de Proves d'Accés a la Universitat

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1.1. Características de la casa del coronel, tal como aparece en otros pasajes de la obra, en comparación con la casa de don Sabas. [1 punto]

1.2. Algunos rasgos del carácter de don Sabas en comparación con el carácter del coronel (en no más de nueve líneas). [1 punto]

1.3. Explique el significado de las siguientes expresiones subrayadas en el texto: [1 punto]

a) Prefiero esperar a que escampe.
b) Con una tristeza de sapo en los ojos.
c) Es como cargar la muerte en el bolsillo.
d) Es algo así como repicar pero sin campanas.

En cada una de las siguientes preguntas escoja **la única opción** que considere válida (no hace falta justificarla). Si la respuesta es errónea, descuenta 0,25. Si no responde la pregunta, no tendrá ningún descuento.

Escriba sus respuestas en el cuaderno de respuestas, indicando el número de la pregunta y, al lado, la letra que precede a la respuesta que considere correcta (a, b, c, d).

1.4. Si ha leído atentamente la novela de García Márquez, habrá observado que… [0,5 puntos]

a) el paraguas es un objeto que lo posee todo el mundo.
b) el paraguas es un símbolo de muerte.
c) el paraguas no es símbolo de nada en la novela.
d) el paraguas es un símbolo de vida.

1.5. Cada una de las siguientes palabras subrayadas en el texto y numeradas según el orden de aparición (1) *apelotonadas*, (2) *órbita*, (3) *gaveta*, (4) *fláccidas*, (5) *envés* y (6) *martirio* se corresponde con un sinónimo de las listas de respuesta. Teniendo en cuenta el orden en la respuesta, elija la opción correcta. [0,5 puntos]

a) (1) Flojas. (2) Suplicio. (3) Dorso. (4) Amontonadas. (5) Ámbito. (6) Cajón.
b) (1) Dorso. (2) Ámbito. (3) Amontonadas. (4) Flojas. (5) Cajón. (6) Suplicio.
c) (1) Suplicio. (2) Ámbito. (3) Flojas. (4) Dorso. (5) Cajón. (6) Amontonadas.
d) (1) Amontonadas. (2) Ámbito. (3) Cajón. (4) Flojas. (5) Dorso. (6) Suplicio.

54. PAU 2005 · Juny · Sèrie 1 · Exercici 1 (Opció B)

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

PASIÓN LEXICOGRÁFICA

Sin remontarnos a la hegemonía del latín, que aún perdura en lenguajes como el jurídico y el eclesiástico, hace ya muchos años que las artes y las ciencias empezaron su homogeneización terminológica, al menos en el mundo occidental. En algunos saberes y actividades, el predominio de ciertas naciones era tal que casi toda su jerga tiene el mismo origen nacional: el lenguaje de la heráldica es francés, el de la música es italiano y el del deporte es inglés, y el español internacional no ha hecho ni hace nada más que adaptar con leves retoques ortográficos las palabras importadas. En estos casos ha habido desde hace tiempo internacionalización del español aunque a veces por sumisión a una lengua nacional. En otros casos la unificación internacional sobrevive de forma más paulatina a través de la adopción general de palabras procedentes de diversos idiomas, no de uno solo.

Actualmente se va imponiendo por doquier la fuente neologística inglesa. Pero no siempre se ha empleado el neologismo a ultranza, ni siquiera el procedente del inglés, tan omnipresente en la vida de hoy. Por ejemplo, en España no se ha impuesto la palabra *computadora* (del inglés *computer*) sino que se ha preferido *ordenador* (del francés *ordinateur*). En cualquier caso, la creciente unificación internacional del lenguaje es un hecho, y es grande su intensidad y rapidez. Claro que esta última, la moderna celeridad de exportación de neologismos y la prontitud de su adopción, también constituye un fenómeno ambiguo: esa misma celeridad puede imponer una vida fugaz a la palabra. Una palabra como *sputnik*, que sólo se conocía en Rusia, se convirtió de pronto en internacional en 1957 tras el lanzamiento por la Unión Soviética del primero de estos ingenios. La gente de mi generación recuerda la palabra, pero sospecho que muy pocos de nuestros hijos la conocen. A veces la palabra es efímera, en el léxico como en todo lo demás.

La importancia del inglés es hoy de todo punto incomparable con la de ninguna otra lengua: no es que sea mayor, es que es de otro orden de magnitud. Eso puede gustarnos o no, pero es indiscutible. En cambio, es muy discutible la trascendencia política de este hecho. Cuando un idioma se convierte *en lengua franca*, en lengua de comunicación mundial, deja de ser propiedad de un estado o una cultura. El latín siguió siendo la lengua culta de Occidente después de desaparecer el poder político del Imperio Romano, y el francés siguió siendo la lengua de la diplomacia internacional tras el ocaso de la hegemonía francesa. Ni siquiera está claro que la expansión global de un idioma sea beneficiosa para la cultura correspondiente. Los filólogos españoles ya no hablan casi de la fragmentación lingüística del castellano, pero los estudiosos del inglés cada vez se refieren más al riesgo de ver su lengua reducida a un *basic English*, para que pueda cumplir su papel mundial.

Alfredo Bryce Echenique, *Jano*, vol. LXVII, enero 2005.

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1.1. Resuma, en no más de diez líneas, la estructura del texto y señale el núcleo temático de cada uno de sus párrafos. [1,5 puntos]

1.2. Comente la siguiente expresión, subrayada en el texto, *los estudiosos del inglés cada vez se refieren más al riesgo de ver su lengua reducida a un* ***basic English***, *para que pueda cumplir su papel mundial*. [0,5 puntos]

1.3. Explique el significado de las siguientes expresiones subrayadas en el texto (comente su significado teniendo en cuenta el contexto en que aparecen): [1 punto]

a) de forma más paulatina.
b) por doquier.
c) a ultranza.
d) de todo punto.

En cada una de las siguientes preguntas escoja **la única opción** que considere válida (no hace falta justificarla). Si la respuesta es errónea, descuenta 0,25. Si no responde la pregunta, no tendrá ningún descuento.

Escriba sus respuestas en el cuaderno de respuestas, indicando el número de la pregunta y, al lado, la letra que precede a la respuesta que considere correcta (a, b, c, d).

1.4. Si ha leído atentamente el texto podrá contestar correctamente la siguiente cuestión. ¿Cuantos más hablantes tenga una lengua y cuanto más se extienda a nivel global o mundial mayor será el beneficio para la cultura que representa esa lengua? [0,50 puntos]

a) Sí.
b) No.
c) No está claro.
d) Indudablemente.

1.5. Un neologismo es (elija la opción correcta)… [0,50 puntos]

a) una palabra nueva impuesta por la Real Academia Española.
b) una palabra terminológica.
c) una palabra tomada prestada de cualquier otra lengua.
d) una palabra heredada del latín.

Districte universitari de Catalu
Generalitat de Catalunya
Consell Interuniversitari de Catalunya
Coordinació i Organització de les PAU de Catalunya

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

(Sale ANGUSTIAS *muy compuesta de cara.)*
BERNARDA: ¡Angustias!
ANGUSTIAS: Madre.
BERNARDA: ¿Pero has tenido valor de echarte polvos en la cara? ¿Has tenido valor de lavarte la cara el día de la misa de tu padre?
ANGUSTIAS: No era mi padre. El mío murió hace tiempo. ¿Es que ya no lo recuerda usted?
BERNARDA: ¡Más debes a ese hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo! Gracias a este hombre tienes colmada tu fortuna.
ANGUSTIAS: ¡Eso lo teníamos que ver!
BERNARDA: Aunque fuera por decencia. ¡Por respeto!
ANGUSTIAS: Madre, déjeme usted salir.
BERNARDA: ¿Salir? Después de que te haya quitado esos polvos de la cara. ¡Suavona!, ¡Yeyo!, ¡Espejo de tus tías! *(Le quita violentamente con su pañuelo los polvos.)* ¡Ahora vete!
PONCIA: ¡Bernarda, no seas tan inquisitiva!
BERNARDA: Aunque mi madre esté loca yo estoy en mis cinco sentidos y sé perfectamente lo que hago.
(Entran todas.)
MAGDALENA: ¿Qué pasa?
BERNARDA: No pasa nada.
MAGDALENA: *(A* ANGUSTIAS.*)* Si es que discuten por las particiones, tú, que eres la más rica, te puedes quedar con todo.
ANGUSTIAS: ¡Guárdate la lengua en la madriguera!
BERNARDA: *(Golpeando con el bastón en el suelo.)* ¡No os hagáis ilusiones de que vais a poder conmigo! ¡Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandaré en lo mío y en lo vuestro!
(Se oyen unas voces y entra en escena MARÍA JOSEFA*, la madre de* BERNARDA*, viejísima, ataviada con flores en la cabeza y en el pecho.)*
MARÍA JOSEFA: Bernarda, ¿dónde está mi mantilla? Nada de lo que tengo quiero que sea para vosotras, ni mis anillos, ni mi traje negro de moaré, porque ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna! ¡Bernarda, dame mi gargantilla de perlas!
BERNARDA: *(A la* CRIADA.*)* ¿Por qué la habéis dejado entrar?
CRIADA: *(Temblando.)* ¡Se me escapó!
MARÍA JOSEFA: Me escapé porque me quiero casar, porque quiero casarme con un varón hermoso de la orilla del mar, ya que aquí los hombres huyen de las mujeres.
BERNARDA: ¡Calle usted, madre!
MARÍA JOSEFA: No, no callo. No quiero ver a estas mujeres solteras, rabiando por la boda, haciéndose polvo el corazón, y yo me quiero ir a mi pueblo. ¡Bernarda, yo quiero un varón para casarme y tener alegría!
BERNARDA: ¡Encerradla!
MARÍA JOSEFA: Déjame salir, Bernarda.
(La CRIADA *coge a* MARÍA JOSEFA.*)*
BERNARDA: ¡Ayudarla vosotras!
(Todas arrastran a la vieja.)
MARÍA JOSEFA: ¡Quiero irme de aquí! ¡Bernarda! A casarme a la orilla del mar, a la orilla del mar.

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1.1. Justifique en un máximo de cuatro líneas el título de la obra *La casa de Bernarda Alba.* [1 punto]

1.2. Indique la finalidad que cumplen en la obra las acotaciones o textos entre paréntesis. [1 punto]

1.3. Comente el significado en el texto de las oraciones *¡Guárdate la lengua en la madriguera!* y *¡Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandaré en lo mío y en lo vuestro!* [1 punto]

1.4. Escriba el subtítulo de *La casa de Bernarda Alba* y coméntelo. [1 punto]

56. PAU 2002 · Juny · Sèrie 3 · Exercici 1 (Opció B)

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

EL PIRINEO ENCANTADO

Hace mucho, dos cazadores de rebecos tuvieron la osadía de abandonar la iglesia en mitad de la eucaristía para adelantarse al resto de sus compañeros. Al verlos partir, el sacerdote les lanzó una mirada justiciera y los convirtió en figuras de piedra. Los encantó. Esto sucedía en el Pirineo catalán, al pie del lago de Sant Maurici, en aquellos remotos tiempos en que las leyendas triscaban sin problemas en el prado de la historia. Desde entonces, a las dos gigantescas montañas picudas que se reflejan sobre la superficie del más célebre lago pirenaico se les llama Els Encantats, y su silueta se ha convertido en el mejor reclamo del parque nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, emblema de la naturaleza catalana.

Si la filosofía y razón de ser de los parques nacionales es la de proteger espacios singulares o valores ecológicos únicos, la declaración de esta porción del Pirineo leridano, enclavada entre las comarcas de la Alta Ribagorça y el Pallars Sobirà, está plenamente justificada. Hace unos 60 millones de años, la convulsión geológica del mesozoico hizo aflorar a la superficie el granito de las profundidades de la Tierra, un tipo de roca dura y poco erosionable muy distinta a la caliza que domina en el resto de la cordillera. Las posteriores glaciaciones se encargaron de modelar la negra superficie del granito hasta dar forma al paraje encantado que ahora conocemos. Circos de paredes escarpadas, valles en forma de U, un esturreo bíblico de piedras de todo tipo como producto de las morrenas y dos centenares de lagos convierten a Aigüestortes en un ecosistema único.

El parque nacional fue creado en 1955 y alberga en sus 14.119 hectáreas (más otras 26.700 de zona periférica de protección) dos partes bien diferenciadas. Aigüestortes es la parte más occidental y se enhebra en torno al río Sant Nicolau, que desagua en el valle de Boí. Una simple excursión a pie por la pista que sube desde Boí al Estany Llong justifica el nombre. El agua, la verdadera protagonista del parque, fluye y se embalsa de mil modos diferentes, inventando en cada accidente geográfico una nueva manera de emboscarse. El río se desparrama en docenas de brazos y meandros por una extensa pradera herbácea. Cada oquedad de granito, cada cubeta glaciar, sirve de recipiente para unas aguas que no terminan de encontrar la dirección de su destino.

Por el lado oriental, subiendo desde Espot, la morfología es diferente, pero no menos espectacular. Aquí las grandes cresterías de granito, afiladas como la hoja de una daga, sirven de envoltorio a decenas de lagos. El más famoso de ellos, el Estany de Sant Maurici, aporta también su nombre al topónimo del parque. Se trata de una cubeta alargada y de aguas cristalinas a 1.900 metros de altitud junto a la que se levantan las dos agujas de granito que la leyenda identifica con los cazadores irrespetuosos: el Gran Encantat (2.749 metros) y el Petit Encantat (2.738).

Paco NADAL, *El País Semanal,* 7-11-1999

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

1.1. Comente el significado en el texto de la oración *en aquellos remotos tiempos en que las leyendas triscaban sin problemas en el prado de la historia.* [1 punto]

1.2. Dé un sinónimo de cada una de las siguientes palabras: *osadía, reclamo, paraje* y *morfología.* [1 punto]

1.3. Conteste las siguientes preguntas relativas al texto: [1 punto]

a) ¿Cuál es el motivo, según el autor, por el que existen los parques naturales?

b) ¿Cuál es la verdadera protagonista del parque y por qué?

1.4. Resuma, en no más de ocho líneas, la estructura del texto y señale el núcleo temático de cada uno de sus párrafos. [1 punto]